

Crónica de los Pastos

José M. Delgado Troya

Crónica de los Pastos



MONTUFAR
ILUSTRE MUNICIPIO

CRÓNICA DE LOS PASTOS

José M. Delgado Troya

1a. edición Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Telef: 2506-251 / 2506-247
Fax: (593 2) 2506-255 / 2506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
[http://: www.abayala.org](http://www.abayala.org)

Diseño de Portada
y Diagramación: Ediciones ABYA - YALA

ISBN: 9978-22-467-X

Impresión: Producciones Digitales Abya - Yala
Quito - Ecuador

Impreso en Quito Ecuador, septiembre 2004

Índice

Introducción	13
CAPÍTULO I	
ANÁLISIS DE LA OBRA	
1.1.- Área de Estudio	23
1.2.- Delineamiento del estudio	25
1.3.- Finalidad del estudio	27
1.4.- Método de estudio	28
1.5.- Consideraciones sobre Ecología Cultural	29
CAPÍTULO II	
LA PREHISTORIA DE LOS PASTOS:	
2.1.- Introducción	33
2.2.- Período Paleoindio Pasto	33
2.3.- Periodos Formativo y Desarrollo Regional	34
CAPÍTULO III	
PERÍODO DE INTEGRACIÓN Y PROTOHISTORIA LOS PASTOS	
3.1. Los Pastos	39
3.2. Protopastos: Piartal o El Angel	45
3.3. Protopastos Fase Capuli	47
3.4 Fase Yalte	54
3.5 Fase Tuza	69
3.6 La sociedad compleja protopasto	
3.6.1 Protopastos	75
3.6.2 Red de Construcciones de tumulos en la Sierra Ecuatoriana	84
3.7. Dominio Incásico	85
CAPÍTULO IV	
HISTORIA DE LOS PASTOS	
4.1.- El vecindario de Los Pastos	91

4.1.1.- Los Quilacos o Caranquis	91
4.1.2.- Quillasingas	92
4.1.3. Evaluación ecológico-cultural de Los Pastos antes de la Colonia.	95
4.2. Conquista Española.	97
4.2.1. Los Pastos a la llegada de los españoles	97
4.2.2. Indígenas y españoles en la Colonización	102
4.3 Labor conjunta de colonización.	109
4.3.1 Doctrina de Tulcán	114
4.3.2 Doctrina Tuza.	118
4.3.3 Doctrina de Puntal	118
4.3.4 Doctrina de Huaca.	118
4.3.5 Doctrina de Mira	119
4.3.6 Doctrinas Pasto en Nueva Granada.	120
4.3.7 Los negros del Chota	122
CAPÍTULO V	
ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA	
5.1. La crisis en el régimen realista	125
5.2. Gesta Pastuza	129
5.3. Epílogo	133
Índice de Anexos	163
Bibliografía.	165



Comentario sobre la “Crónica de los Pastos”

La investigación y el consecuente aporte que se logra plasmar en el libro *Crónica de Los Pastos*, sin duda se convierte en un referente importantísimo para comprender a una cultura que ha sorprendido por su organización social, artística y cosmovisión.

Las sociedades tienen referentes propios que se caracterizados por sus particularidades culturales. En la investigación estas particularidades aportan nuevos como interesantes datos de la cultura Pasto.

Temas como la ecología cultural, evidencias de una ciudad perdida cuyas características denotan un urbanismo rural, construcción de terrazas agrícolas con criterios ecológicos y de sustentabilidad, demuestran el esfuerzo y laboriosidad del pueblo Pasto.

Se descubre una biodiversidad de bosques primarios sin intervención humana, se distinguen estratos sociales y divisiones urbanísticas, zonas ceremoniales, zonas de habitación y trabajo agrícola articulados por caminos a lo largo y ancho del páramo que comunican a zonas de producción como la zona de El Angel. La existencia de cementerios, petroglifos, pilares cónicos que llegan a tener alturas sobre tres metros. Un urbanismo considerando al sol como referente ya que todos las puertas de los bohíos están orientadas hacia el este, excepto las construcciones ceremoniales.

Por otro lado, la presencia de cerámica fina de hábil manufactura, es otra característica de la zona intervenida. Más de tres mil años de permanencia precolombina, demuestran a través de

los fascinantes restos arqueológicos y la técnica del Negativo del Carchi como el Sol Pasto, el que resume como elemento de identidad CUASMAL CULTURA PASTO a la que nos pertenecemos.

La técnica del Negativo del Carchi, así llamada por los expertos en arqueología y nacida del talento artístico de nuestros antepasados en las riveras del río Cuasmal, nos marca como un pueblo único y diferente. Existen más de 20 diseños diferentes de soles y convirtieron a nuestra cultura como una de las más solares de la América Precolombina; Gayasamín mismo tomó el Sol Pasto como elemento central en el Mural del Parlamento del Ecuador; las vasijas de la cultura Cuasmal reposan con su propia identidad en galerías de Europa junto a las famosas griegas etruscas y fenicias.

Esta investigación, rinde homenaje a los miles de trabajadores que luchan cada día para arrancar de la tierra los frutos que nutren el pulso diario de nuestro pueblo. Debemos reconocer a esas manos anónimas, que rompieron la roca y la adversidad para abrir los caminos del progreso. En este texto se hace homenaje a las manos que por miles de años vienen y siguen construyendo nuestra cultura no solo moldeando la materia sino también la forma en la pluma y el papel, en el arte, en la bendición diaria o arrancando sentimientos a la llorona bandurria.

Esa labor solidaria y mancomunada (exaltada en el texto) se transcribe en lo presente (como virtud pasto heredada del pasado) por medio del símbolo del Mural del Minguero que relata acerca del espíritu indómito y visionario de sus hijos, en largas noches de ensueño y contienda a lo largo de 9 años de mingas y mediante el trabajo de miles de hombres, construyeron un camino nuevo hacia el progreso material y espiritual. La historia es un hecho concreto con actores que vivieron y buscaron afanosamente un nuevo amanecer para las nuevas generaciones. Todo esto se resume en sueños y realizaciones de los herederos de los Pastos.

Se estima que el núcleo del área investigada se encuentra entre 3600 a 3800 msnm. y en una zona de gran riqueza produc-

tiva gracias a los artificios de terrazas, que demuestran que la cultura Pasto es y ha sido trabajadora, la misma que pervive en la acción del carchense hasta nuestros días, siendo elemento importante en la identidad del pueblo.

Se logra encontrar un arte que ayuda a concluir que los antiguos pobladores tenían una delicadeza y sensibilidad especial para expresarse en su modo de vida.

Por estudios de fotogrametría satelital, aparte de las terrazas y bohíos, se puede ver una línea al estilo Marginoth como zona delimitada por los incas para cuidarse de los ataques Pastos.

El trabajo, a no dudarlo presenta un incentivo para continuar investigando cada vez más profundamente nuestros legados culturales, que bien pueden conducir en el futuro a la erección de una zona monumento-precolombino de interés nacional.

Arq. Homero Cadena A.
ALCALDE
CANTON MONTUFAR

Comentario sobre la “Crónica de los Pastos”

El estudio e investigación que nos presenta el historiador José María Delgado Troya sobre la prehistoria de los Pastos tiene gran valor y mérito.

No solo ha consultado a los anteriores historiadores del tema, sino que se ha dedicado a la investigación en el terreno, en exploraciones arqueológicas prolijas que le permiten llegar a formular conclusiones y aclaraciones sobre muchos puntos poco conocidos del pueblo de los Pastos.

Primero señala el territorio exacto de los Pastos, deslindándoles de tribus vecinas, que ocasionaron confusión aún a cronistas de tanto valor histórico como a Pedro Cieza de León.

Y luego estudia y demuestra como fruto de sus exploraciones arqueológicas el grado de cultura en el trabajo de la piedra y la cerámica, en los curiosos petroglifos que nos describe.

Habla de sus ocupaciones y adelanto agrícola y comercial.

Lo más novedoso y valioso quizá sea el estudio de la ciudad perdida de Yalte, en que investiga la cultura que encierra esta población, por sus construcciones, por sus secretos arqueológicos, por sus ideas religiosas y sociales. Este es un comienzo; esperamos que el autor seguirá explorando hasta llegar a conclusiones luminosas y completas.

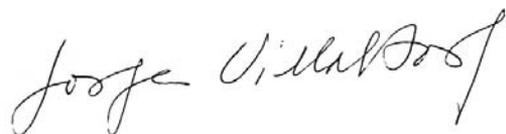
En el estudio sobre los Pastos puede decirse que es la parte más original y más valiosa para el conocimiento histórico comprobado de esta parcialidad.

Toca con cierta brevedad el apoyo a las tribus norteañas en la reñida defensa ante la invasión cuzqueña de los Incas, que traían un sistema social muy distinto del que usaban los Quitus y los Pastos.

Quizá sería oportuno que se extendiera más en este tema.

Por fin trata de la actitud de los Pastos en la conquista española.

Como éste es un tema de importancia y sujeto a viva polémica, sería de desear que se tratara con mayor amplitud y precisión, quizá en otra oportunidad.

A handwritten signature in black ink, reading "Jose Villalobos". The signature is written in a cursive, flowing style with a long, sweeping tail on the final letter.

■ Proemio

En el seno del caos producido por las pasiones del hombre, se ven las acciones del Espíritu Creador que infunde de generación en generación un nuevo vigor (en el medio de esa caducidad de la obra humana caótica que reniega crónicamente del Espíritu y lamentablemente, no construye sino para destruir) para que los pueblos y sus conductores manejen con acierto su destino, encomendado por el Creador.

Sin embargo, mientras los pueblos han llevado en su entraña el impulso mortífero de su destrucción, por evidencia histórica, la Providencia (luego de la bioprotección), ha ido sembrando gérmenes de vida, lanzados con prodigalidad en el seno del caos, para borrar la página de su abandono; por lo visto, emulando a quienes le son corresponsables, caminar hacia una nueva creación individual como social.

Y no sea que se trate de un mero caminar hacia un disfrute consumista de bienes, sino hacia aquellos que, aparte del destino escatológico, trasciendan de una generación a otra, hacia el logro de la Paz Social y el disfrute de los valores de una verdadera comunidad, como artefactos de la creación de un mundo nuevo. Todo ello, gracias a la fusión moral de aquella gente que en medio de un orden estable ha buscado solícitamente el bien que con ternura y misterio legó Dios a la Humanidad.

Ese acercamiento teleológico y moral (medido exactamente en fechas calendáricas de los anillos de ciertos árboles) se ha dado desde el tiempo de los Cazadores recolectores nómadas, que vinieron a América en pequeñas bandas desde el Asia, hace menos de 28,000 años; precedidos por la fauna gigante que perseguían, que mientras fenecía al vaivén ecológico (ocasionado por fenómenos climáticos y acuíferos que a su vez aislaron continentalmente a América), esmeradamente, aquellos hombres, buscaban recursos marinos y terrestres, logrando interacción de nuevos bienes y rasgos culturales.

Y así el habitante de América, por fusión de culturas, lejos de quedar como buen salvaje, pasó afanosamente a ser un buen ingeniero, arquitecto, ceramista, tejedor, metalurgista, médico insuperable. (Porrás 1987) mindalá y hasta un místico natural admirable.

Mientras tanto, el hombre en Eurasia, que vivió menos nómada que el de América, consiguió adelantos que fueron mucho mas acelerados; desde el mismo amanecer cultural de la Humanidad.

Ese amanecer se produjo estructuralmente con grecos y judíos. Ellos buscaron con cierta lealtad la hagiografía de la Providencia Divina, construyendo sociedades que dejaron huellas de verdadera prosperidad, en legado para toda la humanidad.

Mas, en aquella época, en medio de los avatares provocados por los dirigentes de los pueblos, surgió el apogeo romano representando el clímax de lo que acaecía con la humanidad, que en base al dominio opresivo del mundo de esos tiempos, consiguió un esplendor de formas no visto antes (imbuyendo al mundo latino, hasta hoy, la autocracia de su régimen jurídico).

No obstante, la gran masa de hombres vivía el pauperismo como llaga horrible e insondable.

El carácter universal y dominante de aquella época, era de una dureza rayana en crueldad feroz, junto con una corrupción sin límite en todos los ordenes; de inconcebibles costumbres institucionalizadas, que eran bajas y crueles; determinándose que la inmensa mayoría del género humano, se encontraba execrado, aborrecido, pisoteado y esclavizado; lo que quedaba, se revolcaba en el lodo de todos los vicios; cuyo desorden era obligación social y su corrupción, objeto deificado de culto público. Así, la humanidad vivía en la esclavitud.

Según el derecho romano, al esclavo no se reconocía mas que como pertenencia absoluta de su amo; como una cosa sin acceso a prerrogativa alguna sometido a vil e ilimitada sujeción.

Con tal imperio, se sacrificaron mas de 4 millones de gladiadores, para satisfacer la sed de sangre de los pueblos adictos a Roma. Desde el abismo profundo de las convicciones de la época,

se determinaba que cualquier víctima de la miseria o la desgracia, lejos de incitar a la piedad, inspire estructuralmente, menosprecio disgusto y aversión.

Además, en esos tiempos, el trabajo era considerado como cosa servil y deshonrosa e indigna del hombre libre.

La familia era un estado de condena a sumisión embrutecedora, en la que el jefe, era amo y déspota de una pertenencia absoluta de vidas y bienes; incluida la mujer que era como un mueble.

No existían derechos para los débiles.

El poder del Estado sobre los individuos no tenía límites. Las constituciones romanas, implacables, mutilaron, conculcaron y violaron los derechos y sentimientos humanos.

Se vivían los mas groseros errores y hasta el desprecio a la humanidad, al punto de generalizarse la filosofía de la desesperación. Y no era solo cosa de Roma, sino del mundo antiguo que se agitaba en tal horror, cual lo relatan Platón, Aristóteles, Aristófanes, Plauto, Tito Livio, Tácito, Juvenal, Suetonio, Plutarco....

Pero esos derechos conculcados y esa naturaleza humana pisoteada, fueron asombrosamente devueltos y restaurados por Jesús de Nazaret, que envió a su Iglesia que cambió la faz de ese mundo, sacándolo magnánimamente de su abismo de abyección; que a su vez, difundió su conquista moral, admirablemente transformadora, originando los fundamentos de nuestra cultura moderna, no por la fuerza sino por la convicción y pureza de doctrina; siendo portadora de sublimes valores transformadores de viles costumbres, que admirablemente, marcaron definitivamente la historia humana, hacia otros derroteros esencialmente diferentes a los que hasta esos tiempos se habían gestado.

De ese trabajo de acercamiento humano, que las conquistas del Imperio Romano habían esbozado, que las expediciones de los navegantes del Renacimiento no cesaron de completar; junto con los sabios y una pléyade de hombres del medioevo, admirablemente iluminados, que investidos de justicia solidaridad y virtud, encaminaron obras magnas de su época; para cimentar los fundamentos de nuestra era.

En efecto pues, paulatinamente, la Iglesia de Jesucristo transformó la humanidad.

Hasta el tiempo del descubrimiento de América, destacaron mas de 50 extraordinarios hombres sucesores en la función del Pontificado de Pedro y la expansión inicial de la Iglesia en Roma en Europa y el mundo. En ese tiempo, en medio de las conmociones sociales, se contaron muchos doctores inspirados, apóstoles, un ejército de mártires; muchos taumaturgos y misioneros sacrificados, héroes de la virtud y culturizadores sin par. No era fin de la Iglesia la transformación social del mundo, mas sí su ocupación acerca del destino escatológico del hombre.

No obstante, la Iglesia preparó desde sus inicios, por doctrina, la liberación de los esclavos. En el Siglo VI ya se generalizó una nueva conciencia de su libertad moral personal, mas no así, en el orden político y económico, fuero de los Estados, donde prevalecieron los siniestros intereses, a pesar de que desde el inicio de la transformación, Saulo de Tarso(Pablo)y muchos Papas, especialmente Pío II Paulo III Urbano VIII, Benedicto XIV, supieron levantarse con energía contra la horrorosa explotación.(todavía cercanos a nuestra era Pío VII, Gregorio XVI y aún León XIII, confrontaron la emancipación total de esclavos sometidos).

La rehabilitación de los jornaleros constituía una revolución moral tan difícil como realizar la abolición de la esclavitud. Solo el cristianismo podía arrancar al trabajo, ese estigma de vergüenza, para imprimirle el sello divino de Jesús el carpintero; del ejemplo de los miembros de la Iglesia, como San Pablo hasta los monjes en la edad media (especialmente Montecasio, Cluni, Cister y Claraval) que fundaron junto a sus monasterios, las ciudades Europeas y con su ejemplo tenaz, rehabilitaron definitivamente la dignidad del trabajo, enseñaron al pueblo las artes de su tiempo; y por si fuera poco, lograron dentro de sus fueros, unir a los hombres en gremios de solidaridad, permitiendo que a base del diálogo razonante, la oferta de bienes se igualase a la demanda.(mecanismo imposible para la actual época).

De igual modo, desde un inicio la Iglesia dispuso la atención de los pobres y desvalidos, fundando ante el asombro del

mundo, las primeras obras de beneficencia de todo género, destinadas generosamente a socorrer las miserias de la humanidad (luego los estados intentarían penosamente asumir estas funciones que aún han prevalecido vigorosos gracias al espíritu heroico de muchos cristianos).

Qué digamos de la sociedad familiar, que gracias a la Iglesia, vindicó sus derechos por el vínculo indisoluble; garantía de educación de la prole y mutuo perfeccionamiento de cónyuges para fortaleza y estabilidad de la sociedad y escatología de los individuos. Y lo propio sobre la mujer y los derechos de los hijos.

Junto a cada Iglesia, en cada pueblo, en medio de los avatares mas diversos, se fundaron las primeras escuelas populares, las de oficios, luego colegios y las primeras universidades humanísticas, orientadas al cultivo del hombre y su ocupación, antes inalcanzables por el común de las gentes.

La sociedad fue purificada y moralizada, por medio de la conciencia publica imbuida por los principios cristianos. Se tuvo que imponer nuevas leyes, justas y prudentes, cada vez mas humanas, debiendo cambiar de costumbres públicas en beneficio del bien común; buscando imponer barreras a la tiranía del estado. Inclusive las relaciones internacionales, informadas por los principios del cristianismo, tuvieron que tomar un carácter mas humano.

Nunca faltaron los Caínes, Judas y detractores. Es que ni 400 años de persecución, ni la brutal expansión del Islam, ni los cismas, ni los movimientos materialistas, ni de los hijos del caos, jamás pudieron hacer prevalecer su daño contra la Iglesia, cual muchos así lo pretendieron.

Mas bien marcaron el rumbo de sus siglos, hombres como San Agustín, Bernardo de Claraval, Tomás de Aquino, Iñigo de Loyola, Francisco de Asís y de este último taumaturgo, a una corte de Reyes ejemplares como Isabel de Hungría, y de Portugal, Alfonso de Castilla, Luís de Francia y los Reyes Católicos de la Híspalis, los que iban a iluminar también de alguna manera, al nuevo mundo.

Los Reyes Católicos redescubrieron la antigua Amerindia; la hicieron según la usanza de sus tiempos, partícipe del éxito preparatorio a una nueva era y en medio del conflicto permanente, siempre azuzado por el caos inmenso, guiados por impulsos creadores, contribuyeron a sembrar la semilla de una nueva vida y la esperanza del abrazo feliz de un día de excelencia (que traduzca finalmente, la realización del hombre y la sociedad como verdadera imagen del esplendor divino).

No ínfimo papel ejerció pues la Iglesia Católica, en la obra culturizadora del mundo. No podía sustituir la función de los Estados, pero ella, informó la cultura humana. Y en medio del caos de los tiempos ha permanecido fecunda y vigorosa, cuando en su derredor, en el itinerario histórico, todo se fue derrumbando y tornando estéril y muerto; ella asentó los cimientos de una nueva era, permaneciendo admirablemente joven, mientras las instituciones del pasado conducidas por el caos, fueron envejeciendo y sucumbiendo.

No se pude desconocer, cual señala esta obra, que la Iglesia Católica tuvo en el nuevo mundo de América, misioneros sacrificados, héroes de la virtud y educadores que laboraron con firmeza por un sincretismo cultural nuevo; en medio del caos generalizado y las violentas aberraciones del mundo indígena y europeo de aquellos tiempos. Ayudaron a forjar la ley de Indias (que no fue instrumento despreciable) y trabajaron constantemente en las conciencias y los corazones. Escribieron la historia de sus obras culturizadoras, sobre el incienso quemado de sus vidas. Consiguiendo logros diferentes, a los que perseguía la fama del oro y la soberbia humana española.

Ellos y no otros, detuvieron el flajelo inmisericorde de extinción de la raza Amerindia, que bajo Sajones de orientación Calvinista (de los Tudor) se produjo en Norteamérica; ellos promovieron y bendijeron la nuclearización de la familia mestiza; ellos y no otros fundaron los artefactos del patrimonio cultural de la humanidad en América ;ellos, los auténticos, denunciaron la explotación chapetona y en forma incesante buscaron mover la sociedad hacia estatus de justicia solidaridad y excelencia.

De su labor surgieron señores étnicos que guiaron acertadamente a sus Pueblos. Entre los que se cuentan Sancho Hacho, (forjador de la actividad económica obrajera mas importante de toda la Colonia en la Audiencia de Quito)Diego Lobato Yarucpalla(educador ilustre y abnegado, en inicios de la Colonia),Francisco Topatauchi, Jerónimo Puento, Francisco Ruiz y Cushata, García Tulcanaza y otros de gran talla que lucharon por un mejor porvenir de sus pueblos.

Ellos, emularon las mejores épocas que vivieron los indígenas dentro de la economía colonial.

Entre otros muchos,¿acaso no son personalidades de la Cultura Americana, Mariana de Jesús o Rosa de Lima el indio Juan Diego o Martín de Porres o el Padre carchense Carlos de la Vega?

Acaso, entre muchos,¿ no ofrendaron generosamente sus vidas por la causa del indigenado Fr. Antonio de Montesinos, Juan Machado de Chávez, Luis Beltrán, Pedro Claver, Fr. López de Solís, Fr Alonso de la Peña, Fr. Juan de Salas, Fr. Jodoko Rikie, Fr.Bartolomé de las Casas.Fr. Andrés Gaus,Fr. Diego de Lobato Fr. Pedro Bedón. y una gran pléyade de auténticos?:su vos y ejemplo justiciero y heroico, ¿no ha llegado hasta nosotros?

Con su axiología permitieron se ennobleciera una nueva cultura mestiza, afanosa de una nueva prosperidad, dirigida hacia un nuevo mundo, a impulso del Espíritu Creador.

Y es que, según la filosofía y visión que los líderes de los Pueblos tienen de la vida, se construye el desarrollo del mundo y los artefactos de la cultura.

Según esto se han edificado las grandes obras de la humanidad las que han requerido de una gran capacidad para amalgamar esfuerzos individuales en uno colectivo para lograr propósitos de servicio común, su meta social. Esa fortaleza ha procedido de sus líderes y el éxito completo ha dependido de su visión.

Mas, lo que ha sido fruto de una visión reptilica productora de autómatas biológicos, no ha prevalecido sino para dejar la huella de los déspotas y el gemido de los pueblos que, en medio de los monumentos de los tiranos, han trabajado en un sistema

cerrado por la fuerza y la compulsión.(cual el mundo romano o el incásico).

Una visión, que se tiene en el mundo actual, se fundamenta en la perspectiva de un mercado global donde las personas conducidas por la presión monetaria, son llevadas hacia la feria de competencia entre competidores; y cual mercaderías, no se reconocen ni se aprecian en sus elementales derechos, ni la identidad y los valores humanos, sino la supervivencia y el desarrollo del más fuerte, que es el único laureado y con derechos; donde los medios son su fin y no se tiene identidad ni otra cultura que no sea la de construir para destruir. Los frutos de esta visión determinaron la formación de ciudades mercado, edificadas ambigualmente sobre campos fértiles, no solo llenas de polución y pandemias, sino de miseria y zozobra, (que convierten los mares en botaderos de su basura tóxica) intercomunicadas por bólidos que ensucian la atmósfera; en definitiva, hiriendo mortalmente la supervivencia humana y su desarrollo. Esa visión gravemente agresiva y nociva, no pasa de ser sino la de una irritante maquinaria social destinada al colapso (según lo anticipa el estudio Predicamentos de la Humanidad MIT-Club de París 1973).

En el cenit de todas las visiones del mundo, en cambio, poco se localiza un estilo Abya Yala (hombre, pueblo y tierra en plena madurez), que busca al runa cósmico trascendente y el sentido de todo; que labora por su comunidad en tierra viva; y a fuerza de una racionalidad complementaria recíproca y correspondiente, busca trasegar benignamente, por un colectivo disfrute común de bienes y paz social. Entraña esta visión, un aprendizaje continuo, vivencial y atemporal que trasciende a las nuevas generaciones. Aquellos que sustentaron su obra solidaria, edificaron para bien de muchos: iluminaron sus obras con su propia mente, las colorearon con su propia fantasía y la forjaron con su propia emoción. Tomaron conciencia de pertenencia pacífica a una entidad humana y con serenidad inmortal y por tributo a Dios, trabajaron por ella y la hicieron perdurar hacia nuevas generaciones.

Como fruto de esta visión, nos hemos encontrado con las mas completas obras de la humanidad; las que han requerido de

una gran capacidad de amalgamar los esfuerzos individuales en uno colectivo, a fin de lograr propósitos de servicio al hombre y a la comunidad. Mas, su logro de la unión de esfuerzos cooperativos para la prosperidad común, ha sido la base de la verdadera organización humana, por medio de una acción consciente, sistemática y libérrima procedente de sus grandes conductores. Aquellos que no han buscado función de aparecer sino de ser; como administradores celosos de su tiempo concentrados en la búsqueda de estrategias para el logro de la prosperidad de su pueblo.

Ellos han boceteado la construcción de un lugar en la tierra donde importe vivir, donde se disfrute de los bienes trabajados justa y solidariamente en la bioesfera y se tenga paz, gozando de los frutos de una verdadera comunidad.

La historia del pueblo de los Pastos, ni mucho menos, fue ajena a lo transcurrido en América y el mundo, más aún, sus hechos dentro del entorno descrito, han sido dirigidos por el singular protagonismo de un pueblo de trabajadores ingeniosos fieles e incansables, que curiosamente, desde lo antiguo, encubrió su forma de vida tras abismales riscos, dejando huellas que superpajaron los mas rigurosos sistemas montañosos que fueron modelados por ellos en esculturas funcionales (terraceadas) y que transformaron sus empinadas topografías en sistemas antrópicos; que a su vez, permitieron hacer fértil y habitable una tierra estéril cercana al páramo, para sustento y desarrollo secreto de sus comunidades antiguas y enseñanza de las presentes.

Dejaron en herencia a la humanidad, una impresionante infraestructura de terrazas agrícolas, constituida baquianamente por millones de piedras y hardpan; pusieron de relieve un diseño ingenieríl y una economía agrícola planeada. Fructificaron con nuevos logros culturales, que hermosearon con artes esplendentes y que llevaron a cabo mediante esfuerzos aunados y estilos característicos.

Ostentaron a pesar de su aislamiento, una labor dirigida bien organizada, establecida para un propósito bien definido y bien comprendido como resultado de un sistema administrativo

bastante amplio, interesándose evidentemente por trascender fielmente hacia las nuevas generaciones por la prosperidad de su pueblo. Uno de sus estrategias conocidos mas representativos fue el mentado Gabriel García Tulcanaza.

Se concentraron en un quehacer oculto, a despecho de Incas y Españoles, en los umbrales de un orden social y disfrute de sus bienes nada comunes, acaso, con una visión Abya Yala; que quizás alcanzó alturas como la forjada por el insólito heredero de los Protopastos: el Cacique Tulcanaza, hombre investido de paz y poder que siendo líder educado por misioneros católicos, liberó a su pueblo, con sutil estrategia de la servidumbre opresora de las encomiendas (en bien que se prolongó en el entorno descrito), hasta las nuevas generaciones. Le siguieron una pléyade de hombres que sustentaron las bases de la vida colonial de los Pastos.

Temas de alto interés histórico, que se indagan a continuación:

Análisis de la obra

1.1. Área de estudio

El área geográfica que comprende la presente investigación va desde el emplazamiento Milagro de la hoya del Chota, a unos 78° 15' LW y 0° 25' LN (hasta 1500 mts. s.n.m.) al nudo de Huaca y la hoya del Guáytara del vecino país (hasta 2950 mts.s.n.m.), y hasta Paltapamba a 77° 30' LW y 1° 10' LN. Comprende parte de la margen derecha del río Guáytara y hasta el río Chota (Mapas 1 y 3).

La región es de tres ambientes ecológicos diferenciados de páramos y pajonales andinos (3500 m-4,500 m); ceja andina o higrofitia andina (3500m - 3300m) y androfitia temperada de la Mesotermia Interandina (2500 m-3300 m), si bien en estas últimas se establecen diferencias fuertes de temperaturas. Con temperaturas frías (que se incrementan desde los 9 grados) en las tierras altiplanicies húmedas de Tulcán e Ipiales y un clima subtropical atemperado (desde unos 20°C-28°C), en las tierras de su hábitat ecológico.

Los Valles del Chota y Guáytara ocupan un enclave privilegiado que facilita las comunicaciones hacia Costa y Oriente, pero especialmente, sustentan la producción agropecuaria en el interior, de modo que sus pisos ecológicos se complementan de forma apropiada y temprana, definiendo característicamente su microverticalidad.

La población de la región de los antiguos Pastos es de distinción antropológica, por los orígenes étnicos de sus diferentes pueblos, que han migrado de Costa y Oriente distintivamente desde periodos tempranos y han desarrollado establemente sus vidas en su hábitat permanente, dentro de los avatares y presiones de los interventores en su historia.

1.2. Delineamiento del estudio

En la presente obra se consideran, desde la Época del Paleolítico, las fases culturales que expresan un esplendor de esfuerzo creador, según arte cerámico de Piartal, arte metalúrgico de Capulí, tecnología agrícola de los Tuza, urbanismo de una nueva fase cultural que hemos denominado Yalte. Entornos y huellas que sugieren, acaso, la existencia de una Sociedad Compleja con identidad y cultura propias, expresadas por urbanismos agrícolas, bohíos, terrazas y trabajo creador de refinado arte; todo ello, en sincretismo a la época de la colonización española (reducciones y doctrinas) en medio de fuerzas culturizadoras y presiones nefastas, conflictos y hechos acaecidos hasta el fin de la Colonia.

Frente a la Colonización Española los Pastos delinean unos "dos movimientos locales, aparentemente contradictorios".

-Uno por huir del yugo Español hacia tierras inaccesibles y refundar ciudades (Oriente y presumiblemente la Ciudad perdida del Yalte). (Larrain Barros 1977. Sínodo de Quito 1570)

-Otro, hacer alianzas con Españoles. (Tulcanaza 1563).

Se examina el propósito común de esos movimientos antagónicos como fundamento aparente de una identidad cultural profunda y ancestral que se resistió tenazmente al desmembramiento y convivió bajo identificaciones comunes.

El estudio hace mención del descubrimiento de una nueva fase cultural de los Pastos, manifiesta en una ciudad perdida, redescubierta a la colectividad, al cabo de unos 1500 años; ese pueblo buscó frente a los colonizadores, mantener el secreto de su quehacer y cultivo privativos, a la par que logró consolidar una urbe en un medio ecológico paradisíaco y en una biodiversidad incomparable, lejos del quehacer hispano. Allí yacen los testimonios fundidos de varias épocas.

El descubrimiento de una ciudad perdida, podría explicar en parte, sobre las abruptas desapariciones de naturales de sus encomiendas, como la que se manifestó en el Sínodo de Quito de 1570, y que quizás tradujo la presencia de la Cultura Pasto, cuyo anhelo de identidad e independencia se reitera hasta hoy.

Un sitio oculto que posteriormente a su fundación, fue refugio de huestes de Pastos de El Angel, (expulsados de sus propiedades por un sistema legal colonial corrupto) y que de una generación a otra aparecían y desaparecían de sus tierras del Angel, para infructuosamente reclamar sus posesiones a jueces del lugar (que eran, como los de hoy, tributarios del vulnerable sistema jurídico romano).

Ciudad de urbanismo de bohíos, arquitectura agrícola y culto solar magníficos; emplazamiento que alberga en las alturas, mas de mil hectáreas de terrazas arqueológicas e industria lítica ancestral; lugar enclave de una red de amplios caminos que bordean con sigilo, las cumbres de los páramos; refugio entre intrincables abismos y nudos de la cordillera andina, magnificados por una escultura monumental esculpida en la montaña (que refleja la misma faz de la vasija ecuatoriana de el Angel) que anuncia con vestigios fotogramétricos, etnohistóricos y arqueológicos, la tierra privilegiada de los Pastos.

Un acontecimiento comparable al redescubrimiento de la misteriosa Machu Pichu.

Ello exalta el misterio escondido de los Pastos.

Por otro lado, este texto además, trata de otra fracción de los Pastos, que enfrentó con acierto y donosura el duro yugo de los invasores españoles chapetones y encomenderos.

En medio de conflictos y el alejamiento de sus antiguos ejes señoriales (por las reducciones españolas), sin embargo, convivieron por muchos años en el Valle del Guáy tara, con su unidad ecológica-cultural con sus razgos antrópicos que dieron continuidad a sus ancestrales usos aunque acompañados por un sincretismo culturizador, que fue inducido excepcionalmente, por espíritus ibéricos diáfanos y sacrificados: Y a pesar del mestizaje no se perdió la vieja identidad.

Es un punto de la Historia que muestra evidencias sobre la realidad de una sociedad de señorío y que expresa el sentido generalizado de muchas parcialidades regionales que desde el tiempo, talvéz el Paleoindio, determinaron su propia identidad. Y al

venir la raza criolla, los lazos de los Pastos permanecieron estables, unidos por nuevas fuentes sanguíneas comunes.

No obstante, la antigua región de los Pastos fue dividida en la Colonización por una distinción política que llevó a guerras cruentas y a divisiones que a la larga prevalecieron políticamente. Ello así, todos los pastos criollos, al gozar de medios ecológicos comunes, oportunidad de bienes definidos (oro, productos agrícolas artesanía y textiles) se supieron complementar a través del ancestral comercio y un arduo sentido del trabajo productivo. Y no les faltó oportunidad de unir voces y manos comunes, aún en nuestros tiempos, para hacer fuerza protagónica en la historia.

Empero, todos los del Norte, especialmente las sencillas y nobles gentes campesinas hasta hoy siguen buscando afanosamente, una nueva ciudad.

Si bien el presente texto de Ecología Cultural pretende señalar un lineamiento para el aprovechamiento patrimonial actual del legado de la Cultura de las Terrazas y Bohíos, que no emule el apoyo a ese mundo de violencia consumista y vicioso que se aprovecha del trabajo ajeno y reniega de los derechos de las gentes, cual se relata en esta historia.

Que se exalte por este ejemplo de los viejos patriarcas, para buscar un ABYA YALA.

1. 3. Finalidad del estudio

La presente investigación pretende lograr una visión más completa acerca de la población Pasto.

Desde luego que el estudio pretende investigar si a habido en período precolombino y de la Colonia, algún tipo de integración sociocultural, política y económica, determinando si en efecto, los Pastos, por ejemplo, son prolongación de los Quilagos, o de los Quillasingas, distinguidos como pueblos antiguos vecinos; si lo que lograron estructurar fue una mera behetría o se for-

jó una sociedad compleja que asemeje o nó a la de las civilizaciones hidráulicas antiguas; si ha existido identidad cultural, si se han empleado estrategias ancestrales de adaptación al medio natural o también al medio antrópico, si existió un área cultural (fase restringida) dentro de los límites señalados para la relación conocida como Pasto; en base a investigaciones etnográficas, arqueológicas, de ecología cultural fotogramétricas y cartográficas.

Se pretende conocer la validez de la identidad Pasto. De los caracteres (si existieron) de su cultura ancestral.

Y ver en suma, si en algún tiempo, pretendieron un ordenamiento social y si buscaron disfrute de bienes en orden a su prosperidad colectiva.

Finalmente, mirando el presente, plantear a la cultura de las terrazas y bohíos nuevas formas de aprovechamiento de su hábitat de páramos máxime considerando el grave proceso erosivo procedente de los páramos del Carchi y la amenaza de que por no respetar el Patrimonio Natural Pasto, se destruyan las torres de agua de la región, existentes por esencia en las altas montañas y en definitiva, recordando el pasado y su adecuada tecnología agrícola, (a pesar de ancestral), lograr el fortalecimiento de su Ecología cultural.

1.4. Método de estudio

Para investigar la realidad Pasto se tomaron estudios etnohistóricos, desde los cronistas antiguos tanto indígenas como de raigambre ibérica, hasta sabios etnohistoriadores modernos, cuyas múltiples conclusiones las hemos intentado cotejar con estudios demográficos, arqueológicos como fotogramétricos, y ecológicos y las propias investigaciones y constataciones de campo y prospecciones para al fin, enmarcarlos dentro de un estudio introductorio de Ecología Cultural Pasto.

Los estudios de fotogrametría aérea satelital sobre la zona Pasto y sus alrededores, en particular, permiten una visión óptica de elementos fósiles aislados del tramado de redes urbanas actua-

les o tramas actuales debajo de las que se vislumbra una trama anterior fósil.

Allí se determinan formas que se confirman en el campo y corresponden a Bohíos, pucaráez, terrazas agrícolas y camillones, etc, tramas de la antigua gesta histórica.

Por ejemplo, se distinguen tres tipos de bohíos, según sus diferentes imágenes aéreas, uno de los cuales se extiende ampliamente en el Carchi donde sella la civilización de los constructores de Bohíos al norte del Chota.

O fotogrametría de alineamientos en esta región especialmente en alrededores del Tulcán, como si fueran tapias entre parcelas, delineados en ciertos sistemas de montes y valles anexos a páramos especialmente entre el actual cantón Tulcán y Espejo y la cordillera occidental del Carchi, seccionada por desniveles que corresponden definitivamente a ordenamientos agrarios a base de terrazas.

De ese modo se indagan con instrumentos modernos, obras de infraestructura ancestral, superestructuras de subsistencia y su capacidad aparente de solución de las necesidades de consumo; en base al examen de sus entierros, urbanismo y tradiciones, las necesidades superiores de ese pueblo designado como Pasto.

Las constataciones de campo como las nuevas investigaciones in situ, verifican en forma extraordinaria estilos, costumbres ordenamientos y razón de evidencias culturales propias.

1.5. Consideraciones sobre ecología cultural:

La Ecología Cultural estudia la edificación humana en el ecobiosistema natural. Se plantea el sistema abierto de vida de las sociedades humanas sobre un concreto ecobiosistema.

Sus insumos son el hombre y el medio natural; sus procesos, el trabajo adaptativo cultural del hombre y de la naturaleza;

y su producto, el nivel de prosperidad alcanzado por la sociedad humana estudiada.

Esa prosperidad se dimensiona por el grado de goce de bienes materiales (producción y consumo) como espirituales y por el ordenamiento social (paz social).

La Ecología Cultural no es pues un sistema cerrado de mero estímulo energético en el que la evolución propicia una respuesta homeostática fatal, independiente de los individuos (Civilizaciones Hidráulicas Geere y Rapaport); tampoco un fenómeno accidental bajo un esquema de adaptación dinámica (Bennett), en el que el que el ecobiosistema cultural de los grupos humanos no persista a pesar de las circunstancias.

La Ecología Cultural, permite estudiar a las diferentes sociedades humanas y grupos primarios y secundarios de una comunidad, en sus formas primitivas o complejas, uno de cuyos métodos es el de evaluación por factores y que, se refieren a una cadena de valor social:

La infraestructura y el equipamiento social y a los parámetros de organización y convivencia social. Usos, costumbres y bienes materiales y no materiales, superiores o trascendentes buscados y logrados -por legado social (patterns culturales: lenguaje normativa mores actitudes, reflejos de un super Yo colectivo), según términos de estabilidad dentro de escalas de tiempo más o menos prolongado.

Los factores para definir (sucintamente) un sistema ecológico cultural humano, serían los siguientes:

1. GEOPOLÍTICOS
 - 1.1. Población (Número de Habitantes)
 - 1.2. Poblados comunes formaciones comunes estructurales varias
 - 1.3. Descendencia de antepasados comunes. (Historia común)
 - 1.4. Medio Ecológico común
 - 1.5. Densidad de población. (Habitantes/Km2)
 - 1.6. Capital de Poblados

- 1.7. Organización Formal: Cabeza estratégica, tecnoestructura, nivel de mando subordinado.- pueblo
- 1.7.1. Autoridad o liderazgo formal.
- 1.7.2. Séquito de familias de la autoridad.
- 1.7.3. Séquito de nobles. 1.7.4. Estratificación social rango de individuos y linajes.
- 1.8. Contactos comunicaciones y relaciones

2. ECONOMICOS

- 2.1. Infraestructura
 - 2.1.1. Edificios palaciegos
 - 2.1.2. Aldeas y caseríos.
 - 2.1.3. Infraestructura productiva
 - 2.1.4. Medios de saneamiento ambiental
- 2.2. Operativos
 - 2.2.1. Productos artesanales
 - 2.2.2. Producciones alimenticias
 - 2.2.3. Excedentes productivos (almacenes)
 - 2.2.4. Sistema de comercio
- 2.3. Aparato estatal:
 - 2.3.1. Tributos
 - 2.3.2. Redistribución de riqueza
 - 2.3.3. Estabilidad macroeconómica
 - 2.3.4. Ordenamiento
 - 2.3.5. Sistema de vida: subsistencia - Desarrollo Relaciones.

3. SOCIOCULTURALES:

- 3.1. Familia
- 3.2. Ordenamiento social
- 3.3. Costumbres
- 3.4. Cohesión social compatibilidad
- 3.5. Estabilidad
- 3.6. Religión
- 3.6. Valores
- 3.7. Arte
- 3.8. Folklore

Para propósitos de análisis comparativo equipolente de culturas, por el método de valuación por factores, se establecerán categorías patrón que permiten calificar en + (poco) ++ (medio) y +++ (mucho), sobre un modelo contemporáneo de sociedad compleja claramente comprobado. Una mayoría de calificaciones medidas en +++ permite con juicios previos, caracterizar una sociedad compleja.

Para el caso presente se adopta el modelo de cultura incásica.

Otro tipo de análisis de Ecología Cultural (mas exhaustivo que el presente) parte de tablas que puntúan directamente diferentes categorías de bienes ecológico-culturales, según intensidades de valor de factores antrópicos y manejan un valor relativo de ponderación que evalúa el contenido de cada cultura. Esto responde a un análisis científico de los valores intrínsecos de culturas universalmente aceptadas como tales¹.

Para la categorización mencionada, nuestra investigación, se detiene en el vestigio que hemos denominado fase Yalte, el cual se presenta como testigo aparente para estudio de la existencia de una sociedad compleja: Los Protopastos.

Notas:

1 Estudio científico sobre Ecología Cultural de próxima edición.

capítulo II ■

La prehistoria de los pastos:

2.1. Introducción

La división político administrativa de la región Pasto en la actualidad es diferenciada, pero permite el encuentro de dos sectores de naciones que agrupan desde antaño, una historia compartida de pueblos que, tradicionalmente fueron confederados o unidos por lazos de otras dependencias.

Antes de la Colonia y del período Incásico, ya se reconocían grupos étnicos, conformando la confederación de los Pastos, incursos también en el Sur de Colombia, hasta los antiguos límites con los Quillasingas dentro del valle del Guáytara y, en el Norte de Ecuador, en la hoya del Chota o Coangue (incluido un sector de Mira) se encuentran huellas de límites como la confederación de Caranquis: las pirámides del Chota con rampa y camillones y la cerámica y petroglifos de la cultura de los bohíos y terrazas (mapas 1,2 y 3). Aunque en dicho valle (Chota), concretamente hasta Pimampiro, según los cronistas primigenios, se extendía la influencia de los Pastos.

Los Pastos limitaban pues, por el Norte, con los Abades y Sibundoyes, Masteles Chapanchicas y Sindahuas, por el Sur, con los Quilazos (o Caranquis), por el Este, con los Quillasingas y Suncumbios, Kofanes y por el Oeste, con los Chachis o Cayapas (Yambas, Lachas, Quilcas etc.) Coaiquer, Telembi Nulpe y otras del grupo Barbacoa (mapas 1 y 3)

2.2. Período paleoindio pasto

Los primeros vestigios Protopastos, (sorprendentemente coincidentes con la presente investigación) parten de la leyenda

de Embilput (Hombre nacido del Chiles en la laguna Voladero) y Embilqlter (mujer nacida en la laguna del Cumbal) que dan inicio a la raza Pasto (Rosero 1998 Mapa 3), esos vestigios, se remontan probablemente al período Precerámico.

En efecto, se han ubicado cazadores recolectores nómadas (Salazar 1980-Paul Ribet, 1899-1906) en páramos de El Angel, en las faldas del cerro Chiltazón (probable fuente de obsidiana) dados a la caza esporádica de cérvidos y sachacuy, y haplomastodón del tipo que se encontró en los Andes (Salazar 1980) y reposa hoy, en el ITS Bolívar de Tulcán.

2.3. Periodos formativo y desarrollo regional

Otros vestigios Protopastos, pudieron venir por influencias del Oriente Amazónico, en fechas posteriores al Precerámico del Ecuador (10.000-3550 AC) y no se encontraron, en estudios anteriores al presente, evidencias genuinas de poblados estables en el período Formativo en la región (3500-500).

Más bien de acuerdo a evidencias de datación relativa (seriación), los asentamientos de los poblados Pastos, se remontan al periodo de Integración (500-1500 dC) no sin haberse establecido una influencia procedente del Oriente Amazónico, de la fase cultural Cosanga (665 aC-700 d C).(cuadro 4)

2.3.1. *Influencia de la fase Cosanga (Cultura de los vasos pintados)* (Porrás 1987)

Por San Gabriel aparecen vestigios arqueológicos de la fase Cosanga-Píllaro, procedente del Amazonas (Porrás- 1987-254). La tradición habla de oleadas de gente procedente del Putumayo-(mapa 4).

No se puede afirmar que ésta última sea la única originaria de los Pastos (como se evidenciará luego), a pesar de su antigüedad, (400 aC-700 d.C.) más, de diferentes razgos culturales

muy importantes que fueron transferidos no solo al Norte del Ecuador sino al Centro Cotacollao y Guápulo, aún en Cochasquí, en Píllaro (Tungurahua) Cotopaxi, Chimborazo y Bolívar dejando en su paso obras de ingeniería agrícola y de arte especialmente cerámico poseedor de una técnica única en el país.

Se dice, una de las raíces de los Pastos, a causa de las evidencias urbanísticas y arqueológicas que hemos encontrado en tumbas de la Ciudad perdida del Yalte, (enclave de fusiones culturales), o en San Gabriel, u otras partes en las que se encuentran vestigios semejantes a los de Misaguallí.

Se presume que realizaban como hoy diferentes intercambios de comercio pero sin perder su status sociocultural. Es el caso por ej. de las tumbas encontradas por Max Uhle en San Gabriel, con cerámica de esta fase, que denominó (a diferencia del Negativo del Carchi) cultura de los vasos pintados. (Porrás 1987-219).

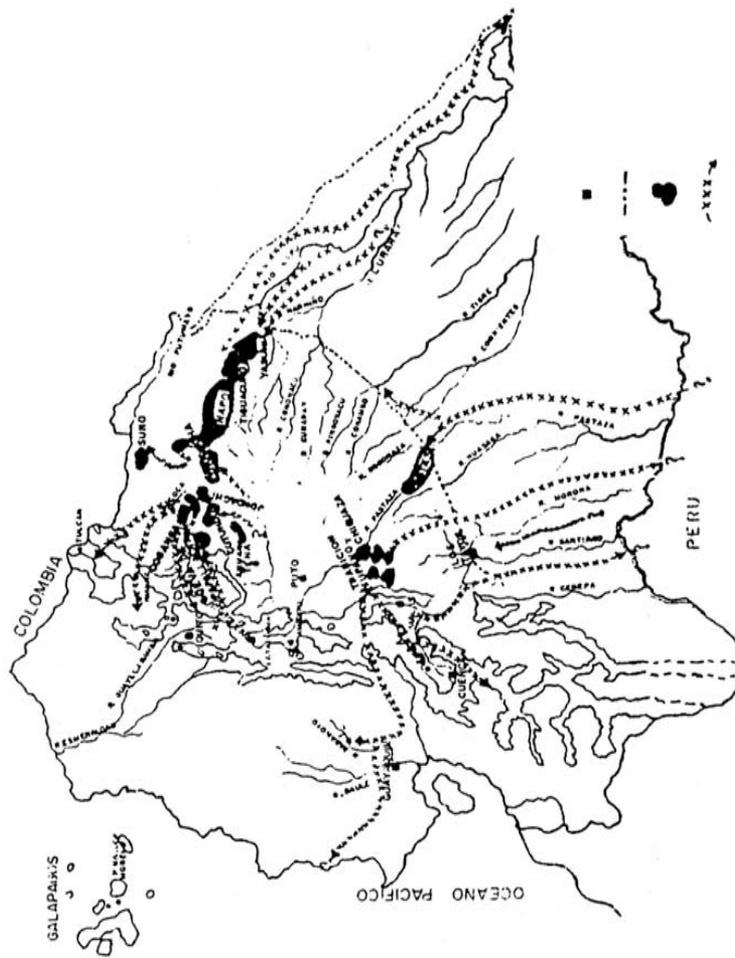
La Fase Cosanga cronológicamente transfirió su tecnología al Norte y centro del país del Formativo Tardío al período de Desarrollo Regional, por evidencias de dataciones relativas (estratigráficos y seriadas) y directas (Carbono 14) (Porrás 1987-219) ascendieron por las cuencas afluentes del Putumayo. (mapa 4)

Los petroglifos del Carchi, (El Chical puente, Chapués, San Isidro, Pilar de Athal, Pizán) asemejan a los del Valle del Misaguallí, en el alto Napo.

De ellos, además (Cosanga), vendrían los principios de metalurgia del oro, cobre y aún la domesticación del cuy (Reyes-1955, Gonzales Suárez 1904, Porrás 1987). A pesar de que su estilo de construcción de viviendas (Cosanga - sobre zócalos) era muy diferente a las del Carchi (bohios), al igual que otras costumbres ancestrales; éstos (Cosanga) eran constructores de edificaciones funerales redondas o tolas (sobre un poso) con recubrimiento de piedra.

Además, su cerámica característica de grandes ollas de cuello corto estrangulado, muchas llevando figuras zooantropomorfas en el gollete y apliques estampados de caña hueca, algunas con figura humana, con brazos junto al pecho, pareciéndose

mapa 4



Fuente: P. Porras 1987

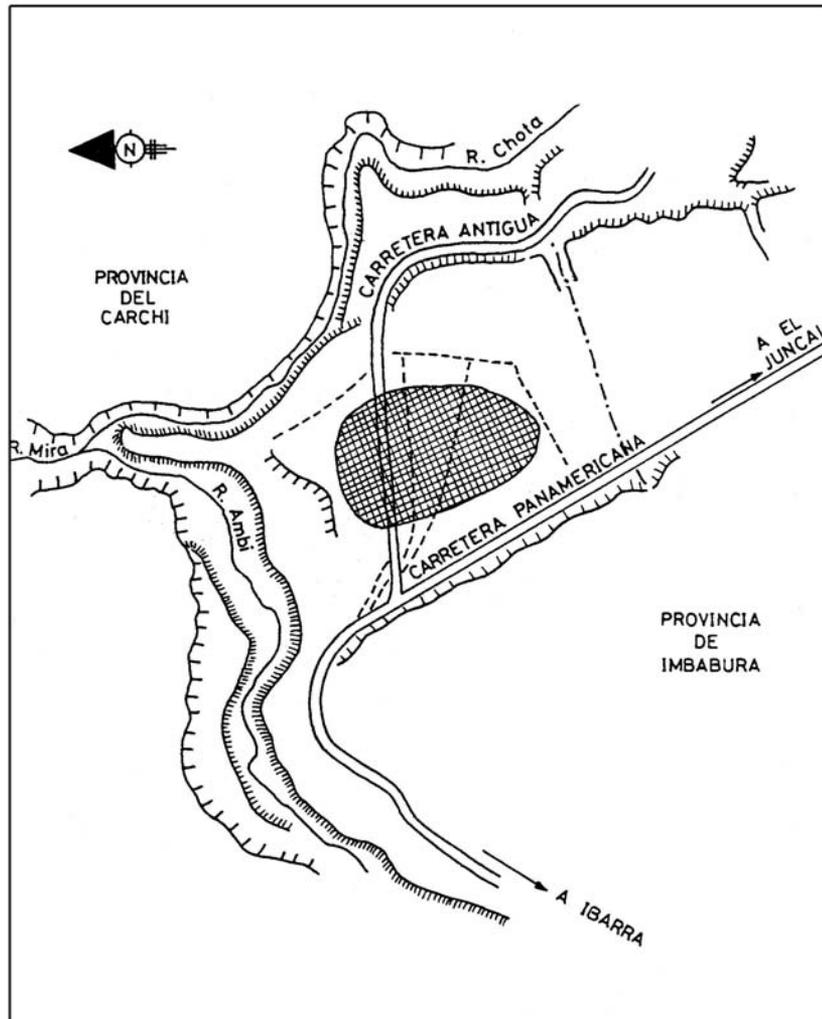
a la cerámica cáscara de huevo por su grosor. Parece que estas ollas (Pagchas) eran usadas en ceremonias de carácter agrícola. Tenían además ciertas esculturas en piedra y objetos líticos como hachas y demás instrumentos de trabajo.

Vivían en poblados hasta de 15 ó 20 habitaciones alrededor de una plaza, coronada por una plataforma mayor que era casa ceremonial comunal. Las plataformas para casa comunales tienen unos 9 m de largo x 5,5 de ancho. Entre casa y casa se encuentra un camino pavimentado también de lozas así como senderos a los sitios productivos, que eran sobre camillones. (Porras 1987)

2.3.2. La chimba y tababuella

Se han constatado influencias claras, sobre los Pastos, desde el lago San Pablo: La Chimba y a 50 Km en Tababuella, en Socapamba, a los límites de los Pastos; desde el período del Desarrollo Regional con alfarería diagnóstica con decoración que presentan una coincidencia estratigráfica en dos de las principales técnicas decorativas y lo que es importante, asociados estilísticamente al Capulí (fase pozo) del mencionado período (Athens 1974) y en el caso de Socapamba, presente con la Chimba, y luego con pequeños y grandes montículos (como se verá en Yalte). (Berenguer-Echeverría, 1988), (mapa 2); y en petroglifos de los dos lugares, casi idénticos. (Figuras 4 y 9)

mapa 2



Croquis del sitio Tababuela a partir de foto aérea N° 6682-83/52/7 febrero 1965.

Fuente: Athens 1950

Adaptación y asentamiento en el período de integración y protohistoria

3.1. Los pastos

En el período de integración Regional aparecen vestigios de una sociedad (Athiens 1980) a la que se puede denominar de LOS PASTOS. (mapa 16)

De conformidad a estudios de fotogrametría aérea (visión óptica de elementos fósiles aislados del tramado de redes urbanas actuales o tramas actuales debajo de las que se vislumbra una trama anterior fósiles) en el territorio Pasto, se presentan dos tipos de culturas diferenciadas en derredor del río Chota: Al sur, la cultura de los constructores de Tolas y al norte la cultura de los constructores de Bohíos. Curiosamente los estudios cartográficos ubican bohíos (de imagen aérea característica carchense bohío tipo 1), hasta el río Guayllabamba.

Así mismo resultan extrañas en el Norte del Chota ciertas huellas de fondos de cabañas hasta de 60 metros de diámetro. Aún la fotointerpretación y los estudios de campo señalaban la intensa labor cerámica descubierta en la zona de los bohíos.

De igual manera (Knaap 1988) se observan camillones en el Sur del Río Chota (en total observadas 1934 Has) y terrazas o andenes en el Norte hasta en el Sur de Guayllabamba en cifras superiores (2460 Has) a modo de antiguos vestigios. (Cuadros 3 y 2 ;mapas 10 y 12)

De conformidad al proceso erosivo natural y antrópico actual, el suelo prehistórico era, según lo demostraron ecólogos culturales (Knaap 1988), muy diferente y más productivo.

La actividad agrícola era primordial en los antiguos, determinando disposiciones de espacios y métodos de cultivos, que iban asociados a grupos de bohíos con terrazas y a grupos de pirámides con camellones respectivamente.

Los estudios fotogramétricos antes descritos (Gondard 1985-Knapp 1988) explican vacíos que los arqueólogos no pudieron llenar. Los arqueólogos, sin embargo, descubren en tierras Pasto, al Norte del valle del río Chota hasta el valle del Guáitara, estilos comunes compartidos de cerámicas y el dominio de técnicas de dibujo comunes, y costumbres aún funerarias comunes dentro de los medios ecológicos observados por la fotogrametría y cartografía mencionada anteriormente.

Pero se descubre también la cultura de las pirámides y camillones de las que se hacen estudios de producción, que según cifras de Knapp, serían altas, respecto a la producción de Ha/persona, referidas a tan solo las evidencias fotogramétricas actuales de camillones encontradas (1934 has. -Cuadro 3), empero se asume que las evidencias de las tierras bajas (camillones) han sido borradas por la actividad antrópica de nuevos poblados ;esas cifras se basan en censos poblacionales y otros datos etnográficos.

La cifra de 70.000 hbs se remite a la hipótesis de Santillana sobre la reducción de la población de la Sierra Norte del País de 4 a 1 y al censo del Corregimiento de Otavalo en 1582 de 16.817 habitantes exclusivamente Pastos (cuadro 1) y a consideraciones de evidencias fotogramétricas y etnohistóricas.

Mientras, hemos constatado que las terrazas agrícolas (no mohones) se diseñaron para la función de acumular suelo detrás de paredes incrementando la profundidad del piso de cultivo y la capacidad de retención de la humedad, indispensable, para los cultivos.

Esa humedad depositada a modo de riego (por goteo) procedente de la condensación de las nubes que suben de los valles calientes, viene arrastrando un material orgánico que se redeposita en la terraza. Esto crea el ambiente húmedo de las cejas de montaña, donde se ubican las terrazas, empero, vaporizado por radiación calorífica retenida en las piedras de los muros de terra-

zas que aumentan la capacidad de filtración del agua, disminuyen su posibilidad de erosión o arrastre de tierras, por las paredes de retención..A su vez ese exceso de humedad es arrastrado por las convecciones de vientos que pasan por las gradas de las terrazas y aún suben al alto páramo.

Esta práctica entre los agricultores del Carchi aún prevalece ya que no se tiene riego alguno y se sustenta sobre estas bases de la lluvia sola. Así se facilitan desagües y cultivos. La acumulación de piedras o molones de tierra para elaborar terrazas, forma unidades compactas. Estas unidades son calentadas por radiación solar que se almacena en la piedra.

Al producirse el choque de neblina temperada llegada del Oriente amazónico, se produce una nueva radiación calorífica, sobre la terraza.

De modo que las terrazas agrícolas en la ceja de montaña, aceleran los procesos biológicos de reacción de sus producciones y por ende su ciclo no es como en las condiciones naturales del medio.

Además previenen las heladas, pues las gradas del suelo inferior de las terrazas, por gradación de temperaturas, mantienen la temperatura interior impidiendo la formación de hielo sobre los cultivos en el Páramo.

Los muros de piedra de las terrazas aumentan la capacidad de filtración del agua por las paredes de retención, disminuyen su posibilidad de arrastre de tierras orgánicas por acción de lluvias,. de tal modo que los protegen de la erosión (de tal asentamiento agrícola.)

Considerando además un factor de eficiencia un tanto menor de cultivos en terrazas de tierras más altas que los camellones, no obstante, a pesar de que las actuales 43.000 Has agrícolamente aprovechables de los valles del Carchi(Diagnóstico del Carchi C.P. 2000), en su mayor parte eran ocupadas por los Pastos. (mapas 1 y 3) ;seguramente lo mismo que sucedió con la desaparición de camillones por efectos antrópicos y de erosión natural, cual se consideraría con las terrazas en las reducciones de los Pastos y alrededores, habida cuenta que las tierras aprovecha-

das en aquel tiempo y tan solo detectadas por evidencia fotogramétrica, ascienden a un 3,5% del total aprovechable.

Sus principales cultivos eran de tubérculos y raíces junto con cereales como maíz especialmente. Los rendimientos de cultivos tecnificados de papa en el Carchi fluctúan alrededor de 11,1 TM/ha y según los casos 1,5 TM/ha de maíz.

Haciendo pruebas en cultivos de las tierras altas y frías del Carchi (a pesar que en la actualidad, se han constatado pocas diferencias entre cultivos de maíz y otros cereales y papas de los 2500 a 3500 m.) no obstante, se estiman para tiempos preincásicos, promedios de 7,45 Tm/ha de Papas y 1 tm/ha de maíz(en el altiplano del Perú se obtiene Maíz a 4000 m. snm aunque en el caso nos referimos a producciones en los 3.000 m. snm), habida cuenta de la bondad del sistema de cultivo de terrazas empero con las diferencias actuales.

Se calculan 790 cal /kg de papa y 3610 cal/kg promedio de cereal. Suponiendo que el consumo de papa, igualaba al de cereales, se tendría el siguiente balance energético sobre las terrazas que Cieza de León observa en gran cantidad en el pueblo Pasto en los años de 1530.

En el caso detectado de 1510 has de terrazas (Cuadro 2), que se conservan en la actualidad en el Carchi, la producción en las mismas tendría el siguiente balance energético:

$$4'443.553 \text{ Kcal (papa)} + 2'725.550 \text{ Kcal (maíz)} = 7'179.673 \text{ kcal.}$$

Los habitantes de tierras altas consumimos 1,733 Kcal/día ó 632 kcal/persona/año con lo que en el caso Tulcán, de sus terrazas se alimentaron unas 11.360 personas o lo que serían 7,5 personas/ha/año alimentadas, por las mismas, sembradas en el Carchi.

De todos los procesos de erosión natural y por causas antrópicas, han quedado un 3,5% de tierras con vestigio de antiguo cultivo(Mapa 10,cuadro 2).

De acuerdo a la hipótesis planteada inicialmente, los antiguos Pastos emplazados hoy en lo que es Ecuador, en tiempos precoloniales pudieron tener cuando menos, 9.333 Has sembradas para alimentar a 70.000 personas (lo cual está dentro de un rango razonable del uso antiguo de tierras en orden del 21%.de las 43000 utilizables en la región).

No obstante según se ha expresado, ateniéndonos a la relación de exterminio que expone Santillana (1568) de 4:1 y frente al Censo de Sancho Paz P (cuadro 1) de 1582 de las 16.817 personas existentes en las reducciones del área Pasto de la Audiencia de Quito, las cifras expuestas resultan congruentes, especialmente considerando que unas personas dedicadas al servicio de las ciudades del Carchi, corregimiento de Otavalo (sector urbano), dependerían de la producción de otros medios que no, terrazas típicamente dependientes de campesinos.

Esto solo considerando la parte ecuatoriana de Pastos. Si añadimos a éstos los de Colombia, que son relativamente el restante 82% del pueblo Pasto, que ocuparon tierras bajas y más productivas, nos encontramos con una población que en el menor de los casos supera las 400.000 personas. (mapa 3). Esas personas estarían asentadas según un urbanismo agrícola disperso a modo de los *Kywuts* de Israel. (mapa 14)

Probablemente, las fortísimas defensas Incas que circundaban Imbabura, aparte de indicar hegemonía incásica en el sitio, eran destinadas a una estrategia de defensa contra los Pastos (ver más adelante dominio Inca), a modo de una línea militar tipo *Marginoth* (mapa 7).

Estas evidencias se respaldan etnohistóricamente, por Cieza de León (*Crónica del Perú, Pastos, 1551*), en la que el cronista manifiesta que Pasto era una de las regiones más pobladas de la colonia; había más habitantes que en la gobernación de Popayán que en Quito y aún otros pueblos del Perú. (Cieza sí recorrió físicamente los lugares mencionados).

Más aún el cronista Cieza (1542) es testigo de las terrazas pobladas y labradas por todo lado.

Además, estos estudios de Ecología cultural, respaldan los relatos etnohistóricos de los cronistas referentes a la existencia de entendimientos u nexos que existieron en el Norte del Ecuador (Juan de Velasco 1789) y las evidencias de arqueólogos, como la alfarería diagnóstica encontradas en el Lago San Pablo, emparentadas con las del Norte en el Carchi (Myers 1976, Athens 1980, Berenguer Echeverría 1980, mapa 2).

cuadro 3

SITIOS DE CAMELLONES EN EL NORTE DE LOS ANDES ECUATORIALES
(Incluye el altiplano de Quito)

Nombre del lugar	Area de la llanura ¹ (hectárea)	Area con evidencia de camellones ² (hectáreas)	Altura
Cayambe	4.230	1.237	2.800
San Pablo	1.170	512	2.700
Paquiestancia	254	29	2.940
Pinsaquí (Otavalo)	240	24	2.560
San José de Minas	pequeña	33	2.380
Sigsicunga	pequeña	7	3.150
San Pedro (Aparte de Sigsicunga)	4 pequeñas áreas	84	3.050 - 3.150
Quito sur Altiplano	1.800	8	2.855

1. Área con un declive menor a un 5 por ciento, conforme fue medido en los mapas de suelo de PRONAREG-CRSTOM (1979).

"Pequeña" quiere decir que la llanura es menor de 50 hectáreas o que resultaba muy pequeña como para ser representada en una escala de 1 a 50.000 en los mapas de suelos.

2. Datos proporcionados por Gondard y López (1983: 148) y por Knaop y Ryder (1983). Gondard y López (comunicación personal) tomaron en cuenta áreas con indicaciones, relativamente detalladas de fotos aéreas de la presencia prioritaria de campos elevados y usaron la interpolación para concluir en sus cifras, las cuales son más altas que aquellas previamente publicada por Ryder (1970) y Athens (1980: 122).

3. Este sitio ha sido denominado Peguche por Gondard y López (1983: 148). Aquí es designado Pinsaquí, después del conjunto más cercano de tolas con rampas.

4. Estos sitios, con 6,37, 8 y 33 hectáreas, respectivamente, de reliquias de campos elevados están localizados al occidente de Sigsicunga.

Fuentes: Ryder (1970), Athens (1980), Batchelor (1980), Knapp (1981b), Gondard y López (1983), Knapp y Ryder (1983).

Existieron en el actual Carchi y parte de Nariño, poblados que compartieron formas urbanísticas y de explotación del campo y disfrute común de bienes comunes aparentemente estables} por unos 500 años, según dataciones radiocarbónicas. (Uribe 1978, cuadro 4).; si a esto se añaden estilos de arte comunes, encontrados entre pueblos Pasto, formas cerámicas encontradas indistintamente en excavaciones de culturas consideradas como diferentes (figura 1), técnicas comunes de dibujo y metalurgia, tejido y cerámica avanzadas y hasta herramientas comunes; inclusive se dan versiones confusas respecto de quienes son los mejores ceramistas u orfebres (entre Capulí y El Angel o Piartal).

Es tal la confusión en ese punto especialmente de las investigaciones de Jijón y Caamaño (1952) (y su inseparable Max Uhle), de la Dra. De Francisco (1969) y otros etnohistoriadores que no contando con evidencias investigativas modernas se colocan en planos muy distintos a los autores de los cuales nos venimos guiando, a saber: P. Pedro Porras y M. Uribe, G.Knapp y P.Gondard, en sus estudios antes citados.

Por ello, a continuación, se pretenden encontrar nuevas evidencias de la intercomplementaridad y lazos culturales comunes entre: El Angel o Piartal y Capulí con una nueva fase descubierta, denominada Yalte.

3.2. Protopastos: Piartal o El Angel (A. Francisco 1969, Grijalva 1937)

Aparecen en El Angel FASE PIARTAL (de la zona actual del cantón de su denominación), por los años 750 d.C. - 1120 d.C. Se distinguen por un desarrollo cerámico de extraordinaria traza (si escasa relativamente de tipos cerámicos es la más rica en formas) - Porras (1987-1889; figura 1 y 2); ollas lenticulares, trípodas, en forma de zapato, globulares compuestas de base anular, polípodas de pies cortos, cónicos, cuencos sencillos, ánforas, vasos anulares, cuencos de perfil rectánguloide y ocarinas.

Es el caso por ejemplo, de la llamada vasija o ánfora ecuatoriana; no se pueden encontrar en toda América otras más esbeltas y donosas; se diferencian de las Griegas y Fenicias en que no tienen agarraderas o asas. Los principales yacimientos de El Ángel se ubicaron en Chabayan, Ingatola y Pachés.

Esta fase estará muy relacionada con Tuza, la misma que será consecuencia ulterior de la evolución de Piartal. (figura 1 y 2) (Porras-189, 1987). El estudio de los vestigios materiales depositados en sus tumbas, denota una marcada estratificación social, entre principales y comuneros, que tienen ofrendas de oro y tumbaga y cerámica y están en tumbas profundas en el caso de los primeros y de los comuneros, tumbas superficiales sin ofrendas y escasamente la clásica cerámica utilitaria.

Esto expresa además de la existencia de la élite cacical, una convicción generalizada de un viaje ultraterreno después de la muerte, en el que había que avituallarse, según mística Protopasto (Cieza 1553).

Eran asentamientos Protopastos del Piartal, por ejemplo, en Alor y El Milagro, en el Valle del Chota, a unos 1600 m s.n.m.; aldeas ubicadas en la parte central del Carchi, en los alrededores de El Angel, San Gabriel, San Isidro y Dacha a unos 2800 m, hasta Paltapamba (Colombia) a 4 días de camino (Uribe, 1986).

Sus viviendas eran bohíos, con elevado techo cónico; con suelos de tierra apisonada, estructura de madera paredes de caña o baherque con carencia de ventanas, con fogones internos como centro laboral y social de la vivienda, con un criterio de funcionalidad como factor básico. Principal localización junto a fuentes de agua o en sitios estratégicos (a la funcionalidad respectiva también los entierros excavados en el perímetro de la planta y abandono de la vivienda luego del deceso del principal.

Los núcleos de viviendas en poblados (hasta 80 unidades) estaban separados entre sí, por tierras de cultivo. Las casas de los principales eran más grandes y con valla de protección (A. Chávez, 1986-153; Uribe, 1977-79, 165).

Las tumbas de los principales eran en pozos de 12 a 20 mts, con ofrendas funerarias en el centro de la cámara, consistente hasta en 70 objetos de oro y tumbaga con caracoles marinos enterrando hasta a 14 cadáveres.

Las cámaras funerarias se orientan al Este. Y el cadáver reposa sobre estera. Visten de tejido de algodón y pelo de llama. Las técnicas de estos tejidos están tafetanes y sargas (diagonales) con franjas de tapicería con ranuras, y de complicados diseños geométricos, teñidas hasta con seis colorantes vegetales.

Para las cerámicas usaban óxidos de hierro de las piedras pari (rojo) y parrimaqui (amarillo).

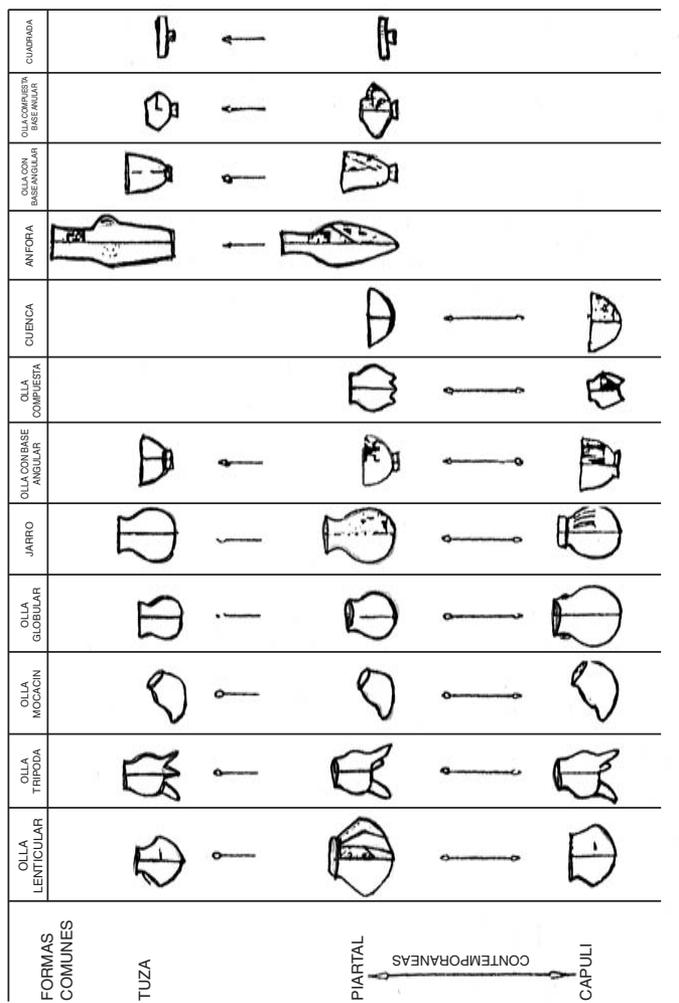
En Piartal de Colombia, aparece aparentemente un desarrollo metalúrgico destinado con exclusividad a la clase dirigente. Se encuentran objetos de adorno o uso personal, como narigueras cuadrangulares, platos para ser cocidos a textiles pectorales, cuentas tubulares (con resina vegetal mopa mopa), colgantes de orejera y adornos frontales y diademas. Discos rotatorios estereras y canastos de tumbaga; instrumentos musicales, flautas de pan, cascabeles, instrumentos autófonos y caracoles de mar forrados en lámina de oro y utilizados como trompetas. (Uribe, 1986). Además lanzas y macanas de Chonta a la entrada de ciertas tumbas.

Aparentemente, de acuerdo a evidencias cerámicas y otras, los de Piartal, tenían contacto con la Costa, hacían relaciones de amistad, comercio y tal vez de parentesco (Porras 1987, 193).

3.3. Fase Capulí

Hacia el 800 dC-1500 dC, dentro del mismo PERIODO DE INTEGRACIÓN (Uribe 800 dC, 1978:167), aparece en la región otra fase arqueológica diferenciada denominada Capulí (Uribe D., radiocarbónica, 1988:81, cuadro 3). Ubicada desde la población de Mira incluyendo las cercanías de San Gabriel, hasta el río Guáytara, y probablemente una parte de Esmeraldas. Se distinguirán por el más importante desarrollo metálico de la Sierra

figura 1



Por Mar a Victoria Uribe en Revista Colombiana de Antología
Vol XXI - A os 1977. 1978 - Bogot

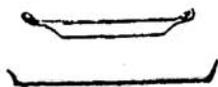
figura 2



FORMAS EXCLUSIVAS PIARTAL



FORMAS EXCLUSIVAS TUZA



Por: María Victoria Uribe en Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXI
Años 1977 - 1978 Bogotá.

Ecuatoriana del paleoindio hasta existen vestigios de la edad del bronce (Porras 1980 Uribe 1985). (No se puede descartar que esos vestigios pudiesen provenir de naufragios u intercambios con el resto del mundo, cual los ocasionales vestigios egipcios que hemos encontrado en tumbas precolombinas en el Azuay).

Tiene formas cerámicas propias consistentes en copas, vasijas acomorfas y antropomorfas modeladas, con buen arte, siendo característica de esta fase la pintura negativa del Carchi, que emplea una película con motivos decorativos simétricos (cruz griega rodeada de puntos enmarcada en rombos reticulados o no, con fajas de líneas paralelas, etc.) de color negro y persistente de cierto espesor, sobre baño caoba oscuro (Porras:177, figura 3). Pero, tampoco hay que olvidar que esta fase tiene formas cerámicas comunes a las fases Piartal y Tuza, lo cual es altamente significativo pues por estos vestigios se coliga una relación íntima con las mencionadas.

Tiene objetos musicales singulares (de los encontrados en el continente), como ocarinas en forma perfecta de caracoles de arcilla, bellamente ornamentados.

Esta fase es notable (en la historia arqueológica del país) por su gran dinámica metalúrgica, que involucra una sociedad técnicamente organizada, no solo para labores de subsistencia. Dominaban el martillado recortado y el repujado. Inclusive aparecen láminas metálicas adheridas a sus telas. De modo que esta fase presenta signos supraestructurales consistentes en adornos corporales. Apenas sí, elementos infraestructurales como armas (estólicas de Chonta, hachas de piedra), lo que denota (al igual que toda la región precolombina del Carchi y Pasto en general) una implantación cultural no conflictiva diferente como lo es en el resto del país y característica de la zona. (Anónimo de Quito 1573).

Esta tesis se corroborará más adelante con el conocimiento de la condición típicamente Mindalae de la región.-(época de la colonia 4.2)

Tratándose de una época de gran desarrollo metálico precolombino, en el período formativo de la Tolita, en la costa Norte,

(sobre las principales evidencias existentes en el Ecuador de la fase Capulí), se podría hablar (de una manera distante) de relaciones interculturales con la misma. Más no el control de medios ecológicos de parte de los de la costa, pues aparecen como características de Capulí (Mira), discos y pectorales de oro, bezotes y tumis que no aparecen en La Tolita, así como en esta, objetos como clavos faciales alambres y cucharillas, pinzas alfileras y anzuelos y objetos de platino inexistentes en el. Capulí (Luis Rodríguez G. 1988), aparte de las figurillas y cerámica de La Tolita que no existen en Capulí.

A pesar de que en ninguna de las dos aparecen objetos de plata, salvo mínimos vestigios en Capulí (Grijalva 1947) lo que se referiría al origen mineral común escaso de plata y que se encuentra, en el caso Tolita, al más rico de todo el Ecuador prehispánico. Verdad es que entre las dos culturas, nos encontramos frente a 1100 años de diferencia o más, partiendo de la Tolita Tardía (300 a.C.), lo que no obstante, habla de una curiosa como interesante relación de continuidad entre generaciones y regiones costa-sierra que superan barreras del tiempo.

Son características en el Capulí, el empleo de oro, de objetos dorados (con oro y cobre: Tumbaga) y en menor escala el cobre. Trabajados con herramientas encontradas en sus tumbas. Pero llama mucho la atención el vestigio de bronce (Porras MA-177) lo que determina antecedentes propios de la Fase, con extremo desarrollo. Lo que nos pone enfrente de una sociedad metalúrgica en el Capulí de los Pastos. Ello no obstante, frente a una cerámica denominada negativo del Carchi, lo que no se contradice pues, el desarrollo metalúrgico, involucra dominio cerámico; ésta probablemente se abasteció de las minas de Barbacoas (orillas del río Telembi, por la hoya del Mira en Colombia o en otros lugares como el sector de la Cordillera de Ostional o Golondrinas).

Incluyó las formas monetarias (chaquieras) de toda la región, así llamada Pasto.

Adicionalmente se encuentra vestigio de industria de tejido de algodón y de fibra de llamas con artificios de telares. Co-

nocían el arte del tejido de dibujos con telar manual (Uhle, 1933, San Gabriel). Y hacían esteras de fibras vegetales.

Es evidente que los ornamentos funerarios en las tumbas, que incluían vajilla decorada con técnica negativa y ajuares, presuponían sin otra explicación (sobre la convicción religiosa de la cultura de esta fase) de un viaje ultraterreno (Cieza 1553). En esas tumbas se denota además la existencia de una fuerte distinción social. (Porrás 1987-174) hecho que no ha sido tan evidente, en los cementerios Capulí del sur de Colombia, aunque estos siempre tienen ofrenda. En ellas, los principales tenían adornos buena vajilla y objetos de oro como orejeras, colgantes de orejera, cuentas de collar y hasta caracoles marinos y tumbaga.

Las tumbas de los personajes de esta cultura, son pozos cilíndricos que alcanzan a veces una notable profundidad (40 mts) y no es raro el caso de pasadizos uniendo entre sí dos o más tumbas. Los cadáveres colocados sobre esteras en posición horizontal, con su ajuar funerario. Además en dichas tumbas no escasean máscaras. Esto se asemeja al sistema de ofrendas y estructura de las tumbas en Imbabura. (Jijón y Caamaño 1930, 1952). De ahí que no sea nada raro que en los estudios fotogramétricos, figuren estructuras Pasto hasta Guayllabamba, aludiendo a los relatos del P. Juan de Velasco sobre una confederación que enfrentó a los Incas y que especialmente para los Pastos representó un sacrificio de unos 40.000 hombres. (Anónimo. 1573-1965).

En cuanto a su cerámica enseña platos hemisféricos, ollas de silueta compuesta y globulares de cuello corto, cántaros superpuestos ollas trípodes de pies cilíndricos sólidos; ollas tetrápodos de pequeños pies cónicos compoteras de base anular y ollas zapato. (figura 3)

La decoración que es diagnóstico de esta fase, es negativa sobre un fondo de color caoba oscuro denominada Negativo del Carchi, con semejanzas a la cerámica Coclé de Panamá (Porrás MA: 176).

Hacían vasijas zoomorfas y antropomorfas incluso con propósitos funcionales, como las de los "gritones o coqueros", para comunicarse a distancia. (fig. 3); estos aparecen sentados en tiangas o taburetes masticando coca.

figura 3

FORMAS EXCLUSIVAS CAPULI



Por: María Victoria Uribe en Revista Colombiana de Antropología.
Vol. XXI Años 1977 - 1998 - Bogotá

Adicionalmente llevaban amuletos de obsidiana o metálicos u otros.

La Dra. de Francisco (1969) supone cierta influencia de Capulí con Caranqui Quisinche y aún Latacunga, por el mismo estilo de los vasos de Capulí (aunque esto puede ser casual por el comercio inter-tribal y la transferencia de técnicas).

Esta Fase presenta conflictos frente a su datación histórica, que coloca el estilo Capulí, en el periodo de desarrollo regional (Alsina-12, 1986) y junto con otros autores que por falta de estudios de carbono 14 y estratigráficos (y no como lo hace Uribe) resulta tan impreciso en cuanto a fechas concretas (H. Crespo 1981 b).

Así mismo, este estilo aparece en Nariño, Colombia la final del período de Integración en la colonia (E. Uribe 1979); inclusive, no se puede negar la estrecha relación entre la metalurgia de la zona, con la similar del sur de Colombia (en este caso representa a una sola cultura), y además la del norte de la costa del Ecuador (Porras, 1978, 179).

Estos cazaban conejos, venados y perdices, y cultivaban Maíz y otros vegetales. Y aparentemente mantenían fuertes relaciones con el Oriente y la Costa, recibiendo de esta, caracoles marinos y cuentas de collar (Uribe 1985).

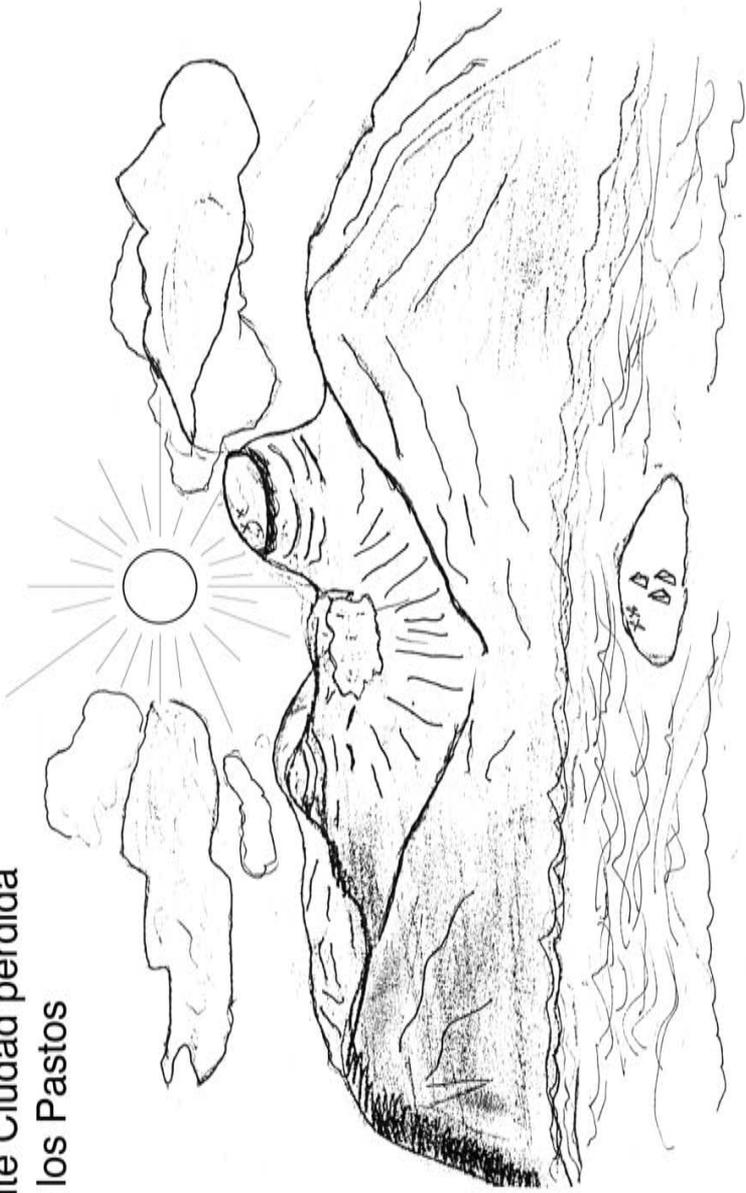
3.4. Fase Yalte

Se han realizado investigaciones sobre unas ruinas, reconocidas por el Instituto de Patrimonio Cultural (Z2 B4), cubiertas por enmarañada espesura, cerca del Volcán Chiles (en las cercanías del lugar de la leyenda de Embilput (Mapas 3,5) a unos 85 Km de Tufiño hacia la vertiente occidental de la Cordillera Occidental (figura 10)

Esas ruinas se encuentran en un entorno de páramos de pendientes muy fuertes, dentro de un sistema montañoso formado por Cerros Moras Cucho, Pan de Azúcar y Los Olivos, dentro de cotas de 3000-3800 m.s.n.m, de muy fuertes pendientes con

figura 10

Yalte Ciudad perdida
de los Pastos



abruptas y profundas quebradas pedregosas que forman los sistemas fluviales del Río Moran y Plata. Siendo los suelos del tipo, hidrandepts y/o cryandeps, de alta higroscopicidad, de textura franco, negros, profundos con mucho material orgánico en el horizonte superior.

Por su ubicación, la ceja de montaña de estos territorios está expuesta permanentemente a masas de aire caliente y húmedo que chocan contra la montaña, procedentes de la Costa y del Oriente, produciendo, desde las torres del páramo, no solo frecuentes lluvias especialmente en tiempos de invierno de Diciembre a Mayo (2000 y hasta 4000mm/año) con menor precipitación en el solsticio de Junio a Agosto, sino la alimentación de todas las aguas que riegan el valle del Guáytara. La zona posee un bioclima lluvioso temperado, con temperaturas promedio de 12 a 18°C.

Los suelos de la zona son especialmente francos negros y profundos con mucho material orgánico y tienen capacidad de alta retención de humedad, textura pseudo limosa. (Sarance 20 INPE)

Dentro de este sistema, en la ceja de montaña, se han descubierto extensas modificaciones antrópicas consistentes en Terrazas Agrícolas sostenidas por taludes de hardpan (piedra) de 1-1.5 mts. de altura y de 2 a 12 mts. de ancho (dependiendo de su cercanía al filo superior de la montaña) y de cientos de mts. de largo. Estas Terrazas, específicamente, cubrirían unas 1100 hectáreas de terrenos artificialmente cultivables (Gondard 1983 Mapa 10), como parte de una evidencia fotogramétrica, de las que se conservan, mas de 1500 has de montaña dedicadas a terrazas agrícolas.

Estas grandes extensiones de terrazas agrícolas se encuentran asociadas a una especie de urbe rural, formada por varios asentamientos de construcciones habitacionales, asociados que ocupan diferentes áreas, cuyas principales se ubican respectivamente en:

- El cerro Los Olivos (Z2 B4 003 INPC) de sitio con terrazas agrícolas a 3000 msnm. que fueron construidas sobre la pendiente del Cerro y que está asociado a tumbas dentro del eje Pan de

Azúcar, con drenaje a una quebrada denominada Palacios.

- El sitio Cuchilla Gonzáles(Z2 B4 004 INPC) con terrazas, tumbas y hard-pan tron-cónicas de diferentes tamaños, alineadas en forma de menhires, o en forma circular a la misma altura de la anterior y con el mismo sitio de drenaje a la quebrada Palacios como formando una tríada con la anterior y Pan de Azúcar.
- Sitio Castro (Z2 B4 001 INP C) de amplias zonas agrícolas en cotas de unos 2800 msnm. Con bohíos y terrazas, que tienen curiosamente sobre sí montículos a modo de camillones y que por las condiciones ecológicas tendrían un buen desarrollo que aparentemente habría albergado el actual sitio El Moran.. y que está a unos 3000 mts en línea recta a Pan de Azúcar.

Otros sitios de zonas bajas de 2600 a 2800 msnm. en Los Mojonaes, Laureles y aledaños, situados a mas de 6000 metros del Pan de Azúcar que tienen las mismas terrazas, restos de tumbas y las mismas bases de hard-pan tron-cónicas que en las alturas, lo que hemos constatado.(mapa 13)

Ciertamente que el sitio Yalte, representó un enclave agrícola altamente desarrollado, como para producir alimentos suficientes, (a decir de algunos, como para la población del altiplano Pasto Nariñense). Así lo muestran tanto su hectariaje de terrazas prehispánicas, como la espectacular red de caminos interconectados, que desafían las alturas del páramo y comunican las tierras altas desde el Angel, hasta las tierras bajas al actual Maldonado.

- El sitio Yalte (Z2 B4 002 INPC), en la falda oriental del Cerro Pan de Azúcar, al parecer fue el núcleo urbano más importante y estratégico de los mencionados anteriormente, por estar entre el interior de la hoya del Carchi y el flanco occidental de la cordillera de los Andes.

Yalte se pierde actualmente, en medio de una enmarañada maleza (que a efectos del estudio fue desbrozada).

Su emplazamiento estaría relacionado a un fenómeno del equinoccio llamado Sol del venado.: Extraordinario espejismo andino que parece mostrar al sol por el Norte, cuando inmedia-

tamente se ha ocultado por el Oeste..El astro rey como que quiere hacer habitación en las cimas de los pajonales, y sus flumígeros rayos, ya agonizantes, se reflejan en un haz que nutre la tierra y los animales de radiación inflarroja, a partir de las 5.30 de la tarde, tiempo en el que todo el lugar, cubierto ya de neblina penumbrosa, de pronto se vuelve a iluminar, recreando con sus ardores a los habitantes del monte. Tanto así que a tales horas salen hasta hoy los cazadores en busca de la presa, que inocente ha salido a gozar del sol que recrea sobre el espejo olímpico de los páramos del Carchi cuando el mismo sol agoniza sobre el oeste..

Mas, ciertamente que a las 7 de la tarde, la oscuridad en Yalte es total, mas, si las nubes se despejan, se deja ver un cielo estrellado, limpio e insólito, lleno de un esplendor que pacifica todo el páramo.

A este sitio denominamos Yalte, por tener árboles de esa denominación, que fueron contemporáneos de sus habitantes y que tiene nada menos que 235 ruinas de bohíos plenamente reconocibles.

El importante urbanismo de Yalte, presenta un alineamiento en base al ordenador solar, con la huella de grandes bohíos agrupados como en cuatro barrios diferentes, en grupos de más de 50 unidades habitacionales, bajo una orientación universal con puerta hacia el sol.

Solamente en la zona ceremonial existe un bohío cuya orientación es hacia el Oeste, como confrontando a todos.

Cada bohío tiene unos de 28 a 56 m2 de superficie promedio, excepto los ubicados al extremo Norte (en un área de un valle interno de la Ciudad, aparentemente ceremonial), en el que se dan superficies mayores y especialmente en uno central cuya orientación es en sentido contrario a los demás.(figura 5).

Cada bohío tiene un suelo apisonado y nivelado y es de planta ovoidal (fig. 7).construido con baherque, vigas de madera, techos cónicos de paja, con una única entrada siempre orientada hacia el Este excepto el mencionado central curiosamente orientado en sentido contrario (que con su puerta da frente a la ciudad), dentro del valle ceremonial.

Según estudios complementarios, aparte de sus cimientos de duripan, fueron construidos con baherque, vigas de madera y techos cónicos de paja con una sola entrada orientada para recibir la salida del sol.

Ese poblado en ruinas podría albergar más de 2.000 personas, en sus Bohíos que indican diferenciaciones de tamaño. Estos bohíos se agrupan como en cuatro barriadas que escoltan al sol en su recorrido (Figura 5) en un contexto formado aparentemente por tres áreas urbanísticas:

1. Valle ceremonial, de varias hectáreas, con un bohío central de gran tamaño (sobre 60 m²) con eco de montaña y en área más baja que la de la ciudad. Circundado por el Este con bohíos como formando grupos concéntricos, de unos 40 m² los cuales están cercanos a tumbas recubiertas de piedra. Empero lo más importante existen en la zona ceremonial, como 10 Tolas recubiertas de piedra. (Fig. 5) Esto ya es un hito diagnóstico, característico de la fase Cosanga Píllaro procedente del Oriente amazónico. En las tumbas se encuentra material de obsidiana inclusive núcleos centrípetos, denticulados raedera cóncava y otros.

Además existen muchas piedras pintadas o piedras con jeroglíficos, a modo de mapas, con rayas no simétricas muy similares a petroglifos encontrados en Tababuela Oeste, ubicadas especialmente al frente de la zona ceremonial. (Figuras 4 y 9)

Se han encontrado vasos pintados de negro y caobas. Todo ello aparentemente, de la fase Cosanga -Píllaro Además otros tipos de cerámica de muy buena factura, según se expone más adelante.

2. Zona de ciudad con unas 4 barriadas de bohíos de diferentes tamaños iniciando desde los más grandes de unos 50 m² hasta de 13 m² al extremo junto al cerro Pan de Azúcar.
3. Bohíos periféricos construcciones y restos de piedras como que resguardan la ciudad por todo lado.
4. Red de Caminos que específicamente desembocan y parten de la Ciudad.

En las áreas circundantes al poblado, por fotogrametría (Gondard y López 1981), se descubren amplios territorios de terrazas agrícolas como similares a las 14 vistas por satélite fotogramétricamente (Gondard) correspondiendo teóricamente al importante lugar prehistórico encontrado, cuyo estudio más detallado fue reclamado por varios autores (Gondard 1981; mapa 10 Cuadro 2) dentro de la provincia del Carchi y su Cordillera Occidental. (Knapp 1988). (Guiados por esa orientación y la de Octaviano Ponce, venimos a redescubrir Yalte).

Yalte es una ciudad mítica en la que se da un urbanismo solar, es decir cuya línea de orientación de bohíos cubre en distintas horas la trayectoria longitudinal del sol, hasta que se oculta atrás de la montaña Pan de Azúcar (figura 5)

De igual modo, se encuentran abundantes piedras labradas por doquier, con diferentes formas y volúmenes de entre las cuales tienen forma de pirámides truncas de unos 30 cm de alto y 20 de ancho perfectamente pulidas.

Llaman la atención unas como tulpas de hard-pan en forma de columnas invertidas, agrupadas en diferentes sitios hundidos en tierra, a modo de sillares. No obstante su distribución simétrica y funcional en tríada (foto del empaste), no se descartaría la posibilidad de que estas tulpas procediesen originalmente de un bosque petrificado de arrayán (utilizado luego para funciones culturales Pasto).

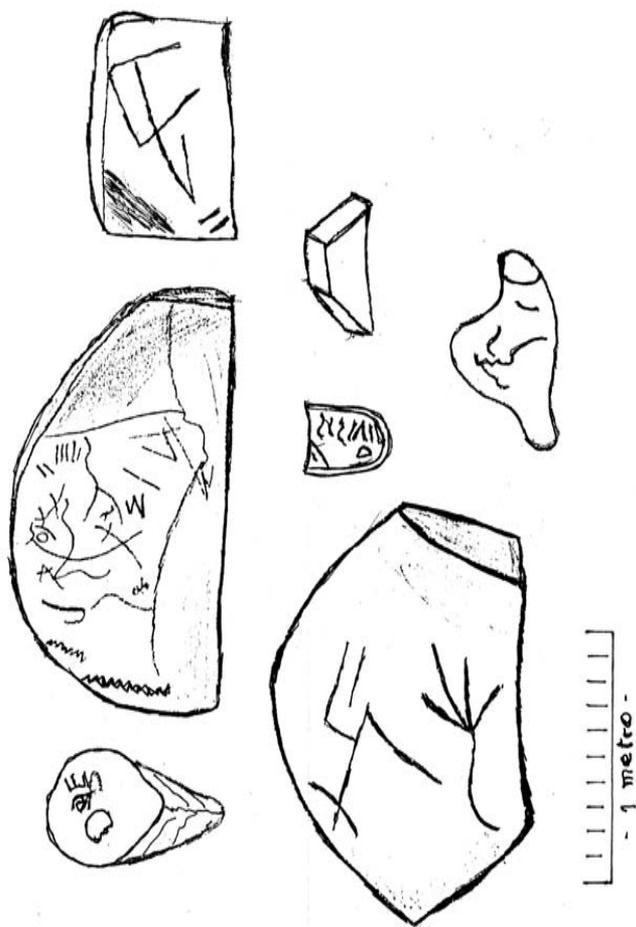
Además, en uno de los extremos de la ciudad, mirando hacia el este, se ubican como 5 grandes estructuras similares tronco-cónicas de más de 3 mts. de alto.

Como cúlmen de estos bohíos, se encuentran simétricamente dispuestos algo así como sitios ceremoniales, unidos por calles como apisonadas de más de 2 mts de ancho y que se juntan a una gran red de vías que se remontan por la montaña hasta poblados distantes a una jornada en poblados de El Angel, Morán y El Plata pasando por el páramo. (fig. 5).

Existe un sitio como suntuario, con una Tola dividida, que da paso a una plaza de unos 300 m², rodeada por conjuntos de bohíos de unos 15 m² de superficie cada uno.

figura 4

Yalte
Petroglifos y piedras pintadas



En realidad el diseño urbanístico del poblado difiere de los conocidos por causa de su casi ceremonial ordenamiento que sigue el paso del sol. El urbanismo solar comprende zona de viviendas ordenadas en filas y grupos, con su campo ceremonial, zonas de control de medios, zona de producción en terrazas miradores y bosque de Yalte, con asientos ceremoniales y, a modo de una Ciudad sagrada, parte de la grandiosidad natural del lugar la existencia de tumbas cubiertas de piedra en un solemne valle. Conviene hacer referencia a la antigua leyenda (Rosero Tulcan) sobre el origen de los Pastos y la extraña coincidencia con este lugar.

Hacia el Norte rodean al Yalte extensas terrazas agrícolas arqueológicas que tienen muro de piedra, en los Andes Occidentales Ecuatoriales.

Las cerámicas del lugar encontradas como en basureros son de estilo Tuza y de Piartal, Ollas lenticulares, trípodes, en forma de zapato, globulares compuestas de base anular, polípodas de pies cortos, cónicos, cuencos sencillos, ánforas, vasos anulares, cuencos de perfil rectánguloide y ocarinas.

Se ha encontrado la llamada vasija o ánfora ecuatoriana, cerámicas antropomorfas y zoomorfas especialmente de aves, con grandes fondos de cuello estrecho, bella donosura y como formando una figura de mujer. Ollitas con esculturas en las asas como una que tiene dos ratones esculpidos. Pitos con bajo relieves de lagartija, mono curillo y niño. Piedras de moler, hachas de piedra en obsidiana, copón en piedra.

Los motivos de dibujos en cerámica son monos, garzas, mariposas, lagartijas y otros en abstracto como el sol. También objetos como narigueras en cobre, pieles y otros materiales. No se han encontrado vestigios incásicos. (evidencias R. Paguay)

Con sus basureros, a base de arcilla roja o pintada con trazos negros, unos de material tosco, otros finos, que denotan rasgos que permiten conocer más sobre los antiguos Pastos, empero, sobre un grupo más antiguo, de amplios vestigios líticos en el que pudo darse un cruce de cultura Cosanga Píllaro, con otra lugareña de la zona, aportando la cultura de bohío y Terrazas, pues todo el sector se conduce a campos de laboreo en terrazas y bohíos.

Yalte posee una amplia y compleja red de vías de comunicación, de no menos de 50 Km, que van por los extensos Páramos, las mismas que culminan y parten de cada uno de las cuatro agrupaciones urbanísticas del Yalte hacia el Angel y otros recintos del interior como a Chontal y Maldonado.

Esta ciudad perdida, tiene en la cumbre del Pan de Azúcar como una atalaya plataforma del Pan, a modo de una plaza grande, como de una hectárea, dentro de la que se encuentra como formas piramidales desde las cuales se divisa panorámicamente el Valle del Chota, hasta el mismo Guayllabamba y Maldonado. La ciudad mira a todo su contorno, pero permanece oculta, aún en nuestros días a cualquier observador avezado.

Además de lo expuesto, en valles vecinos, al pie del sistema montañoso del Pan de Azúcar, Moras Cucho y Olivos, se siguen observando no sólo sus basureros líticos, sino los mismos vestigios de tulpas, terrazas y tumbas semidestruídos por colonos, restos que denotan la presencia de un vasto asentamiento Pasto, en un área dentro de un radio de 12 Km. de diámetro de ancestral cultura y cuyos vestigios especialmente líticos denotarían asentamientos que se remontarían quizás a períodos formativos. (fig. 5).

El decir que se trata de cualquiera de las fases Pasto expuestas, resulta insuficiente, pues a no dudarlo posee una antigüedad que por las formas cerámicas líticas y funerarias puede remontarse a períodos más tempranos.

En efecto, se encuentran artefactos líticos en el lecho del Río de Plata y en los arroyuelos afluentes de todas las inmediaciones. Los instrumentos líticos son: raederas, raspadores, buriles, multifuncionales, cuchillos, láminas lascas y otros, los cuales se encuentran por doquier en los caminos del valle bajo, y junto al río.

Las 1100 Ha de terrazas asociadas al sitio Yalte son tributo perpetuo a la laboriosidad Pasto. (Lámina 1)

Las terrazas, dependiendo del lugar en la montaña, son de 2 a 12 mts. de ancho por 1 a 2 de alto; medidas que disminuyen con la altura. Quizás ese fue un reducto que pudo conservarse desde antaño en tiempos Protopastos.

Solo en Yalte, se presenta parte de esa colosal obra de las terrazas, que para formar 1100 has cosechables, se tuvo que proceder así:

1. Preparar los muros de contención con los bloques de piedra ya labrados.
2. Formar los escalones en la montaña,, (a fin de que la lluvia no se lleve la tierra y cultivos.)
3. Preparación del suelo agrícola (1100 has.)
4. Labores culturales agrícolas.
5. Cosecha y postcosecha.

Con ese hectariaje según los cálculos hechos en el estudio (promedio 7,5 personas /ha/año), sobre las terrazas ciudad del Yalte, se tuvo capacidad de alimentación para unas 8000 personas. Con lo que se conoce sobre la capacidad de albergue de la ciudad, los del Yalte, tuvieron excedentes para comercialización. Esa fue su especialidad.

Lamentablemente, cabe decir, ha existido desde hace años una huaquería que ha dejado, aparentemente, limpia la zona de cerámica o de cualquier vestigio que no sea basurero.

Tiene actualmente una abundante flora, incluidos bosques primarios, unos 10 árboles Yalte, con un diámetro de 4 brazas, es decir contemporáneos de esa cultura, y una riquísima fauna.

Habría que comprobar si los del Yalte Protopasto bajaron a Pimampiro-Socapamba e iniciaron al desarrollo de la cultura de las pirámides y los Camillones. Si otros viajaron al Ángel para engendrar a los de la Fase Piartal y Capulí.

Esto se fundamenta en la abundante industria lítica existente en todos los derredores hasta unos 8 Km. a la redonda encontrando raspadores, raederas, escotaduras, cuchillos, denticulados, perforadores, núcleos y lascas (lámina 3); además las similitudes estratigráficas de sus Tirpas, vasos, ollas lenticular trípode y globular, cuencos con base anular, jarro, botija o ánfora ecuatoriana y ollita con dos ratones por asa. (figura 6). También, aparte de las huellas de paleolítico, tal conjetura, por la desbordante actividad denotada en sus trabajos.

O falta comprobar con dataciones radiocarbónicas, si tan solo fueron asentamientos tempranos Tuza, apremiados por la invasión incásica u otro invasor.

El sitio de este complejo agrourbanístico, a nuestro entender es de origen Protopasto, quizás asociado a la cultura de los Athalas (mencionados por Mons. Julio Haro A.).

Presenta una perspectiva estratégica de vida y aprovechamiento social oculto en el alto páramo, como fortín de defensa frente a invasores agresivos como los Quilcas, los Quillasingas, los Muiscas o sus ancestros y luego los mismos Incas quienes, tendieron una extensa red de defensa con 40 Pucaráes, circundando el camino ancestral de los Pastos(mapa 7).

Lo que no podemos admitir por las evidencias encontradas es, por tanto, que se trate de una huella de meras behetrías de paso inestable y transitorio: o que, como dice G. Knapp en la que no existen ni siquiera terrazas agrícolas sino mojonaes o formaciones causadas por la erosión (circunstancia evidenciable en tierras secas de Cayambe).

Estos espectaculares vestigios de la historia se han conocido gracias a la fotogrametría que se ha hecho en el territorio Pasto y las constataciones de sitio, dejando de paso a entrever que, no por cualquier razón los Incas iban a tender tal línea de defensa en contra de unos asociados en behetrías.

Para comprobar aquello basta calcular el esfuerzo desplegado para construir tal fortaleza productiva:

Un modelo matemático para tal tipo de construcción a desarrollar en la actualidad campesina del Ecuador(Knapp 1988) sería el siguiente:

$$L=(0,5+1,66K)M$$

Fórmula de donde L se refiere a la persona-días necesarias para construir un metro de terraza. K la distancia de transporte en Kilómetros a la mina de piedra. M la longitud del muro de piedra expresado en metros.

A esta fórmula hay que añadir el factor de eficiencia relativo al uso del Pico y el hacha de piedra en labores de cavado y corte, que sería aparentemente menor en unas 2,7 veces (Denevan 1982). quedando así;

$$Hh = (0,5 + 1,66K)^{2,7} M$$

En tales consideraciones, con traslados a 1 Km. de la mina de piedra (en el Río de la Plata) en corte y trabajos de movimiento de tierra, se produciría en aquellos tiempos un metro de terraza de 1.5 mts. de alto y 8.5 mts. de ancho, en unos 5.8 días-hombre los cuales se modifican considerando un factor antrópico de fatiga, cuando menos en un 15 % del total añadiendo a ello cuando menos un 5% de tiempo dedicado a festividades de equinoccio y solsticio, con lo que se tendrían 7 días-hombre, para producir un metro completo de terraza.

En la total extensión de unas 11.7 filas de 100 mts de muros de contención por hectárea, según la fotogrametría de terrazas dimensionadas por Knapp (Cuadro 1), lo que significa que hicieron tan solo esa parte asociada al Yalte, 1000 hombres, trabajando unos 25 años en forma continuada (7x 1170x1100 días-hombre). Esta abstracción matemática, fundamentada también en la laboriosidad Pasto, se traduciría en el esfuerzo sostenido de los habitantes de Yalte, de por lo menos 3 generaciones, considerando promedios de vida, un crecimiento paulatino de población y construcciones manejadas por hombres que durante un año tenían que hacer labores agrícolas para subsistencia, su descanso y fiestas ceremoniales; como tenían que soportar a lo largo del año abundantes lluvias.

Si a esto añadimos el tiempo de construcción de unos 100 Km de caminos por el páramo, se infiere que los trabajos desde este núcleo del Yalte, resultan cortos para veinte lustros.

Lo cual desde luego no fue para alimentar behetrías. (respuesta a investigadores errados sobre los Pastos).

Esto nos da una idea clara además, de la estabilidad de la urbe del Yalte.

Por si fuera poco, a la entrada de esos territorios, luego de superar los fortines de los altos páramos, se presenta a la vista una figura aparentemente megalítica esculpida en un monte a modo de una gran faz Pasto, semejante a la esculpida en la olla ecuatoriana de El Angel (según contraportada) que culmina a modo de un gorro, en una forma piramidal. Por detrás la figura asemeja a una pirámide.

La faz parece mirar a la zona de Yalte.(contraportada)

Sin duda esos dejaron para la humanidad una marca extensa de laboriosidad y arte.

Ese es, pues, paraíso Pasto de microverticalidad e infraestructura urbanística Pasto reconocibles. Es como un sitio solemne y misterioso:

La ciudad sagrada del Yalte. Identificable (por el estudio comparativo de hallazgos similares) como la de centro importante, sino capital de la cultura Pasto.

3.5. Fase Tuza o Cuasmal:

Posteriormente a las fases Capulí y Piartal, según Uribe (1985, Cuadro 3), al debilitarse la economía Pasto por aparentes excesos de servicio a los caciques y su séquito o por necesidades apremiantes de la invasión incásica y del crecimiento demográfico, llegaron a perder la preeminencia los caciques Protopastos, abriendo paso a una sociedad más igualitaria con un régimen organizado en lo tribal y centrado en el consumo.

Esto se evidencia aún en el siglo XVI, cuando los caciques hacían grandes bohíos como una Iglesia y allí hacían presencia donde se juntaban(Anónimo 1965.Uribe)

Probablemente asemeja al modelo de una cultura con cierta decadencia, de la que Sheley habla cuando se refiere a Roma, cual denota la Fase Cuasmal o Tuza, que procede de la del Piartal o Angel. Lo que tampoco medra la valía Cuasmal o Tuza pues en su período, aparentemente, se extendieron grandemente sus

mapa 14



tierras de cultivo, ampliando las terrazas artificiales para incremento de producción de maíz papas leguminosas y raíces (Uribe, 1985:217 y figura 8); en el altiplano del Carchi, papa, ocas ollocos quinua y mashua; en la parte media, sembraban maíz, fréjol, auyama (alto Mira y Hoya del Guaitara) y en tierras cálidas y secas (Chota-Ancuya y valles bajos): algodón, coca, ají añil y fique (cabe subrayar sobre el añil, planta tintórea, de gran solidez).

Sus límites se extendieron desde la margen izquierda del río Chota -Mira, por todo el altiplano del Carchi, siendo los más densos altiplano Túquerres-Ipiales (Municipios de Cumbal, Pulpiales, Ipiales e Iles y otros) y vestigios hasta por Consacá y Bue-saco. Así mismo hay asentamientos Protopasto y Pasto en Chilmá y Mayasquer.

Hacia los 1250 dC. aparece esta fase (el Cuasmal o Tuza) en el altiplano del Guaitara hasta el valle Azufral en la cordillera occidental, comprendiendo la actual parte ecuatoriana y colombiana.

Sus formas son de época cerámica antropomorfas. A pesar de que sus hábitats (bohíos) se ubicaban en colinas y laderas (mapa 14).

Llama la atención que los motivos cerámicos comprendan taxonomías de la Costa, especialmente las figuras humanas similares a la fase Manteño. Sus cerámicas son similares al Piartal, pero como ese, no aplican la ornamentación negativo del Carchi.

La cerámica común, es la olla trípode, cerámica utilitaria, cuenco con base anular, ollas lenticulares, zapato y globulares, jarros, cuencos vasos y ollas compuestas de base anular sin distinciones entre la cerámica utilitaria y funeraria y no con la perfección estilística de El Angel o Piartal (láminas 1 y 2).

No obstante la decoración plástica consiste en falsas asas de cuerpo de animal o figurinas antropomorfas en el gollete de los cántaros.

Pero la fase Cuasmal o Tuza, se distingue por la técnica pictórica que se conforma a las figuras (en actividad de jefes, niños en juego, pescadores con redes, cazadores, o una gran variedad de animales procedentes de zonas tropicales) de los vasos u artefactos, pero, especialmente el Sol Pasto (logotipo Ilustre cantón Montúfar).

Pintura positiva, casi siempre con fondo claro y bordes de color rojizo y viceversa.

Y no se encuentran vestigios metalúrgicos ornamentales, solamente alambres de cobre en forma de espiral (Uribe 1985); aunque gran cantidad de metates y manos para moler, como herramientas de trabajo agrícola y amuletos.

Según los informes de las visitas del S XVI y excavaciones arqueológicas, se conoce que los Pasto eran buenos tejedores que utilizaban algodón y pelo de llama, para hacer sus vestidos; que tinturaban con añil, nogal y otras logrando diseños muy elaborados combinando técnicas tipo acanalados entre otros (Cardale 1977 Salomon 1980). Y en efecto, se han encontrado tupos, agujas y, protegidos por sales cúpricas, trozos de tejidos.

Instrumentos de música como caracoles de arcilla (ocarinas), flautas de hueso.

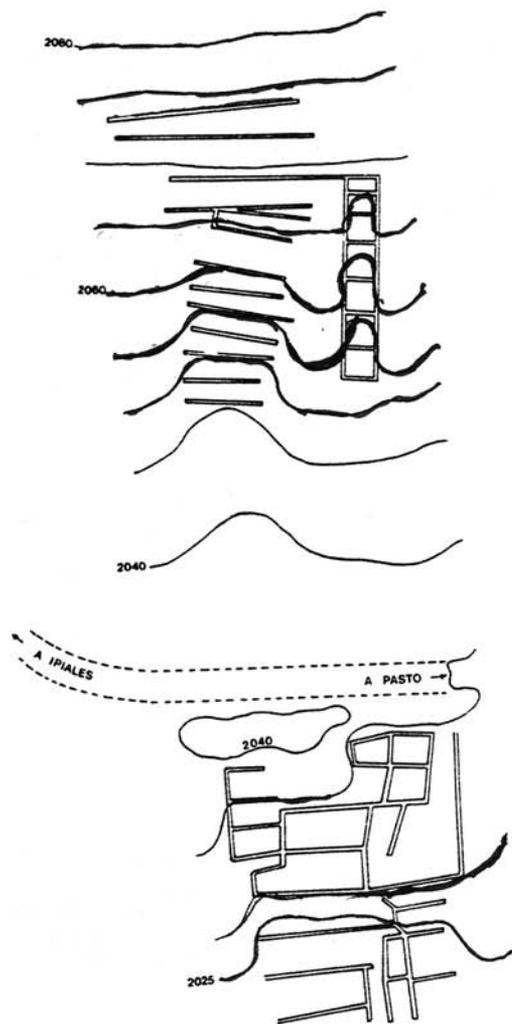
No se pueden descartar que sus bohíos (inclusive con urnas funerarias) no fuesen sitios también de ceremonias religiosas antes que habitaciones de convivencia con los muertos, cual se vio en Mira y Pimamapiro donde se encuentran bohíos con varias tumbas pequeñas con una tumba central que contienen una urna funeraria. Aún entre los sepultamientos existentes en esta Fase, Grijalva, encuentra 4 tipos de bohíos -tumba y un sitio central sin tumba (Grijalva 1937, Porras Manual 1987-181).

Por cierto comparativamente a la fase Piartal se disminuye notoriamente la profundidad de las tumbas (1,10-4 mts.). Además, de la calidad de las tumbas y ofrendas fúnebres, se colige una fuerte estratigrafía social, a pesar del opacamiento evidente, de la elite cacical sin medro del poder personal del cacique (Uribe 1985) cuyos aparentes vínculos con la costa, en la fase Tuza, se han debilitado.

Aunque la cerámica Tusa se encuentra formando como basureros en los cementerios, Max Uhle (1933), encontró en las tumbas toda clase de vajillas puestas para el servicio del muerto. (Porras, 1987-180).

Esta fase, por estudios arqueológicos fue contemporánea a la invasión incásica. (ésta invasión, como se verá más adelante,

figura 8



TERRAZAS TUZA EN LA HOYA DEL RÍO GUÁITARA
GROOT, CORREA Y HOOIKAAS (FINARCO) 1976



Fuentes: M. V. Uribe

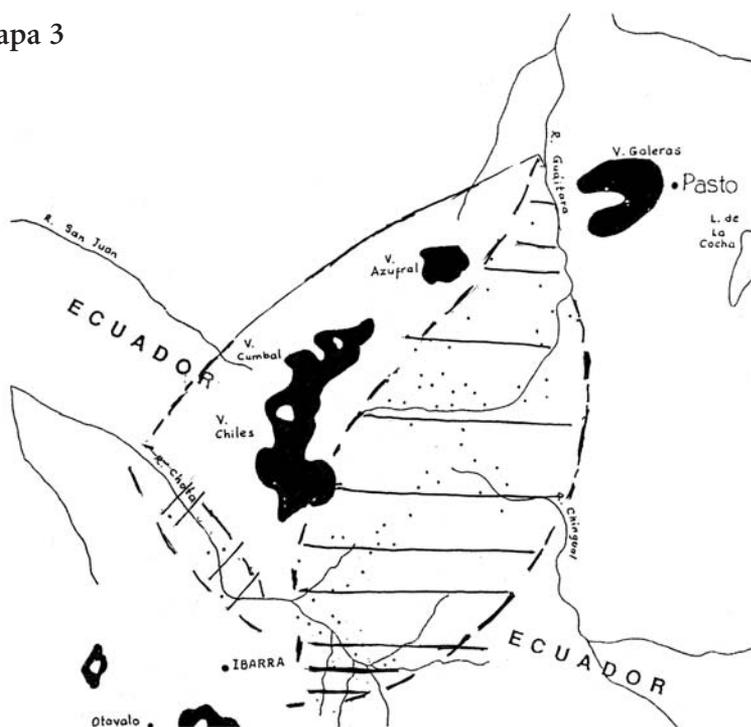
no afectará sustancialmente a la sociedad Pasto). Inclusive ya bajo la colonización española, se pondrán en evidencia sus áreas de influencia en la costa, aparte de sus dominios (Barbacoas Nupes y otros).

Estos naturales parecen poco interesados por otra cosa que no sea su subsistencia, realizando cultivos en terrazas (figura 8).

Se vieron aparentemente apremiados, por lo visto, por la invasión incásica, que de paso, debilitaría sus redes de intercambio.

Empero tienen todavía mindaláes y trabajadores en sitios distantes del territorio típicamente Pasto, quienes establecían por oficio, una red de intercambios regionales de productos (Salomón 1980).

mapa 3



Asentamiento Pasto (Ruza) S. XIII a XVI d.C.

En tiempos de la fase Tuza contemporánea de la invasión incásica se define el territorio Pasto, dentro del Valle del Río Guáitara, como frontera hacia el oriente; el valle del río Chota Mira hacia el sur, con poblados de Ancuya, Ascual, Chapales, Manchan, Mallaza, Túquerres, Zapuyes, Iles, Muellamás, Cuachucal, Cumba, Gualmatal, Pupiales Carlosama, Pastos y Piales y luego, Tulcán Tuza Guaca Pu(n) Puntal y otras estancias menores que luego, por efecto de reducciones, formarían Mira (Narchinmira, Ilunmira, Cuasquer, Miarmueran) (mapas 1y3).

3.6. La sociedad compleja protopasto

3.6.1. Protopastos

Existieron en el actual Carchi y parte de Nariño poblados que compartieron formas urbanísticas comunes de explotación del campo (urbanismo agrícola) y disfrute común de bienes, dentro de un ordenamiento social estable, por el lapso de unos 500 años; según dataciones radiocarbónicas (Uribe 1978, cuadro 3) y estudios fotogramétricos.(Knapp 1988 Gondard 1981).

Los arqueólogos descubren en tierras Pasto estilos comunes de cerámicas y el dominio de técnicas de dibujo unificadas y costumbres aún funerarias compartidas, al Norte del valle del río Chota hasta el valle del Guaitara, dentro de un mismo medio ecológico; observados por fotogrametría y cartografía.

Todos los etnohistoriadores como los arqueólogos y ecologistas culturales, sin excepción, definen a los Pastos individuados en sí y separados de las demás culturas.

La población Pasto fue mucho más numerosa que la Población de las culturas de pirámides y camillones de Imbabura y de toda la Audiencia de Quito (según Cieza - 1553). Esto, según estudios paralelos, se traduce en una estimación de 155.000 habitantes Caranquis, Cayambis y Otavalos, frente a 400.000 de los Pastos(basado en censos y la hipótesis de Santillana según lo tratado en 3.1).

Si a lo dicho se añaden, estilos de arte comunes, según las formas cerámicas encontradas indistintamente en excavaciones de culturas consideradas como diferentes (figura 1) entre Capulí y El Angel o Piartal; técnicas comunes de dibujo y metalurgia, tejido y cerámica avanzadas y hasta herramientas comunes; (inclusive se dan versiones confusas respecto de quienes son los mejores ceramistas u orfebres, entre ellos) y además cuentan con una red de mindaláles que comercializan a largas distancias sus productos (cual se constató en tiempos de la colonia. ver 4.2.1) y adoptaron un sistema monetario; se coliga que los Pastos, eran extremadamente laboriosos, hábiles y no menos aligados.

Se estimaría que en todo el territorio Pasto existieron unas 50 mil has de cultivos en terrazas, destinadas a la subsistencia y desarrollo de su población (cifra que no llegaría al 50 % de la tierra total aprovechable, valle del Guáitara y Carchi) partiendo de la estimación del requerimiento alimentario (en equivalente a la alimentación para unos 7,5 habitantes /Ha/año según deducimos en 3.1).

Corroborando lo expuesto (Knaap 1988), se observan camillones en el Sur del río Chota (en la zona de la cultura Cararanqui) en total observadas por actual fotogrametría, 1934 Has, como leve vestigio de mas amplios campos destinados a alimentar a 155.000 personas (Knapp 1988); terrazas o andenes en el Norte (en la zona Pasto) hasta en el Sur de Guayllabamba en cifras superiores (2460 Has) a modo de antiguos vestigios que perduraron. (Cuadro 1) de los existentes en dicho territorio actual del Ecuador que servirían para alimentar 70.000 personas (que albergaría un 18 % de las poblaciones Pasto, que eran mas concentradas en el territorio actual de Colombia). Se asume que muchas terrazas agrícolas como camillones fueron destruidas por factores antrópicos y la erosión.

Estas evidencias se respaldan etnohistóricamente en la constatación del cronista Cieza, que la tierra de los Pastos era una de las regiones más pobladas de la Colonia; habían mas habitantes que en la Gobernación de Popayán, que en Quito y aún otros pueblos del Perú; mas aún el cronista Cieza (1542) es testigo de “las terrazas pobladas y labradas por todo lado”.

cuadro 1
CIFRAS DE POBLACIÓN DEL CORREGIMIENTO DE OTAVALO (1582)

PUEBLOS	Varones casados	Varones solteros	Varones ancianos	Varones ancianas	Casadas solteras	Muchachos Doctos (7-15)	Muchachos Doctas (7-15)	Muchachas Doctas (7-15)	Muchachas Doctas (0-7)	Varones Males (0-18)	Tributarios	Población Total	Ratio	Fuentes
LOS TULCANES											casi 700	3192 e	4,9	Sancho Paz Ponce de León
GUACAN Y PU											casi 800	3648 e	4,9	" " " " " "
TUZA Y PUNTA											casi 1100	8016 e	4,8	" " " " " "
MIRA	*500				549+					912	400	1961	4,9	" " " " " "
LITA						200	80		238e		354	1509e	4,3	Andrés Rodríguez
QUILCA	86	97	60	65		135	149		100e		183	804 e	4,4	Gerónimo de Aguilár
CAHUASQUI	110	80	15	14		96	108	-	130e		140	624 e	4,4	" " " " " "
CHAPI	179	48	20	-	230			250	160		227	890	3,9	Antonio Borja
CHAPI (montaña)	112	47	10	-	150	145	115	-			159	738	4,6	" " " " " "
PIMAMPIRO	170	57	20	-	244	215	172	-	172		227	888	3,9	" " " " " "
CARANGUE Y SAN ANTONIO	*626				761++			**1334			505	2723	5,4	Sancho Paz Ponce de León
OTAVALO (...)	*2796				2969+					5487	2360	11252	4,8	" " " " " "
CAYAMBE - TABACUNDO	*500				527+					1081	400	2008	5,0	" " " " " "
GUAYABAMBA - EL GUANCA	*497				616+					780	436	MIRA	MIRA	" " " " " "
PERUCHO - MALCHINGUI	*208				199+					417	178	MIRA	MIRA	" " " " " "
PURATICO											380	MIRA	MIRA	" " " " " "

FUENTE: Sancho Paz Ponce de León, 1965; Andrés Rodríguez, 1965; Antonio Borja, 1965; Gerónimo de Aguilár, 1965 (Cfr. Bibliografía).

Simbología Empleada:

e (agregada a la cantidad): población estimada.

*: Total varones sobre los 7 años

***: Incluye a los niños de 0-7 años

***: Comprende pueblos de Sarance, San Pablo de La Laguna, Cotacache, Tentaqui, Urcoqui, Las Salinas (Turababito), e Inta (pueblo).

+: Incluye ancianas

Además, estudios fotogramétricos, detectaron la existencia de fortísimas defensas Incas, que circundaban Imbabura, cuya disposición era destinada para aplicar una estrategia militar contra los Pastos, a modo de una línea militar tipo Marginoth, de entre las mayores construcciones de defensa en América prehispana. (mapa 7) y otros dos pucarás en territorio Quillasinga que avizoraban la construcción de un cerco, pues a pesar de que 4 guarniciones Incas se encontraban en territorio Pasto, los invasores no habían podido llegar a Yalte, que estaría en plena actividad para sustento de la sociedad Pasto (ver Dominio Inca.-3.8)

Los Pastos integraron una población muy numerosa, un sistema económico y religioso de jefaturas, reconocidos por estudios arqueológicos a lo largo de 20 años (M.V.Urbe 1985), descubren en las tumbas Pasto de Ipiales un sistema social constituido por jefes, poseedores de cierta infraestructura y equipamiento social comunes, sede en un territorio (mapas 5 y 3) de cultivos por terrazas (mapa 10) y unos excedentes y vestigios de almacenes de productos agrícolas, cerámicos textiles y metalúrgicos, pertenecientes a un conglomerado social denominado Protopasto.

Se afirma lo de sociedad compleja, además, por otras causas que serían las siguientes:

Para construir, los urbanismos agrícolas Pasto, con núcleos de vivienda dispersos en las cuchillas de los cerros, para hacer cultivos en las laderas terracedas de los cerros colindantes (Urbe) y construir un lugar como aparente capital (Yalte) en grandes extensiones que albergaron lo expuesto; a simple vista, se exigió un enorme trabajo comunitario, supuesta una fuerte cohesión social y una estructura jerárquica capaz de movilizar al mismo tiempo, miles de personas y establemente durante mucho tiempo.

Sobre este punto cabe hacer cálculos, partiendo del supuesto, que los Pastos eran como de 400.000 personas alimentadas, en aquel tiempo, por 50.000has de terrazas de 8,5 mts. de ancho y 1,5 mts. de alto promedio, y 1170 mts/ha de largo (según lo deducido en fase Yalte de este estudio) se tuvieron que mover:

$8,5 \times 1,5 \times 1170 \times 50000 = 745,8$ millones de metros cúbicos de tierra y hardpan y piedra.

Para construir la muralla China, de 8.000 Km. de largo x 8 mts. de alto x 8 mts. de ancho, se tuvieron que mover

8.000.000 x 8 x 8 = 512 millones de metros cúbicos de tierra y hard pan y piedra.

Con lo que se deduce comparativamente que si los Chinos para defenderse emplearon un trabajo enorme en su muralla, aparte de tener que construir sus enormes campos y zonas de cultivo, los Pastos en cambio, un trabajo semejante, empero que con las alturas elegidas y el trabajo realizado, cubrieron simultáneamente ambas necesidades con un sustancial ahorro de recursos.

He ahí la sabiduría de un pueblo al que se le denomina behetría. Estamos refiriéndonos ya a dimensiones de importancia universal. A un trabajo que, según hemos deducido (3.4), llevó no menos de 3 generaciones.

Casi se podría decir que dada su necesidad de subsistencia y desarrollo, los Pastos se pasaron construyendo terrazas, trabajando el campo, modelando artesanía, negociando sus productos y buscando defensas de supervivencia frente a invasores.

Según estudios arqueológicos (Uribe 1985) tenían una clase dirigente dominante, séquito de nobles, rango de individuos y linajes probablemente artesanos de oficio (a tiempo completo) división de trabajo definida, especialistas religiosos y mindaláes; herramientas y métodos artesanales similares, sistema monetario. A más de todas las características necesarias para determinar la existencia de un modelo de Jefatura (J. Alsina F. 1985) según los considerandos respectivos que se resumen en el cuadro 4 y se desarrollan en los estudios de referencia (Alsina 1985).

Los Protopastos eran organizados y trabajadores, tenían, como denotan las tumbas de principales, poderosos cacicatos con gran estratificación social. Eran pueblos religiosos (luego se verá cuando en la Colonia, se transformen en reducciones sumarán 22 pueblos), tanto los principales como los comarcanos y sus rituales, según evidencias arqueológicas y etnohistóricas eran complicados; tenían creencias que hacen clara relación con la vida ultraterrena (Moreno, 1980-300, Alsina, 1985: 277-20).

Los Protopastos fueron gobernados por elites cacicales (tumba del panteón viejo de San Gabriel- Ponce, Pasado de un Pueblo) que según parece, acapararon el comercio intertribal y externo (por evidencias cerámicas, la existencia de un archipiélago y microverticalidad intercambios comerciales en todos los territorios vecinos de Norte y Sur.-4.2.1), en el que la industria textil, metalúrgica y orfebre, talla de madera y cerámica utilitaria y funeraria, los hacía verdaderos especialistas y artistas consumados, tanto en fase Capulí como Piartal (figura 1).

Además, esa elite, acapara el tributo, lo que luego de un crecimiento desmesurado (según M. Uribe 1985 y basada en muchos años de rescate arqueológico y estudios etnohistóricos: 216), les lleva a debilitarse y perder prerrogativas, cual lo revelaría la protohistoria de Piartal y Capulí, cuya ausencia se evidencia a partir de 1250-1500 dC. (cuadro 4).

Tenían un urbanismo agrícola común, tanto en las casas como en los enterramientos, según costumbres urbanísticas y funerarias definidas (con sus tumbas foso con cámara lateral).

No se puede exigir una matemática disposición como dimensiones de tumbas, lo importante es su diseño común. La producción agrícola que seguía el mismo patrón (terrazas: Mapa 10 Lamina 1).

Las costumbres de los jefes eran similares. Su capacidad de comercio y de administración en lo de obra física y economía, fue notable. Sus relaciones con otras regiones y entre sí se evidenciaban en sus intercambios lejanos y cercanos, pues eran grandes y hábiles comerciantes y por ende muy sociables.

Se constituyen por Fases Capulí Piartal, y Yalte, las cuales convivieron con su respectiva especialización: los primeros preferentemente como orfebres, los del Angel o Piartal, como ceramistas; como arte de esplendor de perfección: constituyendo una sociedad nooestética. Y los de Yalte agricultores. En Cuasmal (San Gabriel), encuentra vestigios simultáneos de El Angel (Piartal) y Capulí (Ponce. Pasado de un...)

Desde luego, manejaban una lengua común distinta a las demás de Carangues o Quillacingas (Cieza, 1553) (Vargas 1971-83). Con esto inclusive, aparte de otros datos etnohistóricos y de Ecología Cultural, basta para demostrar el tamaño error y superficialidad al pretender decir, que los Pastos fuesen extensión del Pueblo Quillacinga (mapas 1 y 11)

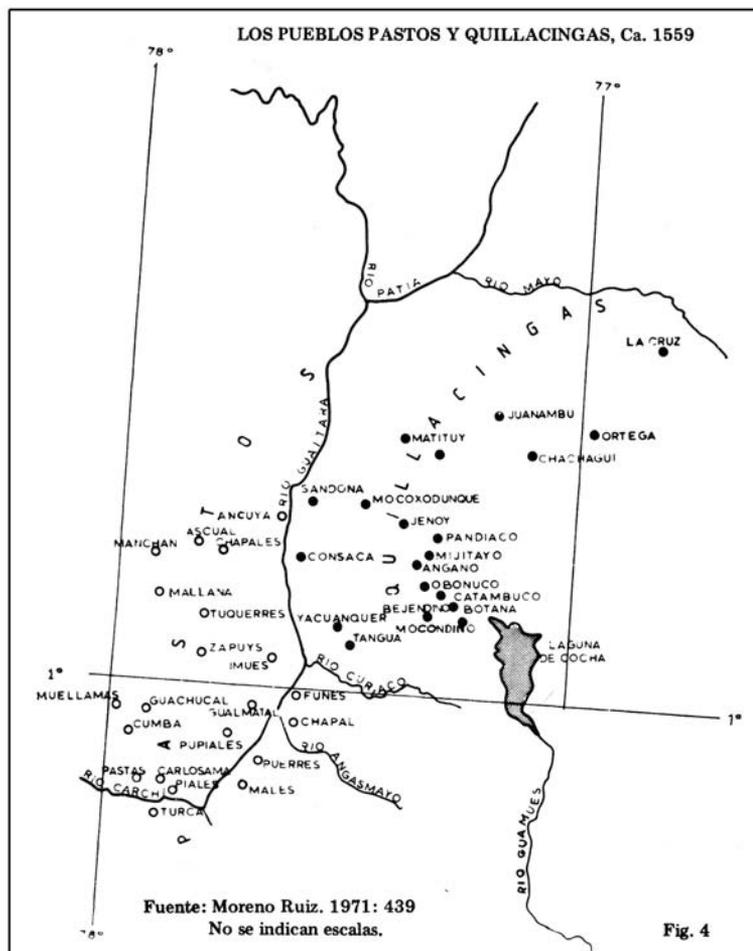
Estos señores étnicos del norte de Ecuador y sur de Colombia, aparentemente tuvieron un auge de dominio de una sociedad jerarquizada a lo largo de unos 5 siglos que, por circunstancias, decayó dando lugar a una sociedad más igualitaria denominada Cuasmal. Esa elite cacical, acaparó el comercio intertribal, y el tributo; se apropió de los excedentes comunales de producción, que los usan para el intercambio con otras de Sierra y Costa, y creció en desmesura.

Parece se gasta el plus-producto, en forma muy considerable, en el mantenimiento de caciques de los muchos pueblos, especialmente ante presencia de la invasión incásica y comienzan a debilitarse perdiendo poder y entrando en fase decadente, perdiendo dominio en el intercambio intertribal (acaso por la invasión señalada) y dando paso a una sociedad más igualitaria y con una tecnología de consumo y subsistencia más distribuida y sofisticada. (Uribe: 1985) Tema que destaca la cronología de la expansión del imperio Inca hacia el Norte.

Conviene sin embargo insistir, en la notable confusión, existente entre autores para tipificar las fases culturales El Angel y Capulí, sobre todo por el desconocimiento de estudios radiocarbónicos que al respecto se hayan hecho (contemporaneidad) y la falta de explicación de las formas comunes existentes entre Capulí, Piartal y aún Tuza.

Empero como se verá en los testimonios de los Pastos en tiempos de la Colonia, ponen de relieve su industria del vestido, su gran capacidad de comerciar a grandes distancias de sus tierras y hasta un sistema monetario empleado para sus negocios. (Crónica 4.2)

mapa 11



Hemos considerado que los actuales límites políticos, no limitan las áreas de influencia que en su tiempo existieron entre Nariño y El Carchi, dejando a científicos que como Porras, Uribe, Gondard y Knaap, expongan el resultado de su incansable trabajo, referentes a la cultura de los bohíos y terrazas o lo referido a la Ecología cultural del Pueblo Pasto (Cuadro 2, mapas 10 y 14; lámina 1).

Esas evidencias fotogramétricas por inferencia denotan una cierta potencialidad de los Pueblos Pastos respecto a los Caranquis, Cayambis y Otavalos (constituidas por 155.000 personas. Knapp) y reflejarían el movimiento relativo de la cultura Pasto (para sostener 400.000 personas).

Vistos los estudios y evidencias fotogramétricos, antropológicos etnohistóricos y arqueológicos, que sorprenden por las similitudes y modelos que entrañan, se tiene que colegir que, en el Norte del país y sur de Colombia, existió una sociedad compleja de los llamados Protopastos, que sería el origen indígena de los naturales del Carchi (más evidencias sobre este tema, se tratan en el apartado 3.6, 3.7 y 4.2)

3.6.2. Red de construcciones de túmulos en la sierra ecuatoriana

Sorprende sobremanera la relación de los geógrafos Jorge Juan y Antonio Ulloa cuando ascienden al Cerro de Callo, en Latacunga, hace más de 2 siglos y comentan la conjetura de que Callo fue formado artificialmente y servía de atalaya para descubrir a los invasores y poner a buen recaudo al Cacique.

Igual con la configuración del Panecillo de Quito y el Panecillo del Quinche, que figuraron en mapas inclusive, como Panes de Azúcar y en los que se han hablado de antiguos recintos y configuración artificial. Sea pues en el denominado Pan de Azúcar (Yalte del río Plata) un vestigio similar, que fue posiblemente modelado en la forma como actualmente se le contempla (pues si sus habitantes modelaron 1000 has, no menos podían modelar la planicie y bordes de la cumbre de un monte que tiene como 1 Ha.; la planicie del Pan del río Plata, es atalaya hasta el Chota y el Guayllabamba, conservando su reserva y albergando, lo que pu-

do constituir una red de confederados que tal vez se extendió hasta Latacunga en tiempos preincásicos.

3.7. *El dominio incásico*

Los hechos de Yahuarcocha, la invasión y el dominio incásico en el norte de Ecuador, no dieron lugar para establecer un dominio efectivo de los Incas sobre estos territorios, de modo que a la larga, este factor junto con la conquista Española constituiría un motivo más para el propio desmembramiento del Tahuantinsuyo.

Existen testimonios históricos que se asocian a los Pastos con los Caranquis en las guerras de resistencia a los Incas en Yahuarcocha donde según se dice, Huayna Capac, tendió una trampa (a la postura pacifista de los Pastos) y mató a muchos Pastos. (Anónimo de Quito 1573, 1965 y Juan de Salinas Loyola 1897).

Aparte de las conflagraciones de conquista, la invasión incásica, no sólo no destruyó el sistema de los Pastos, sino parece lo respetó, por vía de los Mindaláes (Salomón 1980:318), para propia provisión (agrícola y tejidos) y por estrategias imperiales incas expansivistas (que llegaban inclusive a los lazos sanguíneos, cual era su modo permanente, hasta la consolidación aparente del dominio absoluto.-visión reptílica). Aunque, no sin derramamiento de sangre, lo cual ocurrió en la invasión de Huaina Cápac que duró unos 10 años (Larrain: 1980). Solo en Yahuarcocha se estima murieron 50000 Pastos (Anónimo: 1573);combatiendo con un pueblo (Tuza) de agricultores y gente pacífica (que no tenía signos de guerra ni en sus tumbas, pero sí en su estrategia de pervivencia)

De acuerdo a cronistas de la época, los Incas, no edificaron en tierra Pasto ningún palacio o templo y apenas si en total 4 fortalezas y un aposento en Gualmatán (que tenía tambo, edificio administrativo y centro de comunicaciones y guarnición) considerado como aposento por Incas y Europeos (en Nariño-Colombia) cual lo señala el mapa del holandés W. Jansz Blaeuw(1635) o por inferencia del mapa de asentamientos Incas, atendiendo la costumbre inca de edificar sobre sitios sojuz-

gados (mapa 6), concentrándose la penetración incásica, entre el río Angasamayo y Carchi, cercanos a 2 pucarás y a zonas de rápido escape ya entre los límites del territorio Pasto (dentro de territorio Quillasinga mapa 6). A diferencia de la tierra Caranqui y Cayambe a la que los Incas sometieron totalmente y en la que edificaron a parte de un palacio, tambos, aposentos y 40 pucarás (mapas 6 y 7) que no tenían otro objeto, sino la expansión de su imperio y por lo visto, un cerco mortal a los Pastos (que bien hicieron, aparentemente en refugiarse en Yalte) los mismos que, más aún, reflejan las providencias incásicas tomadas frente al territorio de los Pastos, lo cual ratifica expresamente Cieza de León (1553-LVIII).

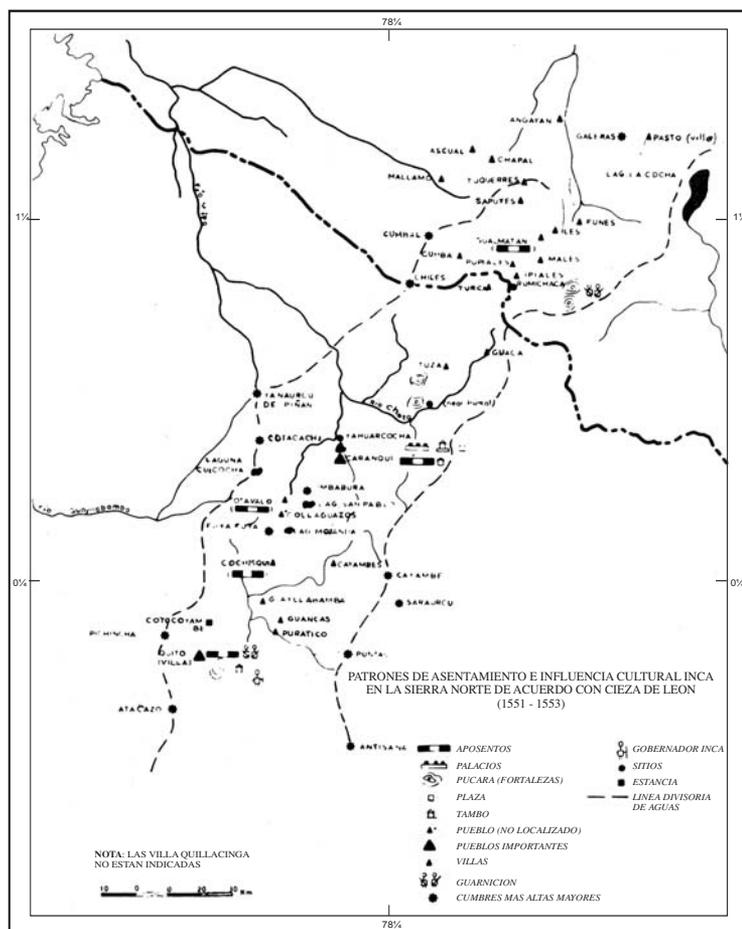
Los Incas se sustentaron sobre el dominio absoluto de la Familia Imperial del Cusco, inclusive con preferencia al heredero del Inca, al cual otorgaban por única herencia, el poder y el ejército, debiendo éste (heredero) expandir necesariamente el Imperio, si quería disfrute de riqueza (Baudin); sin preocuparse de una consolidación apropiada que no fuere el dominio absoluto y reptílico.

Estas formas de conquista para los Incas, si bien antropológicamente ingeniosas, a la larga constituyeron factores para su fácil desmoronamiento, pues a la hora de la conquista española, al no estar bien consolidado el imperio, las mismas nacionalidades sojuzgadas, iban a asociarse con el invasor español a fin de liberarse de lo que en fin de cuentas, era una cruel y aplastante esclavitud absolutista incásica, cada vez mas distante (del Cusco).

En el Carchi, se encuentran por fotogrametría pucarás ubicados en Mira, y en García Moreno (Gondard: 1985); Tuza y cerca del Puntal (mapas 6 y 7) aparte de dos dominios en Rumi-chaca. Mientras tanto en la zona de Imbabura, los Incas pudieron construir 40 Pucarás (estudio fotogramétrico de pucarás Plaza S. 1976, Anexo 6).

La fotogrametría pone pues, en evidencia, la distribución de los Pucarás según una línea envolvente alrededor sobre todo de territorios Caranqui. (Gondard 1985).

mapa 6



Fuente: Larraín B. 1980

Han dicho que esas fortalezas construyeron los Incas, para defenderse de los de Imbabura (Larraín 1980:84), aunque por estrategia militar, mas bien, se encaminarían preventivamente, desde propio territorio, a defenderse de los Pastos potencialmente más numerosos; sin menoscabo a cerrar comunicaciones pasadas con los ya sometidos. Evidentemente, tales fortalezas evidencian focos de resistencia extremadamente peligrosos para los Incas. De allí la tímida incursión de dos fortalezas en el extenso territorio Pasto.

Hay que considerar en medio de todo, el inmenso poderío Inca en tiempos de Huaina Capag, quien disponía no de los territorios y bienes del Tahuantinsuyo, sino del Ejército (Baudin.1953).

Aunque para los sojuzgados significó una teocracia esclavizante. Una subcultura reptílica.

Probablemente el periodo de hegemonía incásica, determinó el acrecentamiento de intercambios que bien pudieron diversificar más los testimonios arqueológicos, constituyendo lo que significó por ejemplo, en la malograda fase Espejo, la polémica desatada entre Myers y Athens, determinada por estudios, sobre depósitos mezclados mecánicamente y por transacciones ulteriores que, derivaron en la confusión cronológica y la mezcla masiva de estilos (Berenguer y Echeverría 1988).

En esta etapa de hegemonía Incásica, no obstante, se irán definiendo prácticamente, las divisiones territoriales entre el actual Ecuador y Colombia.

Historia de los pastos

4.1. El vecindario de los pastos

De conformidad a los 5 cronistas de la época de la conquista Española en sus inicios, existían naciones diferentes que desempeñaron papeles sociopolíticos específicos, dentro del quehacer histórico de la Sierra Norte. Según el mapa 1, figuran como vecinos directos de los Pastos las naciones de Quilacos o Caranques, y la de los Quillasingas, como principales.

4.1.1. *Los quilacos o caranquis*

Las características de su entorno ecológico-cultural, aluden a esa nación como sociedad compleja, emplazada al sur del río Chota.

Este grupo étnico, incluirá principalmente, por el W Lita, Quilca, Chasqui, dos pueblos de Lachas, hacia el E, Pimampiro y Chapi; otras estancias como Urcuqui, Tumbabiro, Cotacachi, San Antonio, Tontaqui, San Pablo, Inta y Salinas. Su núcleo principal estaría ubicado cerca al pueblo de Caranqui (cerca de Yahuarcocha).

Estos junto con los de Sarance (Otavalo), tenían según los cronistas, identidad lingüística y cultural comunes; serán conocidos por su peligrosa belicosidad y por su densidad poblacional.

Se da el caso de los Caranques ubicados en territorio Cayapa de los que cabe mencionar la presencia del cacique Luis Guaplango, un caso mas de un Señor étnico, que vivió y luchó contra los Incas y favoreció a los Españoles. (quien en tiempos de la conquista, por mediación de Fr. Gaspar de Torres, había abierto la ruta de Malbucho, hacia la costa a fin de intercomunicar ese

sector con Quito a instancias del hábil Oidor, Barrio de Sepúlveda, alrededor de 1596. Es de anotar que Gualpiango, a partir de lo acaecido, fue constituido gobernador de la Provincia de Lita. Gualpiango era de origen Carangue, que en su huida de los Incas, había primero dominado a los Lachas y pretendía ampliar su dominio con los Cayapas. Con estos en 1587, había tenido relaciones estrechas a causa de la defensa prestada a los Cayapas en contra de las invasiones de mulatos de Esmeraldas).

Los Quilagos o Carangues estarían influenciados mas bien por el liderato de los Cayambis. Su estructuración social, en tiempos de los Tuza, no correspondía a la cultura de las Pirámides y Camillones, de nicho ecológico que fue anterior. Y sus costumbres primitivas eran conocidas y agrícolamente sus medios de explotación, a base de camillones.

En Caranqui, los Incas determinaron hacer un aposento Inca con templo, culto de mamakunas, guarniciones, plaza y edificios de palacio y aposentos, con tambo al modo típico incásico, cuyas ruinas causaron admiración de los transeúntes (Cieza de León).

Curiosamente luego de que en época prehispánica el Sarance antiguo u Otavalo que no tenía hegemonía entre Carangues y Cayambis, en tiempos de la Colonia, pasó a ser cabeza del Corregimiento y sede del Corregidor; agrupando toda la sierra norte del actual Ecuador, hasta más allá de Guayllabamba (Puratito). Se asume este hecho, por presumibles razones políticas y a causa del auge de los Obrajes que en el siglo XVII tomarían una hegemonía económica muy notable (tanto que fue la mas lucrativa actividad en tiempos de la colonia, al ser fuente de intercambios productivos de telas por oro de Barbacoas y plata de Potosí, a más de oro de México).

4.1.2. Quillasingas

Se extendían al oriente del río Guáytara con su mayoría de Pueblos al NW de la laguna La Cocha y al Norte del Río Curiacu, pasando por la reducción de Pasto. Integraban unos 20 pueblos.

Sus costumbres eran muy primitivas. Aparentemente no tenían religión, salvo según el Inca Garcilazo 1596, su culto a la carne de todo tipo, a diferencia de los Pastos que en esto eran antípodas (Garcilazo 1596). Sus costumbres de trabajo eran ruines. Manejaban una lengua común distinta a las demás de Carangues o Pastos (Cieza, 1553) (Vargas 1971-83). Además acostumbraban, a diferencia de los Pastos, a vivir aislados dispersos por los montes casi sin urbanismo, a diferencia de los Pastos que vivían en bohíos agrupados sin calles visibles intermedias (dibujo de el Cumbal S XVII, o de los platos Tuza), es decir núcleos dispersos de vivienda Pasto, reunidos en los cerros y separados por las tierras de cultivo (Uribe 1977). (mapa 14 y 16)

Los pueblos más importantes de los Quillasingas fueron conocidos como:

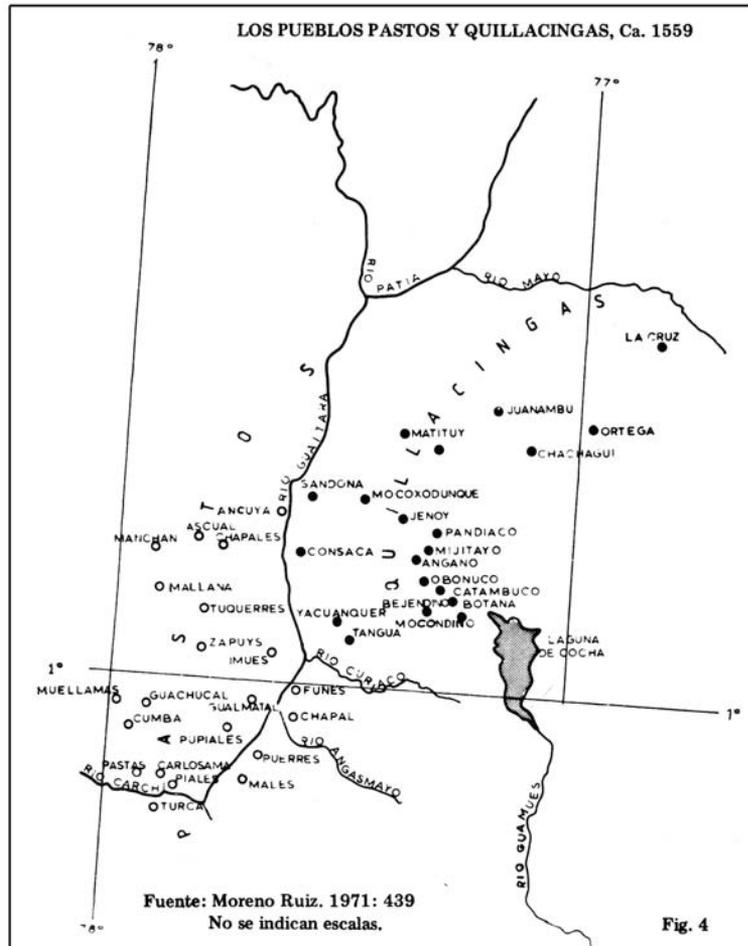
La Cruz (cerca del río Mayo), Juanambú, Ortegas, Matituy, Buesaca, Chanchagui, Mococondunque, Sandoná Jenoy, Pandiaco, Mijitayo, Consaca, Angano, Obonuco, Catanbuco, Botana, Bocondino, Bejendino, Yacuanquer, Tangua.

Según los Doctrineros Mercedarios, tenían su propia lengua distinta de los Pastos.

Estos fueron fácilmente sojuzgados por los Incas, luego de que Huaina Cápag conquistó Quito, fue hacia los Quillasingas, en cuyo límite Sur, establecieron 2 pucaráes, considerados por el inca Garcilazo, que fueron fáciles de reducir como gente vil poco menos que bestia (Garcilazo 1596). Mas los Incas, no encontraron mérito en la conquista de los Quillasingas (traducidos como los Nariz de medialuna) por ser Pueblos dados a gran decadencia y vicios.

Mas en la época Española, estos territorios Quillasingas, fueron especialmente ocupados por la Villa viciosa (cieza) de Pasto, centro andino que polarizó las minas de oro de Barba-coas, creando muchos servicios conexos y único punto de contacto entre Popayán y Quito, lo que influenciaría luego en los sistemas de comercio hacia y desde Pasto; conectándose luego con el Corregimiento de Otavalo y luego, la fundación española de la Villa de Ibarra (Troya). -(mapa 16)

mapa 11



4.1.3 Evaluación ecológico-cultural de los pastos antes de la colonia

En base a los antecedentes etnohistóricos, arqueológicos y fotogramétricos expuestos, en síntesis, a continuación se tratan los factores evaluativos para la Sociedad Protopasto:

1.- GEOPOLÍTICOS:

1.1.- Población (Número de habitantes)	+++
1.2.- Poblados comunes (formaciones comunes estructurales)	+++
1.3.- Descendencia de antepasados comunes. (Historia)	+++
1.4.- Medio Ecológico común	+++
1.5.- Densidad de población. (Habitantes /Km2) (No Yalte)	++
1.6.- Capital de Poblados	+++
1.7.- Organización Formal: Cabeza estratégica, tecnoestructura, nivel de mando subordinado - Pueblo	
1.7.1.- Autoridad o liderato formal. Cabeza estratégica.	++
1.7.2.- Séquito de familias de la autoridad	+++
1.7.3.- Séquito de nobles. Tecnoestructura.	+++
1.7.4.- Estratificación social rango individuos y linajes.	+++
1.8.- Contactos Comunicaciones y relaciones	+++

2.- ECONÓMICOS

2.1.- Infraestructura	++
2.1.1.- Edificios Palaciegos	+
2.1.2.- Aldeas y Caseríos	+++
2.1.3.- Infraestructura productiva	+++
2.1.4.- Medios de Saneamiento Ambiental	+
2.2.- Operativos	
2.2.1.- Productos Artesanales	+++
2.2.2.- Producciones Alimenticias	+++
2.2.3.- Excedentes Productivos (Almacenes)	+
2.2.4.- Sistemas de Comercio	++

2.3.- Aparato Estatal:	
2.3.1.- Tributos	++
2.3.2.- Redistribución de Riquezas	+
2.3.3.- Estabilidad macroeconómica	+++
2.3.4.- Ordenamiento productivo	+++
2.3.5.- Sistema de vida: Subsistencia. Desarrollo Relaciones	++
3.- SOCIOCULTURALES:	
3.1.- Familia	++
3.2.- Ordenamiento social	++
3.3.- Costumbres	++
3.4.-Cohesión Social - Compatibilidad	+++
3.5.- Estabilidad.	+++
3.6.- Religión	++
3.7.- Valores	++
3.8.- Arte	+++
3.9.- Folklore	++
Total Puntos directores:	102
Puntos valorados	82
Porcentaje	80%

Conclusión: Muy probable sociedad compleja Pasto.

Esta realidad(Sociedad Compleja), de existir, deberá confirmarse en la estabilidad ulterior de los factores de cohesión social y costumbres,autoridad e influjos ancestrales,trabajo sostenido y frutos del mismo, bajo paradigmas y conductas convincentemente congruentes al ancestro, (en las nuevas generaciones).

4.2. Conquista española

4.2.1. *Los pastos a la llegada de los españoles*

Ciertamente que en la época de la llegada de los españoles, las tierras del Carchi, estuvieron recientemente bajo el dominio incásico hasta el río Angasmayo (mapa 6 - Larrain 1.980).

Uno de los mas destacados cronistas de la época (casi genial)fué Pedro Cieza de León. Mas creemos que se dió una involuntaria equivocación en el historiador (Crónica del Perú 1543/53.-cap. XXXVIII y en el Señorío de los Incas 1555 cap. XXVIII), al denominar a los Pastos como haraganes y salvajes, desvergonzados y sucios, con su famosa como supuesta apreciación extendida sobre el tributo de piojos, que Huayna Capac hacía a estas tribus de vagos y ruines; a las que desfigurando en posición geográfica y cultural los daba por vergonzantes y caníbales; asumiendo, en dichas sentencias, que andaban "desnudos" (Cieza Señorío 1555 XXVIII) a 2950 mts por el altiplano páramo del Guáitara, confundiendo así, Pastos con Quillasinga u otros conglomerados de la costa.

No es culpa de Cieza pues los mismos españoles fundan la llamada villa viciosa de Pasto, en territorio Quillasinga en el Valle de Atriz. Esto le lleva, a Cieza, confundir límites y costumbres de la nacionalidad Quillacinga con la de los Pastos (mapas 1 y 5) y generalizar los usos del pueblo llamado, Pasto, que era un territorio Quillacinga, en el centro del valle de Atriz y circunscrito como reducción; haciendo estas alusiones vergonzantes a los otros pueblos Pastos, (incluyendo Funes, Iles, Gualmantán, Huaca y Tusa);sin discriminar las muy diferentes costumbres que tenían los Pastos de los Quillasinga (CRI/Inca Gracilazo 1596:82,42).

Cieza tenía razón de llamar villa viciosa a la reducción Pasto, en zona de antiguos salvajes, por ser esta parcialidad fuera del Valle del Guáitara (fuera del dominio ecológico cultural de Los Pastos).

Los etnohistoriadores, más bien que piojos, descubrirán ulteriormente entre los Pastos, una forma generalizada de pagar

impuestos a los españoles que era con cháquiras (equivalentes a dos tomines.- Salomón 1980).

Seguramente los seguidores de Cieza, en este punto, no sabrían explicar como los Pastos tuvieron tiempo de cambiar pijos con Cháquiras (Murra 1975 y Salomón 1980); o también dedicarse a tributar vestidos, cambiando sorprendentemente su haraganería como cuando, según ellos, tributaban para el Inca.

Y si Cieza (en tiempo de los inicios de la conquista Española) vio a los Pastos con poco ánimo y en las clases no dirigentes cierto descuido, conviene no olvidar que vio la clase Pasto en decadencia, casi hollada, como fruto de sojuzgamiento extorsiones y exterminios, hechos por tiranos y tanto Incas como luego colonizadores Españoles.

Pero más aún, se ha demostrado que Cieza en algunas ocasiones transtoca el Este con el Oeste, la zona costera con la serrana (Larráin 1980, Cronista I, págs. 189 y 199).

Cieza como etnohistoriador genial, no obstante incurre en las equivocaciones señaladas, tal vez por olvido de lo escrito en su Crónica del Perú (hecha años antes desde 1543), cuando define el tipo de vestidos y costumbres, diferentes de Pastos y Quillasingas, así como determina las parcialidades indígenas Pasto con nombres propios y costumbres no caníbales.

Más el daño estaba hecho.

Bastó su sentencia para que los cronistas e historiadores lo tomaran como fuente (de la época, como actuales) y se hacinen con aquello de la villa viciosa, haraganería de los Pastos y gente poco menos que bestia, cual lo destaca sin empacho el inca Garcilazo de la Vega (que cita a Cieza como su fuente), con sus acotumbradas exageraciones (Garcilazo 1596 Cap. VII).

Otro caso temprano en Juan Salinas de Loyola (173). Y hoy en las escuelas de párvulos, magnificando tal error.

Justifica el error de Cieza, talvez, la estrategia permanente de los Pastos que por no ser sometidos al yugo español, ellos sus mujeres e hijos ensuciaban sus viviendas y medios, cambiaban los sitios de residencia cual, hasta tiempos de la Encomienda se evaden permanentemente (Larrain-Pardo 1977, 63-95).

Mas aún, cuando por primera vez el Cap. Pedro de Añazco, llegó a la zona de los Tulcanes, estos le recibieron con cavas que albergaban estacas punzantes.

Tamaño error etnohistórico y arqueológico, mantenido impunemente aún hoy en escuelas del país, en contra de los Pastos; que no podían sospechar que lo mejor del arte metalúrgico de la Sierra Ecuatoriana, la más fina cerámica de América y una baquiana tecnología agrícola de terrazas, tenía su raíz en el territorio de los ingeniosos Pastos.

En cambio, los cronistas de especial raigambre indígena, (Pachacutic y Guamán Poma) que no tomaron esas mismas fuentes Ibéricas, no aluden la vileza de los Pastos y ciertamente destacan su diferenciación cultural. Es interesante como Pachacutic (1612-13), conocedor de las peculiaridades de la conquista de Huaina Cápag, señala que, primero los Incas conquistan a Quillasingas y luego, cuando inicia la conquista de los Pastos, recibe un mal agüero que interrumpe dicha conquista. Alguna razón poderosa frustró la conquista, cuyo enigma está en la línea Marginoth que construyó para fines militares.

El vasallaje al que el pueblo indígena había sido objeto, especialmente por el dominio de los Incas, no tenía límites; como expresaba Guamán Poma (1587/1614); la vida humana era objeto de la mayor esclavitud en beneficio de la familia imperial incásica, cuyo poder por usurpación de la fuerza y astucia, alcanzaba atribuciones de orden divino sobre bienes y personas. (Civilización reptílica)

Los Pastos, según se ha investigado, compartieron muchos aspectos de su vida y costumbres civilizadas, su estilo diligente de vivir, sociedad nooestética, con patrones estables de asentamiento de urbes rurales, demostrados por estudios arqueológicos y fotogramétricos.

Ciertamente que con Yalte se han descubierto ciertos centros ceremoniales, huellas de edificios palatinos (aunque también huellas de sus pueblos y caseríos con sus cementerios concéntricos). No se han encontrado mejores vestigios, excepto las extensas terrazas y su atinado arte, asumiendo que en territorio Pasto,

fueron destruidas por los invasores (Incas y Muiscas) o la erosión del tiempo.

Más el vestigio descubierto por fotogrametrías es evidente (Gondard 1983); descubre bohíos de diferentes clases y aquellos círculos de 60 mts de diámetro que serían esos centros ceremoniales y tumbas protopasto (Cieza 1.553 XXXIII).

Basados en el error de Cieza, los historiadores poco menos que desprecian la cultura Pasto, casi la confunden con la Quillasinga, cual es el caso de Larrain (1980-299 Cronistas I) que ubica a los Quillasingas hasta el Chota, a diferencia de Uribe (mapa 3) y aún hoy en medios públicos de difusión, no faltan antropólogos que se permiten confundir Pastos con Quillasingas.

La cultura Pasto, no reconocida por tales autores, hasta tuvo ingerencia en la guerra contra los Incas en Yahuarcocha (anónimo 1573).

Los Pastos siendo pacíficos, debido a su cultura, no eran caníbales (Garcilazo de la Vega 1605:82.42) los mismos que consideraban costumbre de perros el comer carne humana como hacían los vecinos.

Los antiguos Caranqui-Cayambis de Larraín, en cambio, si presentan ciertas evidencias de las costumbres de antropofagia (según criterio que sobre tales señoríos tenía el Inca Gracilazo de La Vega 1605.CRI. 1605:44), lo que para nosotros no basta para negar la importancia de la sociedad compleja Caranqui-Cayambi, sujeta a primitivismos bárbaros que sobre todo, la Cultura Ibérica, contribuyó eficazmente a extirpar.

Tampoco se puede negar, por evidencias cerámicas, la existencia de un archipiélago y microverticalidad intercambios comerciales e inclusive de estilos constructivos, pasando por el mismo Cochasquí (bohíos y cerámica zapato), hasta Guano (Jijón y Caamaño 1952), y pasando por Paltapamba (Guáitara, Colombia) llegando al territorio de los Muicas o Chibchas. (Oberem 1981. Contribución a la Etnohistoria).

Lo que tampoco querrá significar, como lo redarguye acertadamente Porras que la procedencia de los Pastos, pudiese venir

del centro andino del Ecuador (Porras 1987-193) debido precisamente a la diferencia de estilos no solo de arte como de vida de esfuerzo y trabajo, cual aparece por monumentos y artefactos el relevante carácter de los Pastos; a diferencia de Panzaleos y Quillacingas, aparte desde luego del testimonio etnohistórico.

Lamentablemente la puntual desorientación de Cieza en este caso y su sofisma de generalización sobre los Quillacingas junto a los Pastos, hace a otros errar en la historia de los Pastos, cuya entidad real como grupo étnico es más bien ampliamente reconocida por autores de la época como Guamán Poma (CRI-/Guamán Poma 1614:164), Juan de Santacruz Pachacuti (CRI/1612: 314-119), y todos los cronistas de procedencia indígena de la época.

Los Pastos sembraban maíz y papas que comerciaban con algodón con el que fabricaban mantas y ropa que tejían las mujeres y que invariablemente era componente del tributo indígena a la corona española y oro (traído de las minas de los abades, en el valle de Mira Salomon. 1980 303). Pero además parece que los Mindalaes Pastos, además, ejercían influencia política por medio de sus relaciones, bajo un arte (ancestral) de política cacical (Grijalba 1937 31-34).

Existe otro dato que pone de relieve aspectos muy básicos para una definición más cercana acerca de la identidad Pasto y la articulación productiva de territorios altos con tierras bajas, de las que eran propietarios los Pastos; esto se denota en distintivo caso Pimampiro: (ver mapa Doctrinas de indios en 1565.) "Hay más de doscientos indios de los Pastos que vienen al rescate de la coca que son dueños de la tierra y hay ochenta Pastos residentes que son como mayordomos de esas rozas de coca". (traducc. P. Borja (1541) 1965:252). Otros indicios en Tababuela (mapa 2).

Pero no es la única mención del hecho señalado. Además, el caso Ancuyá como asentamiento Pasto en estribaciones de la cordillera occidental, en tierra caliente, en comercio y provisión a la nación de los Abades (ABI/S.AUD.QUITO 60:2:f:213r-214v) y en efecto, la microverticalidad, es característica de los Pastos, según se demuestra en los estudios del caso Piartal, en que los ha-

bitantes de un poblado tenían campos de cultivo colocados en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un día. Entre los asentamientos extremos pastos de Milagro (Ecuador) y Paltapamba (Colombia) habían 4 días de camino (Uribe Miscelánea Antrop.1986-21)

Lo interesante de la región productiva Pasto, la complementaridad, en zonas ecológicas diferentes y a cortas distancias.

No se diga la evidencia de la importante infraestructura construida por ellos para sus cultivos y urbanismo agrícola en las alturas, testimonio de su extraordinario como estable espíritu de trabajo y su estrategia adaptativa en difíciles condiciones.

Por lo expresado, y hecha la evaluación que nos antecedió (3.1), los pueblos Pastos, presentan una fragua de cultura con todas las características afines a una sociedad compleja.

4.2.2. Indígenas y españoles en la colonización:

Considerando la etapa de la conquista Española, no sin razones, las mismas nacionalidades sojuzgadas, iban a asociarse relativamente con el invasor español para liberarse de lo que en fin de cuentas, era una cruel y aplastante invasión de procedencia incásica.

Por ejemplo, Sancho Hacho de Latacunga, Gerónimo Puento de Otavalo, Luis Gualapiango de Lita; Francisco Ruiz y Cushata de Quito; Francisco Inga Topatauchi hijo de Atahualpa; el hijo de la Princesa Isabel Yarucpalla Diego Lobato; Gabriel García Tulcanaza,(Pasto); García Paspuel (Pasto); Diego Tomala de Puna; Narchimbira y Puntal (Pastos) que entre otros, conservaron cierta información del cruel y absolutista dominio incásico, (descrito por los cronistas de la época) buscaron asociarse con los Españoles, pues veían comparativas conveniencias para los suyos.

Cierto alivio respecto a la anterior tiranía, mereció el yugo español sobre el indigenado y lo hubiese sido mas, si se cumplían

las Leyes de Indias que pretendían teóricamente un vasallaje digno y liberador.

En este contexto, en el régimen de gobierno español se da un caso *suigeneris*, en el cual se pretende complementar el poder religioso con el temporal, gracias a los concordatos de la Corona española con la Santa Sede (Bulas de Alejandro VI y Julio II), de modo que se aspira de buena fe (de parte de la Jurisdicción de Roma, en ese caso), coordinar mediante cooperación, las jurisdicciones eclesiástica con la civil.

Este Concordato, lamentablemente, dio lugar a un aprovechamiento impropio del poder temporal y atropellos que por esta vía, generaron una organización administrativa que giró en derredor de las encomiendas; que se convirtieron en vez de apoyo a las doctrinas, en zonas de abuso y explotación inmisericorde.

E incluso el acuerdo de Patronato, que permitió la ingerencia de la corona en los mismos nombramientos de Obispos y gobierno de la Iglesia en América, inmiscuyéndose asuntos que distaron mucho de los propósitos de la parte religiosa, siempre de buena fé, abnegada y sacrificada, pero que luego, por la picardía y mala fé de las Cortes y regentes, la bucanería de Inglaterra y Holanda de aquellos tiempos y sus incursiones guerreras, se dieron trastornos insólitos. Las opíparas necesidades de la Corte Española, sus inmensos lujos y caprichosos derroches, como las guerras y ambiciones de sucesión en la Corte y Gobierno local, determinaron una necesidad insaciable de bienes que demandaron abundante mano de obra, especialmente indígena para trabajos en las mitas.

Movimientos de los que usufructuaron también los españoles, residentes en España y América y específicamente el Norte de la Audiencia de Quito, que por su desordenada administración también, no cesaron de traicionar sus compromisos con la Iglesia y ofrecer el triste espectáculo de la colonización española, frente al mundo cristiano. Como puede darse ejemplos sin número, de entre los que son menos conocidos, los del Duque de Balmaceda, que distorsionó para su beneficio toda la organización producti-

va obrajera, mandando a destruir los obrajes comunitarios, aparentemente ilegales, de propiedad indígena (de la Recoleta, el Tejar y otros muchos), ocasionando la desmoralización generalizada y mas aún su colapso; también por el derroche chapetón y la falta de innovación tecnológica (estamos refiriéndonos a la más extraordinaria actividad económica que se tuvo en la Audiencia de Quito, en todos los tiempos de la colonia, y que liberaba a los indígenas de las mitas y permitía su sustento).

Mas en honor a la Historia, los abusos de los Ibéricos distaron mucho de las tiranías de los antiguos reinos Incas y Paleoindios; desde luego por su cultura a la que hay que agradecer, en fin de cuentas, una fusión generosa de raza, una tradición familiar moral y en definitiva, una nueva cultura que distaba grandemente del primitivismo indígena. A diferencia de los sajones, por ejemplo, que se contentaron con eliminar a sangre y fuego a los pobres nativos, que se conservaron temerosos en sus reducciones discriminantes.

Este precioso don de los Ibéricos (celebrar matrimonios legítimos, don de otorgar la vida y educar a un nuevo mestizaje), no obstante, no se compadeció con los males permanentes observados en los pueblos dominantes y dominados, que antes como hoy (ej. la autoridad mundial de la finanzas y sus socios) colonizan ya económicamente y subyugan tristemente a los pueblos débiles.

Un caso típico de esa situación de abuso en el Carchi, se dio en El Angel. Muchos Caciques de allí pretendieron poseer el apellido de Angel como local desde 1547, aunque de nada les aprovechó, pues estos caerían víctimas de las ambiciones y componendas entre parientes chapetones como las de Juan Báes, el Viejo como su hijo Juan el Mozo (Oñate), que sin compasión amparados en la corruptela de sus influenciados (enquistados como jueces), por generaciones explotaron a los naturales de El Ángel (a pesar de las Leyes e influencia de religiosos que buscaban defender a los indígenas); jamás vino en gana de esos Jueces la sana administración de Justicia, a pesar de los juicios planteados inútilmente. (Y no es que se trate solamente de casos de personas corruptas; lamentablemente el sistema romano de administrar jus-

ticia es en sí lleno de falencias y no es tan inefable como la Heliaia Griega, adoptada hoy por Sajones para administrar justicia y no a través de la autarquía de un Juez y la limitación de un solo hombre, sino por la soberanía sancionante de un pueblo)*.

Lo que, en el caso de El Angel a la larga simplemente dio con el abandono masivo de los indígenas de esas tierras, que con sus doce aillos (que en principio eran de los mas numerosos), dieran aparentemente al exilio (1673) pasando a ser por tal motivo (las tierras de El Ángel) ya sin habitantes, reducción de El Puntal.

En apareciendo de nuevo los antiguos propietarios, nuevamente serían afrentadas por Juan el Mozo, que despojó injustamente hasta la muerte a 40 familias de la zona. (Señorios del Norte del Reino de Quito. Esposos Costales.- Grijalba 1937 Monografía de El Puntal).

La conquista Española, trae como instrumento de organización y ejercicio de dominios, a la Encomienda, antigua usanza manejada por el Comendador encargado de la protección de los vasallos del lugar contra invasores bárbaros. Fué lamentable la adopción de esa organización que distaba de las realidades del entorno amerindio y no cumplió la condición de su creación.

Verdad es que el gobierno de España pretendió erigir a la encomienda como ente civilizador, mas en base al requerimiento de la corona de 1513 (denominada el de la guerra justa), por discurso o por armas, significó a los españoles encomenderos en la práctica, la opción de obtener mano de obra barata (a buenas o malas) para la agricultura y laboreo en las minas de metales preciosos (Pareja Diezcanseco 1975-59). (A ese respecto se incluye en el cuadro 6 la relación de los encomenderos de los Pastos entre 1559 y 1582).

La encomienda por los grandes abusos efectuados por los Españoles (amparados inclusive por costumbres que conducían a la explotación inmisericorde del indio) fue una entidad especialmente cuestionada por los clérigos de América (Montesinos 1511, Las Casas 1515) hasta lograr su extinción en el Siglo XVII.

Especialmente Fr. Antonio Montesinos que protestó en 1511 con audaces sermones, contra los abusos inmisericordes de

los colonizadores contra los indios, al punto de ser llamado ante el Rey Fernando, ante quien repitió sus durísimas acusaciones que originaron Leyes nuevas en 1512 y el primer código protector de los indios llamado Leyes de Burgos.

Y en 1513 sobre el derecho de la Monarquía y la guerra justa, que era a favor del indigenado. De nada sirvió el papel escrito, pues no habían Jueces (ni sistema jurídico que sancione bien) que lo supervigilen ni colonizadores que lo cumplan, suscitándose nuevas controversias en ese mismo año que pararon en un documento llamado "el Requerimiento", que tampoco sirvió, excepto como pretexto para matar a Atahualpa (Diezcanseco 1979) y por letra muerta, abusar sin límite contra el indigenado.

De ello, en 1515 protestó durísimamente el P. Las Casas, obteniendo del Rey nuevas Leyes que se promulgaron recién en 1542, pretendiendo obtener libertad y no explotación de los indios, en contra de los encomenderos.

Mas ciertos feroces y malintencionados españoles (que hasta hoy han dejado sus temibles huellas) tomaron armas contra esta Ley y a raíz del levantamiento de Gonzalo Pizarro y la derrota del Virrey Blasco Núñez de Vela en Iñaquito (a la par que la muerte de Pizarro), Carlos I, sintió miedo y abolió la misma y por la pusilanimidad del gobierno español de la época, esta Ley fue posteriormente abolida (20 de Oct 1545).

En 1549, este mismo Rey, en desagravio a la anterior abolición y a instancias de los Prelados de Nueva España establece la Ley de "Reducciones" (Leyes de Indias 1549. Recopilaciones Madrid 1973) que dan acceso al indigenado a la propiedad de tierras con elementos exclusivos culturizadores, que los indígenas defendieron con ahínco, unas veces con muy buenos resultados en la expansión de obrajes por ejemplo y otras, con agravios por la corrupción de jueces maquiavélicos (semejantes al caso el Ángel).

Se dejaba establecido un tributo o paga al encomendero (de parte de los indios) que a su vez era el encargado de sostener al cura doctrinero y a mantener el orden.

Lo que al fin como en los otros casos, no se cumplió, debido a la excesiva ambición del español encomendero, el ineficiente sistema jurídico (heredado del sistema romano); produciendo-

se tratos injustos de este (encomendero) para con indios y doctrineros, derivándose un sin fin de conflictos y juicios hechos hasta por el pobre indigenado y por el mismo clero contra los encomenderos.

No se puede dudar de las importantes proporciones del despoblamiento ocasionado en los Pastos, primero por parte de los Incas y luego, por parte de la conquista española, cuyos efectos directos migratorios por trabajo en mitas, en las encomiendas e incluso por epidemias fatales traídas de Europa (como la peste de 1558. (Larrain 1980:a:2:124,159 y Anónimo:205. Salomon 1980:186) mermó la población cuando menos de 4:1, como dice Santillán, (quien residió en Quito, entre 1563 a 1568).

Prosiguiendo con nueva euforia los abusos, concitaron la protesta de la Iglesia, que determinó en 1563 una nueva reglamentación de parte de Felipe II, que como siempre, quedó en letra muerta, apoyándose los explotadores, en las fuentes de derecho antiguas, determinando éxodos migratorios de indígenas por causa de los abusos de poder (como el ejercido por la familia Oñate).

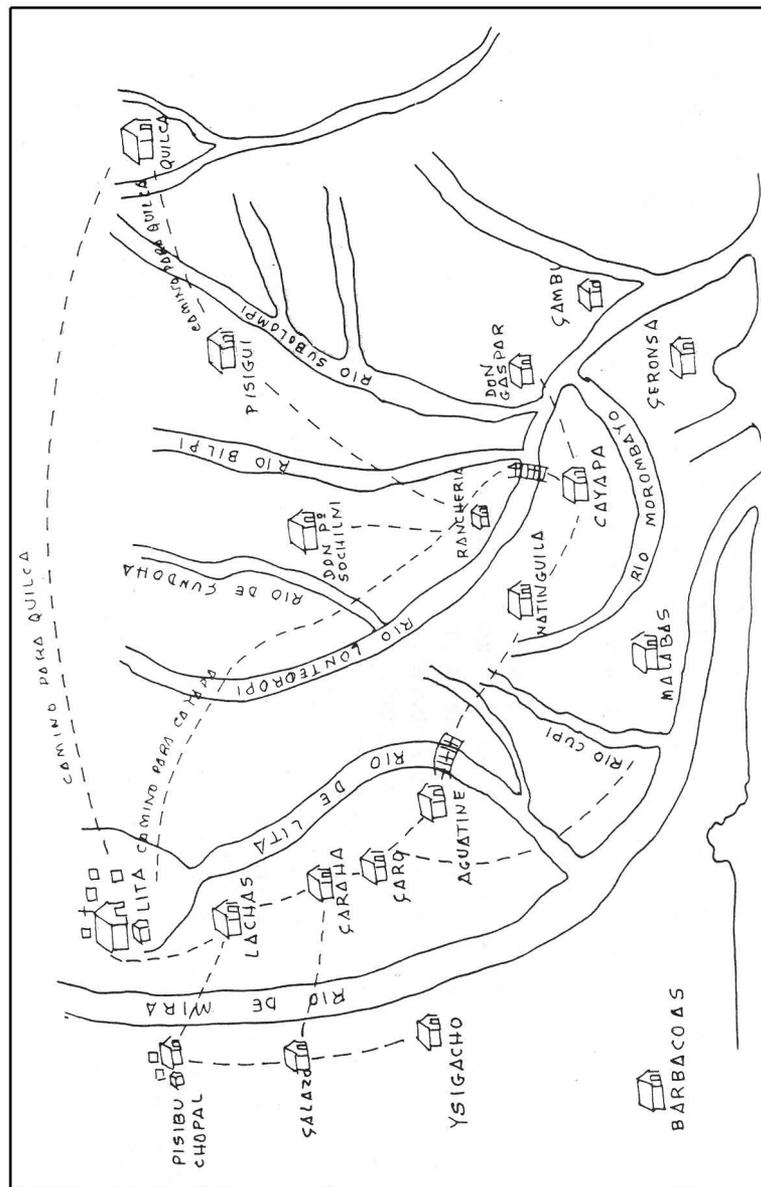
Los etnohistoriadores (por diversas investigaciones encuentran en esos tiempos de la encomienda) señalan la huida de numerosos Pastos al Oriente y probablemente a Yalte.

¿Cuál fue el destino de los habitantes pastos?

Aparentemente la peste de 1558 y la labor agotadora de la mita (sobre todo en la zona Pasto de Colombia, en las minas de oro de Barbacoas junto al río Mira más numerosa) y la encomienda del Norte de la Audiencia de Quito; además las migraciones para los obrajes de Otavalo (que a partir de 1561 ya tenían profusa actividad).

Empero, cabe la opción de que los Pastos de El Ángel, pudieron fugar hacia el interior de la cordillera occidental, en las bases del Chiles, hacia la Ciudad escondida entre altiplanicies a 6 horas de El Ángel, por vía de un amplio camino precolombino por los páramos desde este sitio hasta el Ángel, que hemos constatado en forma reciente, intercomunicada por una vía directa. Allí en medio de bohíos y tumbas, se ha encontrado chicha. (R. Paguay)

mapa 15



Fuente: J. Palop M. 1986

Algún ilustre autor contemporáneo, no obstante, se atreve a llamar a la ciudad perdida de Yalte, “de los Quilcas”, apoyándose en el resultado de una revuelta de indios de Quilca y Lita, en 1550, quienes exasperados y reprimidos por los chapetones se levantaron en fiera rebeldía; mas esos indígenas étnicamente, nada tenían que ver con los Pastos; cuando esa reducción y aún en época prehispánica tenía lazos culturales lingüísticos y urbanísticos con la cultura de los Quilazos (Carangue Otavalo) (Doctrineros Gerónimo de Aguilar y Antonio Borja)-Quilca, fue una reducción al límite de la actual Provincia del Carchi, cerca de Mira, que en 1582 tenía como 802 habitantes, luego bien aculturada por los españoles. Y por supuesto, los Quilcas, de diferente lengua y costumbres que de los Pastos.(mapa 15, cuadro 1)

Si Quilca se pretende erigir en la ciudad perdida de Yalte, como la capital mítica de los Quilazos, reducto Caranqui, por distancias y configuración urbanístico y estudios estratigráficos y de diferente ecología cultural, aquello pretendería, por la misma razón, llamar como localidad Caranqui a Tulcanquer (tradicional opositora del pueblo de Car).

En cambio, la clave para explicar esta hipótesis, está en los platos Tuza de factura gruesa, olla lenticular, trípode jarro, cuenco con base anular, y ánfora o jarrón Tuzas, incluida chicha y por supuesto los demás vestigios nada Quilazos, encontrados en Yalte.

4.3. Labor conjunta de colonización

No obstante lo acaecido con las violencias de la colonia, es-fuerzos sin límites realizaron los Frailes de América, por liberar a los indígenas del yugo tiránico de esos ambiciosos españoles(venidos a América sólo por la fama del oro.-Vargas) y por lo menos lograr la educación del indigenado. Así (Hernán Rodríguez Castelo.La literatura.): Como el Dr Juan Machado de Chávez, (con su tratado el perfecto Confesor) en la que fustiga la maldad de soldadecza y la del encomendero, exigiendo remedio so pena de castigo eterno (1641). Fr. López de Soliz (1594) que escribía al

Rey acerca de los agravios que padecen los indios. Fray Alonso de la Peña, expresa su conmiseración por los indios y dictamina en contra de los tiranos, las peores penas y el mas riguroso juicio de Dios, (en su obra itinerario para Párrocos de indios.1666). Fr. Bartolomé de las Casas, defensor de Indios que quiso eliminar la Encomienda; Fr. Alonso de Montesinos y otros.(Rodríguez C Literatura s XVI).

La población de tributarios Pastos en 1582, una vez consolidado el conflicto de la conquista, alcanzó a unos 16.000 pobladores Pastos residentes, dependientes del Corregimiento de Otavalo (cuadro 1).

Con sus mas de 22 pueblos principales (Moreno Ruiz 1971:439 Mapa 3) de entre los que se contaron 5 en el actual lado ecuatoriano, dedicados a una agricultura intensiva por la bondad de sus tierras, a mas de los de Mira.

Los Pastos con su oficio tradicional, irrumpieron en la historia moderna de esta Región; ellos y su mestizaje, fueron educados en su infancia por los Doctrineros.

Hacia 1563, los pueblos más numerosos eran San Sebastián de Canchahuano, y el Cuasmal.

No obstante (aludiendo la gran diferencia de tratos con el periodo incásico) se da el caso de asociación de indígenas Pastos (por interés de sus propias gentes) con españoles y hace referencia a la labor consolidadora de la conquista española, en el Norte del País, por parte del señor étnico García Tulcanaza, en ejercicio de alguna hegemonía y dominio político ancestral, a cortas como largas distancias, del centro polarizante de los Pastos libre del sojuzgamiento incásico.

En 1564 aparece en documentos, la figura del Cacicato de los Pastos de Tulcan (Señorio étnico de la región de los Pastos, con su cacicazgo mayor) que se juntaba a unos 40 señoríos de la Audiencia de Quito para pedir la continuidad de Salazar Vilasante como Oidor de la Audiencia. En dicha acta figura también el Cacique de Mira, Francisco Buanput Caypiza (Borja 19:71:285 y Vargas 1970:255-257).

En el Sínodo de Quito, para mayor eficacia de la labor evangelizadora se pretende zonificar las áreas de evangelización, aunque la decisión política de formar reducciones, como nuevas unidades administrativas y tributarias convenientes a la corona, ya habían sido promulgadas (Ced. Real Felipe II. 3IX.1565), y se esperaba en 1570 la formación de las mismas (Larrain 1980: 176). Estas reducciones se formarían de 1575 a 1585.

Cerca de 1570, y como consecuencia de la reunión del Clero y autoridades de Quito (12 Oct 1568) que resolvieron distribuirse jurisdicciones eclesiásticas para la Evangelización del Nuevo Mundo, aparecen en el actual Carchi, los Misioneros Mercedarios para establecer las mencionadas Doctrinas; misioneros cuya abnegación espíritu civilizador y pacificador, van a ser reconocidos por la posteridad (Tapia 1990 15).

A la conquista Española pues, los poblados Pastos fueron evangelizados por los P.P.Mercedarios excepto los de Mira, que lo fueron por un Sacerdote secular.

En efecto, los religiosos mencionados, realizaron un admirable trabajo entre los Pastos, fueron diligentes en descubrir nuevos caminos para la cultura, educar al indigenado, organizar reducciones, llevar paz y armonía entre grupos beligerantes (Tapia 1990:12).

Destaca la figura heroica de Fr. Juan de Salas, primer doctrinero de los Pastos (Tapia 1990:13) que levantó las primeras Iglesias de Tulcán y Huaca desde sus cimientos; con tino y habilidad, cambió a los indígenas inspirándoles la práctica de urbanidad cristiana y vida civilizada (Gonzalez Suárez.1903.:499.cit Tapia 1990:14).

Simultáneamente, su compañero, Fr. Juan de Molina, se dedicó, a tal edificación humana en El Puntal (Bolívar) y Fr. Andrés Gómez (que estaba en la reunión de Quito en 1568), modelo de caridad cristiana que pone paz entre los comarcanos. Luego vendrán Fr. Rodrigo González, P. Jerónimo Aguilar, Fr. Lorenzo de Ortigal y otros.

En aquel tiempo se cambia el modelo de dispersión de los Pueblos Pastos con la formación de reducciones (término equiva-

lente al de parroquias civiles de indios) cuya realidad se hizo posible gracias a la existencia de Doctrinas. Por lo menos en estas, los doctrineros, se iban a preocupar por la educación de los indígenas que fueron abandonados universalmente por las autoridades españolas que nada hacían por la educación del indigenado.

El Sínodo de Quito, advierte que la población Pasto en aquel tiempo, está diezmada (S.Q.1570 Vargas 1978). Los abusos de la encomienda determinaron inclusive la huida de muchos Pastos hacia el Oriente (Larrain-Pardo 1976). No se descarta la posibilidad de encontrar esos resquicios en la Ciudad perdida de Yalte y otras reducciones indígenas actuales.

Habiéndose formado las Reducciones en el actual Carchi siendo las de Tulcán Tuza Huaca Puntal y Mira (mapa 9)

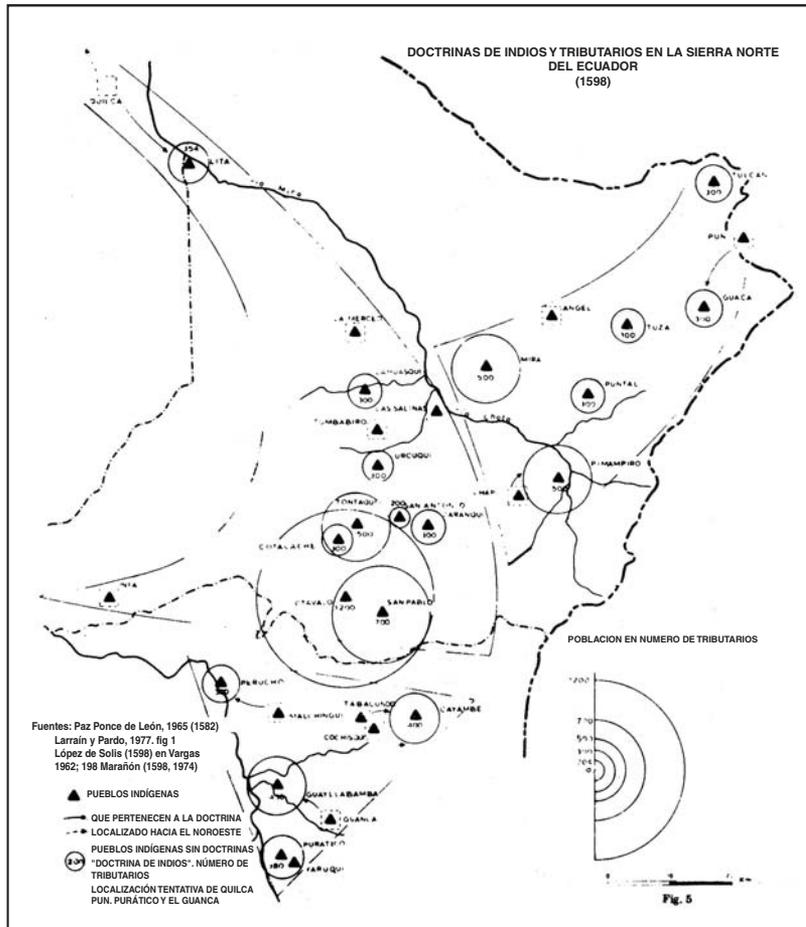
Fue la Encomienda del Cacicazgo de Tuza la población en aquellos tiempos quizá la más numerosa (Mira Puntal y El Ángel), que en 1540 quedó bajo Bernardo Quiroz; pero la inestabilidad patrimonial de tales mandatos, determinaban que en 1592, se diese la misma bajo Sánchez de Jeréz y en 1647, bajo Manuel Freire. Situaciones similares se dieron con otras Encomiendas del Carchi actual (como la encomienda de Juan Barcia) salvo las encomiendas de Tulcán, por especial circunstancia, que serían menos afrentosas.

El área de los Pastos (de gente de trabajo), fué granero que abasteció a territorios vecinos (mediante su archipiélago de minidálas) en productos agrícolas y textiles. (F. Velasco, Estruct. Econ. 1973) (Tapia 1998).

Como se ha relatado, ciertos nativos especialmente de Tulcán, se defendían de opresiones de autoridades españolas.. Aparece en 1576 un memorial firmado por los caciques de Tuca Guaca y Tulcán: en el que se evidencia la unidad ancestral existente, así como la habilidad política de esos caciques que sin inmutarse ante el poder Español y basados en la Ley de Indias, reclaman en favor de los naturales para que no sean enviados a las Mitas de Quito (AGI, Quito, 22).

Tema que, en desagravio de lo acaecido en El Ángel y el Puntal, va a marcar la orientación de una estrategia permanente

mapa 9



Fuente: Larraín B. 1980

del mayor liderato sustentado en el Carchi, en tiempos de la Colonia: El Cacicato de García Tulcanaza.

Para 1582, aparecen los pueblos ya como reducciones de Tulcán y Huaca Tuza, Puntal y El Angel, finalmente Mira, en los cuales, se configura el asiento de una Doctrina, y se edifican capillas. (Sancho Paz Ponce de León 1582, y otros. Mapa adjunto cit. Larrain 1980: 201.- mapa 9)

En aquellos tiempos se asignaba un sacerdote por cada 1000 naturales (si dispersos hasta 800). Se ratifica la identificación de la confederación de los Pastos, en territorios de la Audiencia de Quito, y pertenecientes al Corregimiento de Otavalo (1582).

4.3.1. Doctrina de Tulcán

La primera doctrina de Tulcán, probablemente ubicada en la loma de Tulcanquer, tuvo por doctrinero a Fr. Juan de Salas; quien levantó la primera Iglesia y con admirable celo convidó a vivir en paz a los Tulcanes, por lo muy rebeldes que eran y difíciles de entender, ya que vivían en continua zozobra; había mucha disputa con los vecinos del pueblo del Car (Fr. Bermúdez 1567. Curia Pasto Folio 129). Al fin, este religioso, logró pacificar a los indígenas. (justamente se ha dicho que los vecinos de Taque, eran dueños de todo el territorio de Car; tal vez las rivalidades nacieron por alguna influencia marcada desde la invasión Incaica; se dieron otras rivalidades, procedentes de los Quillasingas) (Tapia 1990).

Desde 1535 a 1575 aparece el cacicato de los Tulcanaza Francisco Miguel y Juan Tulcanaza. (Martines: 1983 13,47).

En 1582 Tulcán aparece demográficamente menor a Tuza y Puntal, inclusive con menor población que Guaca y Pun y apenas con 1231 habitantes más que Mira. (Cuadro 1; Cruz Pardo Diaz 1977).

En 1587, destaca la figura extraordinaria de Don Miquel García Tulcanaza (así denominado por los españoles de la época)

que a pesar del menor tamaño relativo de Tulcán, fue designado como Gobernador del Distrito de la Nación Tulcana (de los Pastos) por méritos exclusivos propios, quien había incorporado grandes territorios de los indios de la Costa Norte. Estos fueron: Barbacoas, Mayasqueros, Numpes y Pasao, en las Cuencas bajas de los Ríos Mira, Sn Juan y Patía; labor que secundó con Fr Gaspar de Torres, Mercedario esclarecido y muy amado de los Pastos que probablemente, compartió su sentir con Tulcanaza respecto a los derechos y propiedades de los Indígenas.-(Tapia1990:13); habiendo logrado formar las reducciones de San Felipe, San Antonio de Mayasquer, Sn. Juan y Sn. Pablo de El Plantal, y el pueblo de los Chucos, (es decir, nada menos que una parte de la Provincia de Esmeraldas y la mayor parte de lo que iba a ser la Provincia de Nariño en Colombia. - Crónica Gral. de La Merced. Tirso de Molina Monroy 1938:307).

Este hecho sorprendió a los Españoles, quienes desde 1545 habían hecho grandes esfuerzos por colonizar estos territorios y entre las innumerables escaramuzas que se sucedieron por aquellos años; dos gobernadores españoles perdieron la vida. (AIAQ-/Moreno.1987:16 cit. Esmeraldas Morga:1620;Testamento de Juan El Mozo cit Tapia: 9).Desde 1559 hasta 1582(antes de Tulcanaza) existirían unas 8 encomiendas en territorio Pasto que luego no tendrían continuidad.(Paz Ponce de León 1582)

Tulcanaza, excepcional líder nativo, había puesto bajo el vasallaje del Rey territorios en los que tendría a no dudarlo, ascendiente por su condición de heredero de ancestral cacicazgo; dominio el cual supo defender frente a Españoles en la Audiencia en 1595, cuando querían sojuzgar bajo la Encomienda de Dn. Miguel de Erazo,a indígenas de sus territorios; recibiendo gracias a la diligencia de Tulcanaza, dictamen favorable (Martínez 1983, 50); tema que marcará hitos de su política con los españoles, así como denota que Tulcanaza logró hacer de algún modo, operativa la Justicia de aquella época.

Lo admirable del caso fue que, en aquellos tiempos(1587), los indios sujetos a Tulcanaza (por méritos de este), en tan extensos y ricos territorios, estaban libres ya de encomenderos y pagaban sus tributos directamente a las cajas reales de Quito.

Aunque sí tributaban una encomienda a favor del Convento de la Concepción, (MAE. Moreno 1986:259) No se sabe acerca de la Encomienda de Alonso Aguilar (relacionado con los Dominicos) datada en 1582 por Ponce de León (HDT. Tapia: 1990.8).

Tulcanaza además, se dio modos para obtener autorización de la Real Audiencia, para canjear mitayos Pastos que laboraban en las haciendas del Chota (Jesuitas), con negros barbacoas. Tal era el poder de Tulcanaza entre sus congéneres, que extendiéndolo hasta los mulatos invasores (que hacían escaramuzas y desórdenes abusando de los indígenas) en la zona Cayapa, los recluía para cambiarlos con coterráneos.

En 1602, encontramos a Don García Tulcanaza, con Hernando Taques, construyendo la Iglesia Parroquial de Tulcán, (mediante unos tributos reclamados y por orden de la Audiencia de Quito) al Obraje de Otavalo, los mismos que pertenecían a las comunidades indígenas de los pueblos de Tulcán. (Martínez E.P. 1977: 127).

Está bien ser líder protector de su pueblo, mas de allí a confrontar la construcción de la Iglesia principal de su Gobierno, revela los mas profundos sentimientos e ideales de un hombre verdadero líder colaborador de los PP. Mercedarios, adalid y defensor de su pueblo: Miguel García Tulcanaza.

Se produjeron resistencias desesperadas del cacicato Tulcanaza en favor de los de su pueblo, que de la negativa a la expatriación, pasó a fundar pueblos y doctrinas, a trueque de que no abandonen el suelo; lo cual amortiguó la extinción del indigenado.

Situación que se generalizó ulteriormente. Este inconmensurable esfuerzo y servicio de Tulcanza a su pueblo, se atendió mas aún, con la presencia de personas negras traídas de Cartagena, permitiendo la sustitución extensiva de la endeble y escasa mano de obra indígena, por la negra, más fuerte y preparada.

Los dominios de Tulcán continuaron auspiciando generosamente la vida del Convento de la Concepción de Quito. Siempre Tulcanaza ostentó su honradez.

García Tulcanaza, no llevado por ambiciones personales y por lo visto, midiendo sus posibilidades, declinó por esos años su cargo de Gobernador de los pueblos de la costa, a favor del Cacique Mallaza, del grupo de Pastos, ubicados por la zona de Túquerres, en Nariño Colombia. (EI/Martínez 1983:48). (esta cesión de poderes, a la larga en medio de avatares, iba a determinar, concretamente, la posesión de esos territorios por parte de la nación de Colombia).

Todos estos hechos ponen en evidencia acerca de las áreas de influencia ancestral Pasto, en los extensos territorios mencionados, cosa que de no ser así hubiera sido para Don Miguel García Tulcanaza, poco menos que imposible; como se demostró frente a los impotentes esfuerzos españoles desplegados en aquella época y aún en tiempos ulteriores, al cacicato de Tulcanaza (alzamientos indígenas contra el Corregidor de Otavalo y Esmeraldas. E/Morga: 1620).

La división señalada (salvo las reducciones) perduró hasta la división política final con Colombia. (Larraín 1980 Cuadro 1).

Este estilo de liderazgo Abya Yala Pasto, se puso de manifiesto con Miguel García Tulcanaza, (según recuerda con ahínco la provincia del Carchi y, en especial Tulcán); requerido de una gran capacidad de amalgamar los esfuerzos individuales en uno colectivo a fin de lograr propósitos de servicio a la comunidad. Mas, el logro de la unión de esfuerzos cooperativos para la prosperidad común, fué la base de la verdadera organización de su pueblo Pasto, por medio de su acción consciente, sistemática y libérrima, procedente del genio de ese cacique indígena. Tulcanaza no buscó su figuración (como los políticos actuales paranoicos por inaugurar obras construidas por otros) sino como administrador verdadero, celoso de su tiempo, y con excelencia, se concentró en la búsqueda de estrategias para el logro de la prosperidad de su pueblo.

El y su Pueblo, buscaron el común disfrute de bienes con los de su gobierno, y la paz social, con el disfrute de valores de una verdadera comunidad: los Pastos de hoy y de siempre.

4.3.2. *Doctrina Tuza:*

La zona más poblada a los inicios de las Doctrinas, fue Tuza y por ende el Centro económicamente más importante.

En 1563 figuran 3 centros principales en la doctrina Tuza: El pueblo mayor (San Sebastián de Canchahuano), el pueblo menor (actual San Gabriel) y el pueblo de Cuasmal, gobernados cada uno por su Cacique de entre los cuales se destacó Paspuel (San Gabriel) y Cuatín (de Canchahuano).

Los Mercedarios destacaron por la entrega a su ministerio, especialmente el cuidado y atención de los habitantes de la Doctrina, a los cuales atendían solícitamente, procurando en todo momento educar a las nuevas generaciones, evitar los abusos, la falta a la moral y al decoro que como cristianos debían observar (Tapia 1992-92; mapa 9)

4.3.3. *Doctrina de Puntal:*

Nace junto a la de Tuza cual aparece en 1582 (anexo 7^a) pues probablemente, fue hecho reducción con pobladores Tuzas, cual reflejan las membresías antiguas locales. Se constituiría como zona estratégica o paso obligado para intercomunicar a toda la actual provincia y su riqueza agrícola.(mapa 9)

4.3.4. *Doctrina de Huaca*

El primer doctrinero de Huaca se presume Fr. Juan de Salas, quien demostró allí mucho tino y habilidad, transformando a los indígenas, inspirándoles afirmación a las prácticas de urbanidad cristiana y vida civilizada (González Suárez 499).

Así los religiosos Mercedarios llevaron con escrúpulo los registros parroquiales y demográficos de la época que duró desde 1682 más de 100 años.

La labor de los Mercedarios en la actual Provincia del Car-

chi, fué encomiable desde todo punto de vista, especialmente por la justicia benignidad y santidad de su obra y más considerando que las autoridades españolas nada hicieron por la educación y formación de los indios de quienes los Mercedarios por su celo y amor se desvelaron para que los naturales, tengan mejoras en su calidad de vida. Considerando mas aún que se preocuparon de ayudar a sus feligreses en los más diversos menesteres, inclusive cuando hacían de testigos en litigios donde siempre figuraron buscando la paz y armonía de los litigantes. (Tapia 1992-111).

Motivos todos por lo que la historia del Carchi debe a los Mercedarios su mejor recuerdo de afecto respeto y estima.(mapa 9)

4.3.5.Doctrina de Mira

No menos se tendría que mencionar de la Doctrina de Mira, manejada por clero secular desde su inicio (anterior a 1582, mapa 9). Destaca el P. Juan de Valdospinos, quien adoctrinó a los caciques Narchinmira, Ilinmira, Cuasquer y Miarmueran;quien sembró magníficamente desde el 2 de febrero de 1698, la devoción a la Virgen de la Caridad.

En dicho período colonial, antípodamente a la labor de la mayor parte de religiosos, se produce un afianzamiento del concepto mercantilista; las Mitas y las Encomiendas, como expresión de la ambición española de la fama del oro y su espíritu de explotación a los conquistados.

Según se ha manifestado, las opíparas necesidades de la Corte Española, sus inmensos lujos y caprichosos derroches, como las guerras y ambiciones de sucesión en la Corte y Gobierno local, determinaron una necesidad insaciable de bienes que demandaron del indigenado del Norte, abundante mano de obra, especialmente indígena. Inclusive ordenes religiosas tenían que costear la educación impartida en sus doctrinas y escuelas de las que las autoridades hicieron universal abandono.

Más por el mal trato de los encomenderos y mineros sobre el indigenado y las pestes, la población mermó, al punto de re-

querirse contingentes de personas que venían subyugadas en calidad de esclavos. También las grandes haciendas de La Concepción y Cuajara manejada por los P. Jesuitas, en el Chota, hecha para mantener la obra educativa que realizaron en Ibarra y la Audiencia, se vio frente al problema de la escasez, teniendo que echar mano de los negros del África, del Congo y Angola por el Puerto de Cartagena. Estos, por lo visto, dieron un buen trato a los Negros.

A la expulsión de los Jesuitas, no sucedió así con los sucesores del dominio anterior, que fueron españoles terratenientes a los que interesaba tan solo la explotación a costa de la miseria de los negros y los indígenas.

A la administración nueva y al mal trato, se produjeron reacciones violentas entre los trabajadores negros.

La ciudad de Mira a punto estuvo de ser exterminada por ser atacada por más de mil personas, hacia donde residían los administradores de las haciendas la Concepción y Cuajara y por especial acontecimiento, esta se libró del lance. Y luego por el permanente mal trato dado a los negros y por ende la mala administración, esas haciendas dieron finalmente en la quiebra, de lo que eran de extraordinaria industria en tiempos de Jesuitas.

4.3.6. Doctrinas pasto en nueva granada:

De igual manera que lo sucedido en el actual Carchi, los indios Pastos, con asentamientos relativamente distantes entre sí se vieron liberados del yugo incásico aposentado en Gualmatan y las riberas de Rumichaca.

Al igual que sus similares del actual Carchi, sus líderes, habían perdido la prominencia que tenían sus antecesores. Su régimen intercambiario era generalizado e individual. (Uribe 1985).

Fue Sebastián de Benalcázar quien colonizó todo el Sur de Colombia hasta el valle del Magdalena fundando Popayán y Cali, no sin una feroz resistencia de parte de los indígenas que en ejércitos hasta de 20.000 indios hacían frente a su avance.

Fue Lorenzo de Aldana subalerno de Benalcázar, quien funda lo que llamó Pasto, en el centro del valle de Atriz, que tenía jurisdicción sobre le valle del Guáitara.

Se formarían nuevas doctrinas al modo del actual Carchi, pero estas se diferenciaron por haber sido formadas en paz en mancomunidad con los españoles en los diez primeros años de la Presidencia del Reino de Granada, de Andrés Díaz V., quien gobernó bajo una severa autoridad, atemperada por valores cristianos.

Mientras tanto desarrollaron las doctrinas de Túquerres, Ipiiales, Tangua y otras menores, como Pupiales, Aldana, Guachucal, Cumbal, Iles, Funes, Ancuya, Ascual, Mallaza, Zapuyes, Gualmatal, Carlosama San Francisco Cumbal, Imues, Puerres hasta hacerse poblados. Se presume que la población indígena Pasto fue diezmada por el fenómeno de la peste y las mitas en Barbacoa.

Conviene señalar que desde Granada, se manifestaron muchos religiosos de gran talla como Las Casas, Juan Quevedo, San Luis Beltrán y San Pedro Claver (quien desde Cartagena bautizaría a unos 400.000 negros).

Los colonos, bajo el régimen de las Encomiendas, no obstante, buscaban ante todo riquezas, con modos de producción hacendarios, pero tuvieron que enfrentar la justicia puesto que la autoridad defendía a los indios en sus bienes y personas, en las reducciones o resguardos.

Esto no obstante fue más controvertido una vez se permitieron la entrada de Negros, en 1578 como esclavos, por el puerto de Cartagena, (desde la Presidencia de Armendáriz y Sande). Esa ignominiosa permisión temporal de los reyes de España con los ingleses, fundamentaría más no solo la caída del imperio español, sino la desgracia permanente de la futura Colombia- (pues Colombia albergaría por generaciones a pobres mulatos, que deambularon como los gamines, sin quien los eduque)

Cartagena y por ende Popayán se vieron afectados por la guerra contra Francia (1697) y los ingleses (1741) que invadieron Cartagena.

Mientras que en Nueva Granada, las autoridades fueron más estables, aunque tenían que afrontar la belicosidad enfermisa del imperio Español y del mundo de aquel entonces.

Una situación excepcional ocurría en Popayán, centro distribuidor de las Minas de oro de Barbacoas. Por ello, circulaban por Tulcán mulas con proveimientos de ganados textiles azúcar sal, en montos de unos 20.000 pesos al año. Entonces tenían que funcionar por malo que fuere, el eje de carreteras Otavalo - Pasto, Barbacoas - Popayán - Cali.

Esta situación va a definir la futura frontera entre Ecuador y Colombia, pues los gobiernos centrales de Nueva Granada, a pesar de muchas escaramuzas sucedidas por lograr la unidad ancestral, como buenos mercantilistas, no permitirán la pérdida de su centro aurífero y de su relativa abundancia como puerto seco.

Mientras tanto las reducciones del Norte del país, pasarían sucesivamente, a ser corregimiento de Otavalo y luego de Ibarra. (Fuente: G. Arosemena I. 1992).

4.3.7. *Los negros del Chota:*

A causa del mal trato de los encomenderos y mineros aplicados sobre el indigenado, la población mermó, al punto de requerirse contingentes de personas que venían subyugadas en calidad de esclavos.

También, lo requerían las grandes haciendas de los Jesuítas en extensiones de las 949 caballerías de 7 haciendas que tenían que administrar en 1646, (Fr.Vargas 1982) especialmente, La Concepción y Cuajara, en el Chota, hechas para mantener una obra educativa (reconocida por la posteridad) que realizaron en la Audiencia de Quito, Ibarra y se vieron frente al problema de la escasez de recursos que o solo se daban por la falta de aplicación y generosidad de los colonizadores (al punto de provocar sin otro remedio ese despliegue de consecución de recursos por vía productiva), sino por la misma mano de obra donde tenían que trabajar para mantenimiento de sus labores en el actual Ecuador, te-

niendo que emplear el servicio de los negros venidos del África, del Congo y Angola por el Puerto de Cartagena. Especialmente de los bautizados en Cartagena por el P. Antonio M Claret, Jesuita ejemplar (Libertador y defensor de los negros).

Según consta en memoriales y actas, esos negros con los Jesuitas en el Chota, tuvieron buen trato, buena alimentación y unos medios que según consta, garantizaron la estabilidad inclusive de sus familias. Tenían sus particulares lotes de terreno y casas en usufructo, por lo que tales personas se sintieron emuladas para un trabajo que se destacó como muy eficiente.

Aparte de producción agrícola y ganaderas explotaban la caña de azúcar y tenían trapiche movido por el Río produciendo azúcar.

No sucedía así con los otros españoles terratenientes a los que interesaba tan solo la explotación a costa de la miseria de los negros y los indígenas.

Esto se evidenció con la expulsión de los Jesuitas de tierras americanas a fines del siglo XVIII, llevando como consecuencia que la hacienda del Chota llamada de La Concepción se remató a J. Chiriboga (180.000 pesos) y Cuajara a C Araujo (en 80.000 pesos) y pasó a manos de tales administradores quienes como era su costumbre comenzaron a maltratar a los negros, por medio de sus lugartenientes.

Esto ocasionó problemas de paralización con Cuajara, que fue vendida finalmente a un hijo de Chiriboga, quien aparte de ser perjudicado por su administrador, incentivó a los negros a la rebelión completa que se intentó repeler ocasionando un violento conflicto con los negros que involucró inclusive a los indios Lachas que trabajaban en la región de Cuajara, es decir en la cuenca baja del Río Mira.

La ciudad de Mira a punto estuvo de ser exterminada, por ser atacada por mas de mil personas, hacia donde residían los administradores de la Concepción y Cuajara.

Más por el permanente mal trato dado a los negros y por ende la mala administración, esas haciendas dieron finalmente en la quiebra.

No hay que olvidar de la fracción de Negros de Esmeraldas que venían ya libres a estas tierras, sobre todo por los naufragios de barcos en la Bahía de San Mateo, que a la larga, fueron a dar muchos de ellos en el Chota, especialmente los de las familias del mítico negro Antón. Pero había también mulatos que eran hijos de guerreros de Guinea que esclavizados naufragaron (1570) en la costa de Esmeraldas y acometieron a los Cayapas al mando de su líder Quinindé. (AIAQ/Moren 1987:16 y otros). Este último dato, permite complementar acerca de los orígenes de la raza de los negros del Chota y El Carchi.

Esos fueron los inicios de los negros en el Chota, quienes aparte de sostener y engrandecer el aparato productivo del Chota, paulatinamente han ido recuperando sus derechos y propiedades e incorporándose sólidamente a la vida de las Provincias del Norte (hasta la actualidad, en que presentan una imagen de gente trabajado a noble y seria, de gran espíritu religioso; cuyos fornidos hijos, abastecen con sus productos alimenticios a los mercados del Norte y Centro del País y por su características habilidades deportivas, han engrandecido al País ante el Mundo).

Nota:

(procede de la página 105)

- * Acaso, hoy resulta a nuestros días raro que aquellos pobres indios de El Angel tuviesen a mano un Juez, y pudiesen tener en plazo razonable sentencia, pues en época moderna ni eso es posible pues, hoy día estos Jueces en el Ecuador, no se nominan en proporción a las necesidades que demanda la población en sus diferentes recintos y han propugnado al monoposonio jurídico (centralizando para sí mismos y no en el poder y la autoridad del pueblo) la administración de justicia; resulta que, como se conoce, han fracasado en ella por estrangularla indefinidamente, pecando de una sabiduría mayor que la procedente del Pueblo que es por medio de sus mejores representantes, el único llamado a administrar su misma supervivencia.

capítulo V

La crisis en el régimen realista

El Carchi colonial, como la población del Guáitara, se va edificando sobre su actividad preponderantemente agrícola su incipiente industria y comercio. A falta de los Tulcanaza, los Señoríos o doctrinas antes descritas, atienden con tributos y servicios a unos pocos españoles privilegiados (alrededor de 5) quienes les gobiernan sin medida bajo el signo de la Encomienda (cuadro 6), o a la insaciable corona real.

Siendo pocos habitantes y poco su consumo, los excedentes producidos atienden a la burocracia de los chapetones satisfacen la suspicacia de los Corregimientos y de las autoridades españolas.

Mucha fue la actividad de la Autoridad Eclesiástica que buscaba afanosamente vías de solución a la explotación como redistribución de la riqueza; en ese caso ya el Concordato con la Iglesia no regía y por no tener poder, las autoridades eclesiásticas, no podían efectivizar su cometido mientras las civiles hacían lo que les venía en gana, olvidando la Justicia eterna.

Se dio en aquel entonces, un excesivo incremento de los caudales tributados no sin dejar pobreza generalizada, disturbios conflictos y por ende, malestar permanentes. Y esto no solo en el Norte de la Audiencia de Quito, sino en toda ella, al punto de escasear circulante con tales niveles que de parte de las autoridades locales, se solicitó hacer correr una moneda propia de cobre para transacciones internas.

Las presiones tributarias de la corona española, fueron creciendo al punto de impedir el ahorro local y por ende el fortalecimiento y el desarrollo económico.

Y es que el Gobierno Español, cada vez más insaciable se ve sujeto no solo los derroches de la corte como a su violencia y es-

píritu belicista que no para de hacer guerras y tratados inconvenientes, con todos los Países vecinos de Europa.

Estos (caso de Inglaterra y Francia) invaden con sus productos a la América, contrarrestando especialmente la Industria del Obraje Comunal y en concreto la Industria de Otavalo, centro obrajero del siglo XVII, que como quiera generaba efectos multiplicadores en las ciudades vecinas y frontera con el Virreinato de Nueva Granada. La quiebra de los Obrajes (ocasionada por la mala administración de españoles que en vez de innovar, permitir la continuidad del Obraje Comunal y abusar del trabajador indígena, derrocharon sin fin) fue también causa de la ruina económica de toda la Audiencia.

Además la falta de atención a los caminos del Norte de frontera, hacía muy oneroso el viaje por tierra a lugares como Popayán, Cali y otras. En realidad a las autoridades Españolas no les interesaba el desarrollo local sino la inagotable explotación de recursos.

Además la Audiencia de Quito era instrumento caprichoso de cambios de gobierno entre el Virreinato de Nueva Granada (que activaba transacciones del Norte y el de Lima). En esta última (de cuya dependencia transcurrió la mayor parte del periodo colonial, habían reyezuelos como el príncipe de Caliche que boicoteaban la economía de la Audiencia o con abusos de poder provocaban el monopolio de sus producciones particulares en detrimento de la economía general.

Así en ese río de controversias, se fue desmoronando el Imperio, mientras frente a su explotación crecía como era de esperar, un espíritu de identificación local.

Como muestra del abandono chapetón del interior, se debe indicar los efectos que se operaron con la crisis productiva de las importantes haciendas del Chota (Pimampiro), que la falta de una buena administración y abandono de dueños españoles, dieron a la quiebra. Esto comprendía la interrupción de producción de azúcar y otros productos tropicales que impidieron el funcionamiento del archipiélago de productos para comercio con Quito y la Nueva Granada.

Hacia 1804, existieron en el Carchi actual unas 10 haciendas importantes (5 en Puntal, 4 en Tulcán y una en Huaca) y otras estancias menores. (en Pimampiro existían 5 haciendas).

El promedio del personal de tributario (18 -50 años) de las Doctrinas del Carchi actual, no llegaba al 25 %, gracias a la política de los señoríos de estos lugares; lo que en las haciendas de la Sierra no sucedía, pues los hacendados se aseguraron mediante el concertaje, de contar con un 75% de tributarios.

De cualquier modo, en cierta manera ese 25% de Indios del Carchi y sus familias, por trabajar en haciendas tenían cuestionada su libertad personal. (Udo Oberem 1979)

capítulo VI

Gesta pastuza

La historia de la Colonia sujeta a la algazara mercantilista y derroche español, tuvo como consecuencia su decadencia y subyugo bajo el dominio Franco Napoleónico, incluso cuando el rey de España, aún gobernando las colonias, había caído vergonzosamente derrotado y preso.

Inglaterra, buscando sus intereses se alió en contra de los dominios franco-españoles de aquel tiempo; otorgando a los miembros de la nobleza criolla americana (México, Chile, Argentina y otros), medios de guerra inclusive, personal estratega militar Inglés, que a partir de 1810, desataron la guerra de la Independencia. El conflicto con España, sin lugar a dudas tenía que terminar con una auténtica independencia.

En esa oportunidad, se evidenciaron las cualidades de los Pastos de Colombia, que se constituyeron como fortín de la Hispalis, pues ellos entendían como bien de su pueblo, el apoyo a España.

Desatada la conflagración, en un intento malogrado, los de Quito (con un contingente de unos 107 personas y tres cañones, mas un resto de gente rezagada como Antonio Ante) son derrotados por 205 hombres de Pasto.

Esto obstante, los del Carchi actual en Septiembre de 1811, se hacen protagonistas del independentismo, ocupando nada menos que la inexpugnable Pasto, en contra el Gobernador de Popayán, desarrollando las jornadas de Cuaspud, Cumbal, el Chupadero y Sapuy.

Empero en Mayo de 1812, es liberado Pasto.

En plena confrontación escaramuzas en 1814, se provoca el levantamiento de Guaca Tuza El Ángel y Mira, a mando de los comandos locales Recalde Soberón y Calderón, para apoyar a

Antonio Nariño, que proseguía su guerra independentista, a fin de interrumpir la comunicación Quito-Pasto, en contra de realistas españoles, una vez que Nariño había tomado Popayán (4 de Marzo).

En Abril de 1814, en el Puntal, fue preso en una escaramuza (liderada por E. Bolaños, J. Bastidas, y José Uchoa de Tuza, N. Paredes de Dacha Grijalba y Tapia de Puntal) el capitán español Pedro de Gualup, quien traía dinero y municiones para Pasto; luego, sin castigo de sangre, fue liberado; aunque con ello se fomentó mas el movimiento independentista del Norte.

En otra ocasión, por casualidad, los patriotas del Carchi, apresan al Brigadier Samano, que será liberado por el mismo Gualup, por una derrota de patriotas en el Puntal.

Curiosamente Samano luego sería nombrado Virrey de Nueva Granada.

Mientras tanto, se dio un importante triunfo bélico de los de Pasto sobre Nariño (Mayo de 1814).

Entonces los apoyos independentistas, llevaron a la invasión de Agualongo (jefe Español) a Tulcán en el Tajamar. Los Tulcaneños, sufrieron el ataque de realistas, que se llevaron preso a Joaquín Pozo, quien por sus desplantes de valentía, luego fue curiosamente liberado.

Por la definición realista de los del Sur de Colombia, los pueblos del Norte de la Audiencia de Quito sufrieron muchos embates de Agualongo.

Huidos los patriotas a Popayán son derrotados en 1816 en Cuchilla del Tambo por Toribio Montes. Luego en Julio de 1816, Montes sometería a Cartagena, plegada a los Patriotas.

En realidad, la Pasto olvidada de los gobernantes de Nueva Granada, se constituyó, gracias a la firme convicción de sus habitantes, en el fortín de la Híspalis en América.

Se darían sendas incursiones del ejército patriota, contra Pasto en Genoy y Patia que resultaron infructuosas. La provincia de los Pastos, sería escenario de muchas gestas, como las dadas entre Virreinos.

En aquellos tiempos, en medio de batallas, defendiendo sus convicciones brillarían los Pastos Tacón, los Delgado y otros muchos que no se someterían sino al cabo de 10 años, hasta la batalla del puente de Boyacá, en la que personalmente Bolívar tuvo que consolidar la gesta independentista en Bomboná (cerca de Pasto) el 7 de Agosto de 1819.

En verdad, el desgobierno español y los abusos de los realistas y chapetones, no se podían sufrir mas, trabándose una guerra a muerte, que tendría un dramático epílogo, separando a pueblos hermanos.

(Fuente: Actas del Cabildo de Pasto.1910-1919.-RME Maristas Colombia 1990 Tapia 2.000)

capítulo VII

Epílogo

a. La República

En medio de las ambiciones personalistas e intereses creados, se inicia la nueva etapa republicana en América, cuyo ancestro y costumbre social, no tenía la raigambre de experiencias que había pasado durante siglos la vieja Europa y en un frenesí corto de años, debía afrontar la construcción de su propia identidad, de su autogobierno, con toda su problemática social; empujada en forma violenta por los intereses colonizadores de Inglaterra y de otras naciones europeas.

Esta fue la raíz de lo que luego sería "la explosiva situación de la Región Pasto" y en particular de los habitantes del Carchi actual, con los del Valle del Guaitara, cuyos pueblos, de una u otra manera nunca dejaron de compartir su épico destino, a pesar de lo sucedido en tiempos de la Independencia.

Como lo contará la historia moderna, por ejemplo, siempre en íntima simbiosis los unos y los otros, en la guerra de los enganchados; cuando los de Ipiales acogieron a Isaac Burgos y Ricardo Rosero, dilectos hijos de Tulcán, que perseguidos por el gobierno liberal, protestaban por las inconveniencias locales; destacando un fraude electoral realizado en el Gobierno de Alfaro, quienes aún siendo de la parte ecuatoriana, desataron un apoyo solidario masivo en la región Pasto de Colombia, que no terminaría lamentablemente, sino hasta la caída dramática del líder liberal Alfaro.

Esas y otras instancias se desarrollaran en una segunda parte de esta obra CRÓNICA DE LOS PASTOS.

b. La nueva amenaza de los pastos:

El presente estudio, centrado en unos fundamentos de Ecología Cultural Pasto, no puede concluir sin plantear la grave problemática de la erosión en dichas regiones; especialmente en lo que le toca a la Provincia del Carchi, que día a día ve consumirse su potencial agropecuario. Esto se debe básicamente al mal uso de suelo y la ocupación de las alturas de los páramos por parte de poblaciones que al no encontrar ni tierras ni agua, migran hacia las cumbres que superan los 4000 mts. dando inicio a la destrucción de la esponja activa de los montes, que condensan sistemáticamente el agua de las nubes; es un proceso selectivo de adsorción de agua en los montes, semejante a la absorción de la sal de los vientos marítimos por parte del mangle; (allí donde se taló el mangle avanzó un desierto que cubre los suelos de electrolito y los hace estériles como el caso playa de Machala) La esponja ecológica de las cumbres, por acción antrópica, es fácilmente destruíble y las torres de agua de la humanidad que riegan los campos dejan, de funcionar, y aparece la erosión mas espantosa.

Se debe aplicar urgentemente una estrategia adaptativa, para no destruir el medio y buscar qué a partir de 4000 mts, no se realicen labores agropecuarias.

Pueden aplicarse los remedios ancestrales de las terrazas agrícolas, que podrían rodear sin peligro los montes, hasta antes de los 4000 mts. (o el inicio propiamente dicho del páramo.). Esta práctica de cultivos no erosivos, se ha desarrollado con éxito en Quero, Provincia de Chimborazo, donde las alturas se ven permanentemente cubiertas por el verdor de los cultígenos del campesinado, quienes, aprovechando la terraza ancestral, en ningún modo erosionan, antes bien obtienen sendos frutos y hasta (según el manejo) dos cosechas por año.

Las cochas de agua que se estancan en el páramo, podrían canalizarse para abreviar campos y animales en menores alturas; mas no usar el páramo para labores de cultivo.

Adicionalmente, se impone la aplicación de granjas biopro-

ductivas de agricultura orgánica para solución de la precaridad, y la erosión en las alturas, lo cual en estudios paralelos la hemos sustentado. (Proyecto de Granjas Bioproductivas. 2004 JMD)

Esta crisis tan seria y profunda, tiene su raíz no solo en la inoperatividad del sistema jurídico conservacionista (basado en el imperio de leyes al estilo romano) sino además en la de los rectores de ciudades, urbanistas, jueces y educadores, quienes cegados por la fama del consumismo (a despecho de la supervivencia) basados en los axiomas de la economía de mercado, permitieron la ocupación de ciudades en las tierras fructíferas (para el desarrollo agropecuario); determinando la migración de campesinos hacia los montes. Permitieron que la polución de los sistemas de combustión de petróleo asfixie a los campos y población. Permitieron se pisotee de tal modo la tierra, fumigándole con principios no orgánicos tóxicos, envenenando suelos y poblados. Y que sin empacho, han permitido la ocupación de los páramos del Carchi, región de los Pastos.

Este caso clamaría por la resurrección de la Heliaia Griega, de modo que sea el pueblo, bajo sus instrumentos representativos, el que juzgue estos atentados contra la humanidad.

No obstante, se aspira a que como un solo brazo la Región, afronte esas amenazas y las calamidades provocadas; que conspiran gravemente contra las nuevas generaciones de los Pastos y cimente los fundamentos de una verdadera prosperidad, objeto de toda ecología cultural en bien de esa humanidad que sufre.

c. Nuevos desafíos:

La existencia del antiguo pueblo Pasto, revela el inicio de un ABYA YALA que debe cimentarse en medio de la confusión reinante; en los trabajos, errores, enemistades y guerras existentes; por medio de nuevas generaciones. herederas de una misión consignada por la Humanidad: " la búsqueda sincera de la Prosperidad", del éxito, el triunfo y la felicidad de su pueblo.

Cada Estado debe buscar ante todo, la generación de empleo estable y los medios que conduzcan a ello. No se pueden firmar tratados internacionales para el progreso de unos pocos que, sacrifiquen el trabajo de los demás; que sucumban en medio de una desigual lucha.

Se debe guardar la prudente independencia que logró Tulcanaza, para poner barreras al vasallaje abusivo de los Pueblos mas fuertes, en contra de los propios. Ese señor étnico, buscó impedir que extraños a su cultura, desaten la diáspora de su gente.

Acaso, en esta lucha, de lo que conocemos, Tulcanaza reunió a esos verdaderos líderes, representantes genuinos (no de ideas sino de capacidades verdaderas) con los que democráticamente, condujeron a su pueblo por el camino mas adecuado; en medio de la adversidad y el control participativo generalizado de los suyos para que la vida humana no se considere un instrumento ni mercadería propia de la gran feria global, sino el esplendor con que resplandece una Cultura propia y se remonta a esos sueños del auge Protopasto, auge buscado también por el cacique Tulcanaza y por sus sucesores hacia una verdadera ciudad que pueda ofrecer a sus habitantes una verdadera prosperidad en total armonía con las Culturas verdaderas del Orbe.

Mas, ello no fue y es imposible, sin el goce de la verdadera Paz, que es fruto de la aplicación del trabajo en la justicia y de la solidaridad, basada en ese amor trascendental que el Nazareno predicó para alegría de los siglos y Tulcanaza, el verdadero líder de los Pastos, por lo visto, lo acogió para bien de su gente.

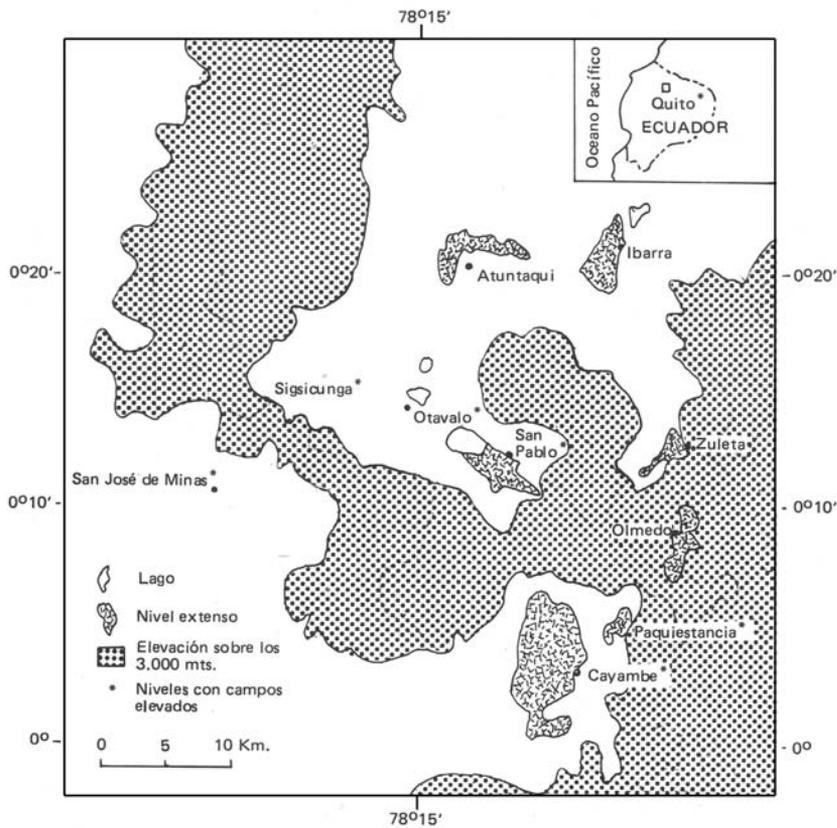
La Paz constituye íntima aspiración indispensable para la prosperidad común. Aún los que apetecen guerra, lo hacen para alcanzar una gloriosa Paz; aunque con la Paz no se hacen guerras. Pero la Paz es consecuencia de un orden estable, entonado como en Belén: Glorificación a Dios por las buenas obras humanas y en consecuencia Paz a esos hombres de buena voluntad; especialmente a esos líderes concentrados en la búsqueda efectiva de estrategias, para el logro de la prosperidad de esa humanidad que sufre.

Buscaremos la construcción de un lugar en la tierra donde valga la pena vivir donde se disfrute de los bienes trabajados honradamente en la biosfera tengamos paz gozando de los frutos de un verdadera ABYAYALA, que siga los derroteros relatados en esta CRONICA DE LOS PASTOS.

■
|
Anexos

mapa 12

UBICACIONES DE LLANURAS Y SITIOS DE CAMELLONES EN EL NORTE DE LOS ANDES ECUATORIALES



Fuente: Knapp G. 1988

ZONAS DE TERRAZAS: ELEVACIONES FRIOS (2.000 - 3.500 m)
de los Andes ecuatoriales

Región	numero de conjuntos de terrazas	Area total ¹ km ²	Altura
Tulcán	11	3,3	sobre 3.000 m
Cordillera Occ. Carchi e Imbabura	14	11,8	sobre 3.000 m
Huaca	1	0,8	2.800 m
Pimampiro	3	2,8	2.000 - 2.400 m
Pinsaquí	1	0,8	2.400 - 2.800 m
San Pablo	1	0,3	sobre 2.800 m
Zuleta	2	1,0	sobre 2.800 m
Cayambe-Tabacundo	5	2,2	sobre 2.800 m
Cochasquí	1	0,3	2.400 - 2.800 m
Minas-Atahualpa	4	1,3	2.000 - 2.400 m
Total	43	24,6	

¹ Medida con red de puntos.

Fuente: Gondard y López (1981). G. Knapp. 1988

cuadro 6

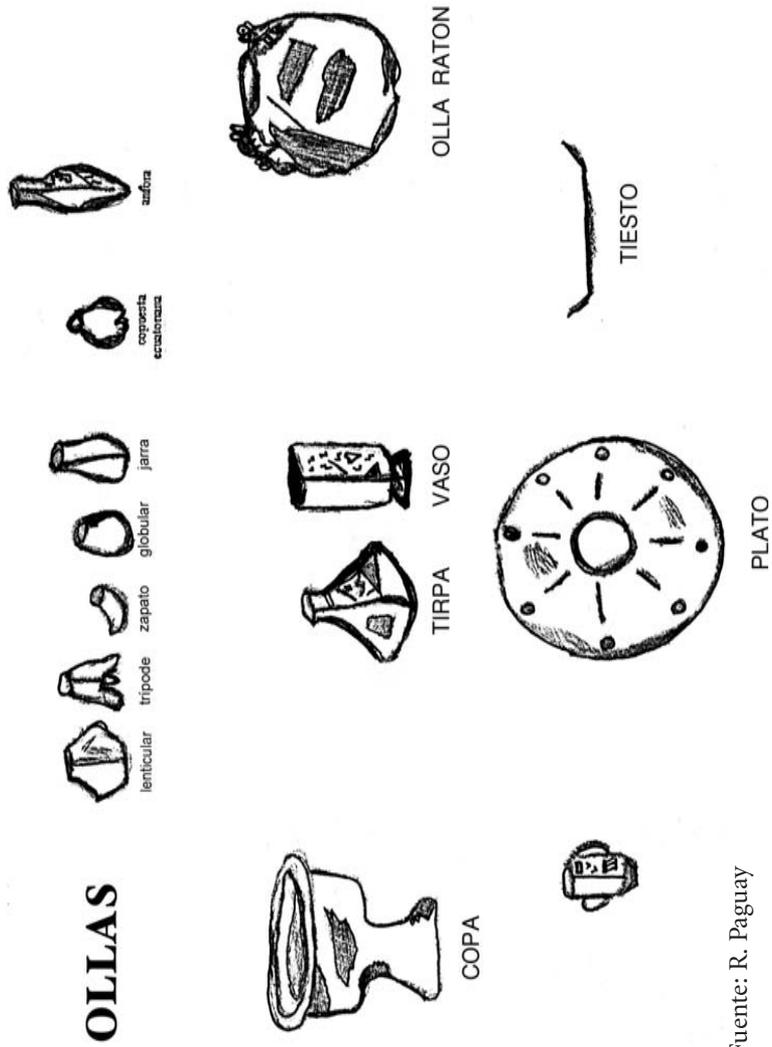
**ENCOMENDEROS, PUEBLOS Y POBLACION (TRIBUTARIOS)
ENTRE LOS PASTOS SEPTENTRIONALES Y MERIDIONALES
(1559 Y 1582)**

Encomendero	Número Pueblos	Total Tributarios	Media Tribut.		Jurisdicción
			X pueblo		
Rodrigo Pérez	3	770	256		Villa de Pasto
Vicente Rodrigo	2	992	496		" " "
Hernán D' Alvarez	1	144	144		" " "
Mancio Pérez	1	1233	308		" " "
Méndez de Argüello	2	1200	600		" " "
Hernando de la Espada	3	510	170		" " "
...Santo Domingo	1	500	500		" " "
María de Arenas	2	ca. 1100	ca 550		Villa de Quito
Martín de Ayzaga	2	400	200		" " "
(Tuza - Puntal)					
Gutiérrez de Logroño	1	400	400		" " "
(Mira)					
Rodrigo de Salazar	9	2360	262		" " "
(Otavalo)					
Corona Real					
(Guacan y Pu(n))	3	700	233		" " "

Fuentes: Selección de datos de Moreno, 1971: 426-430; Paz Ponce de León, 1935
[1582]: 233-242

figura 6

Cerámica Yalte



Fuente: R. Paguay

figura 7

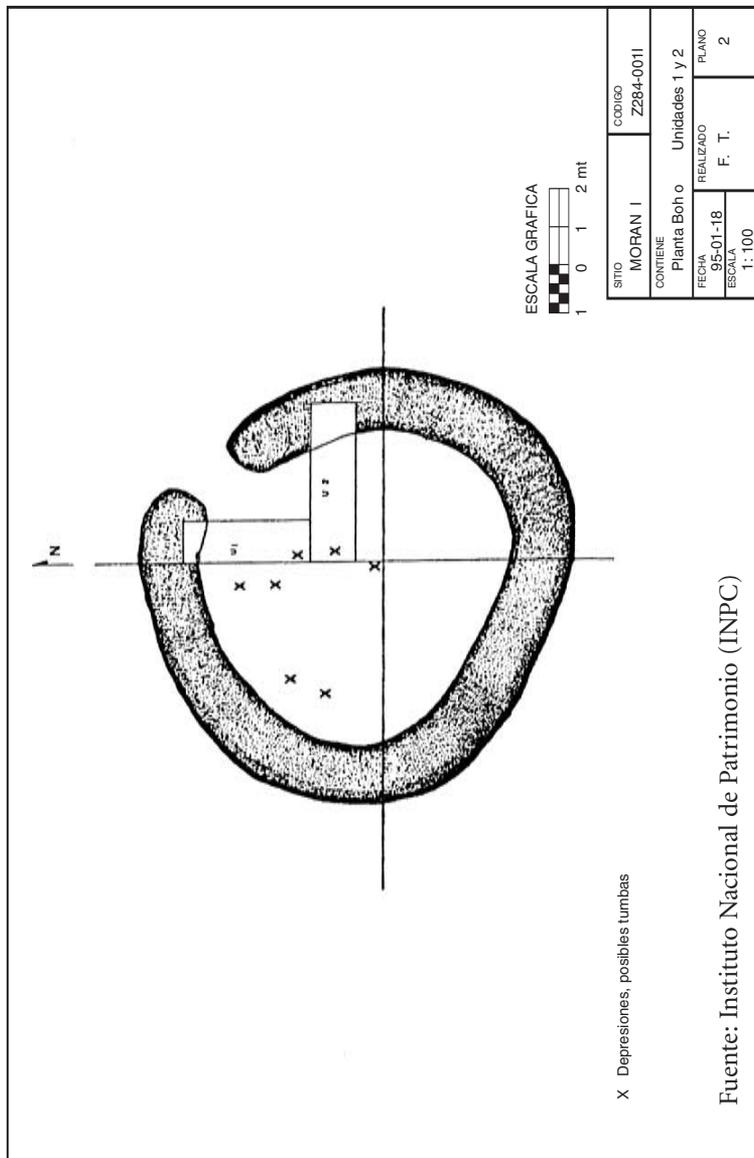
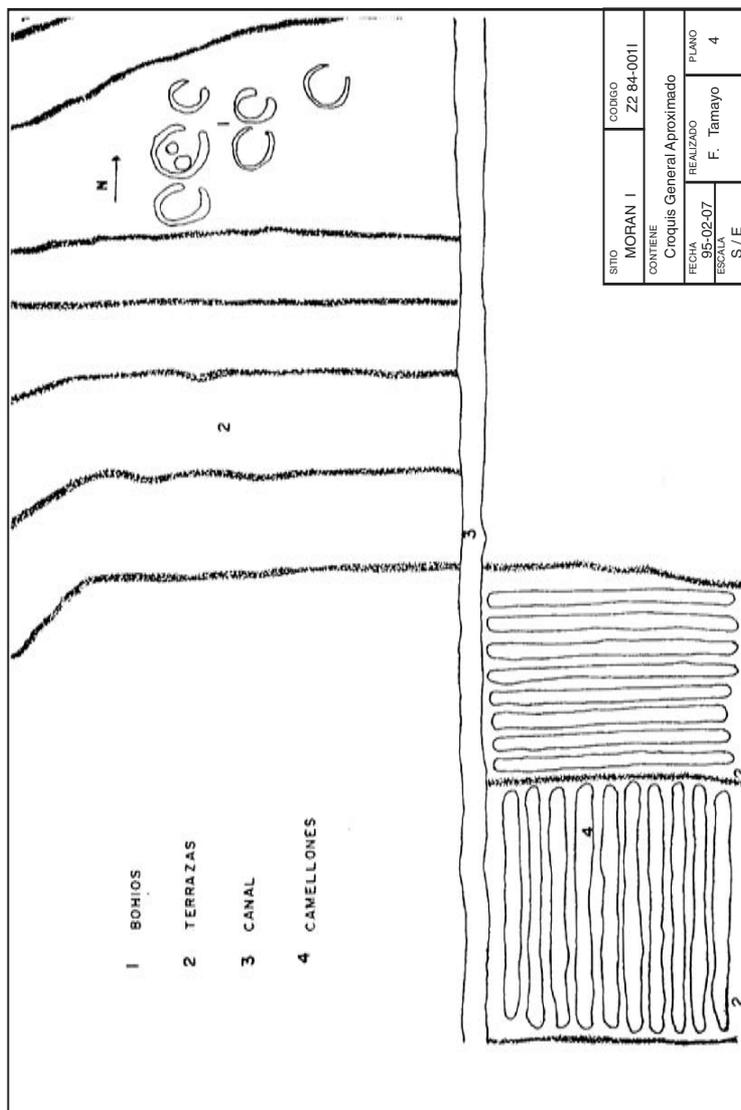


figura 9



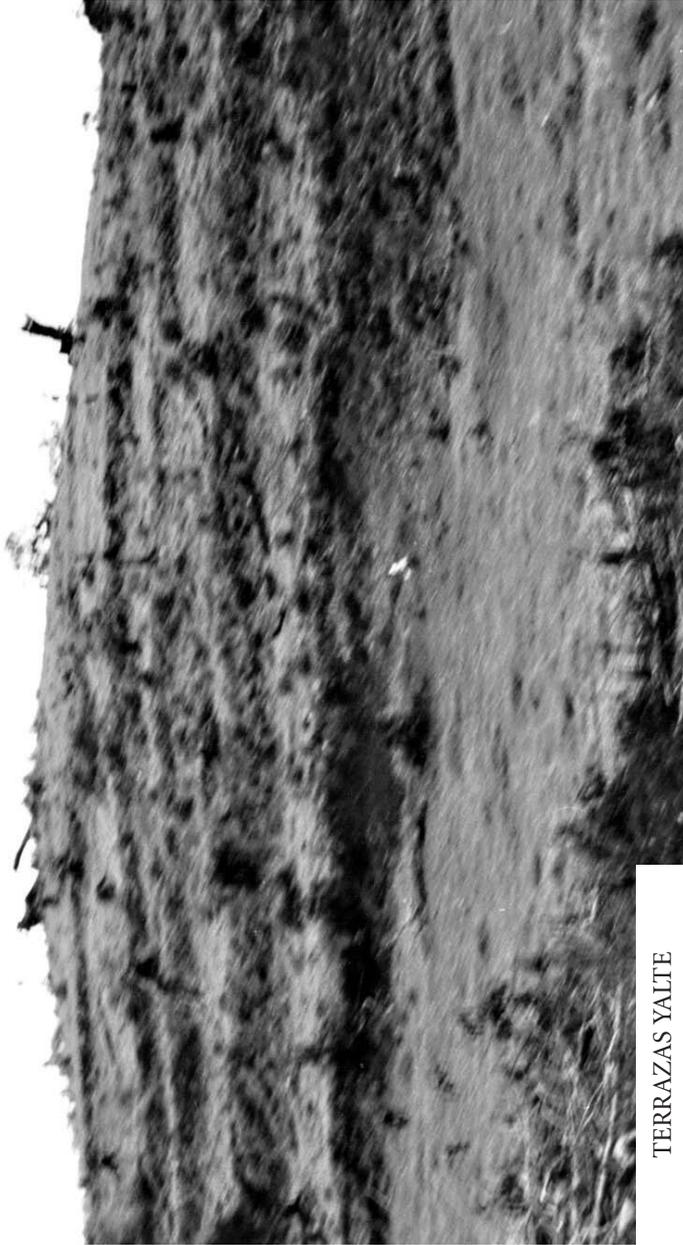
Tababuela Oeste: Petroglifo

figura 11



HeliaFuente: INPC - Sarance 20

lámina 1



TERRAZAS YALTE



lámina 2

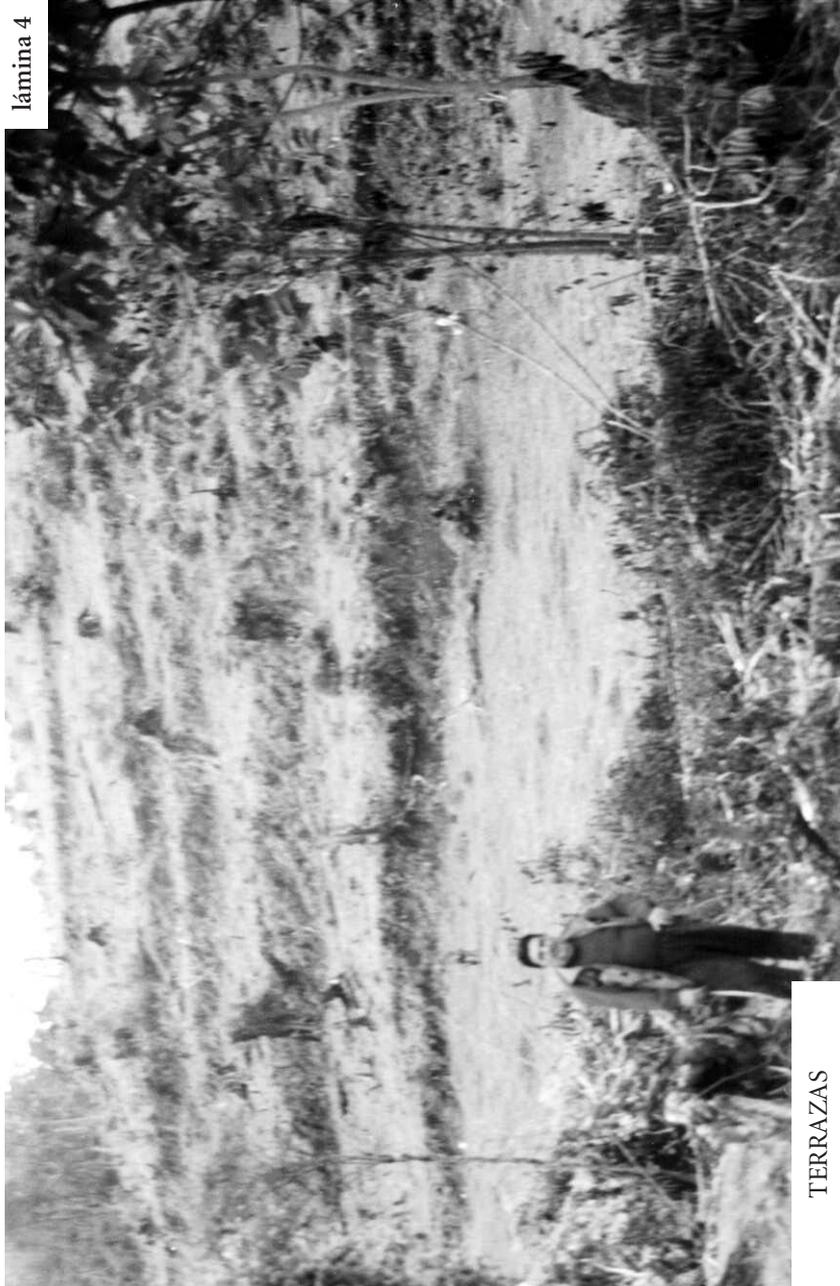
HERRAMIENTAS LÍTICAS DE YALTE

lámina 3



TULPAS YALTE

lámina 4



TERRAZAS

lámina 5



TUMBA

lámina 6



PILARES TULPA

lámina 7



FOTOGRAFÍA DE PETROGLIFO

lámina 8



TUMBA YALTE

lámina 9



PETROGLIFO

lámina 10



PLATOS TUZA MUSEO DE LA CASA DE LA CULTURA-TULCAN

lámina 11



ENTRADA A YALTE

lámina 12



ÁNFORA PIARTAL MUSEO DE LA CASA DE LA CULTURA-TULCAN

lámina 13



CERÁMICA PIARTAL MUSEO CASA DE LA CULTURA - TULCÁN

Índice de Anexos

MAPA 1	Asentamientos prehistóricos en el Norte del Ecuador	24
MAPA 2	Sitio arqueológico Tababuela	38
MAPA 3	Asentamiento Pasto-Cuasmal	74
MAPA 4	Corrientes migratorias procedentes del Oriente	36
MAPA 6	Influencia Inca	87
MAPA 7	Disposición estratégica de defensa Inca	89
MAPA 9	Doctrinas de Indios en el Norte de Ecuador	113
MAPA 10	Zonas de Terrazas.Fotogrametría	80
MAPA 11	Pueblos Pastos y Quillasingas	83
MAPA 12	Sitios de Camillones	141
MAPA 13	Ubicación Yalte	58
MAPA 14	Asentamientos Cuasmal en Ipiales	70
MAPA 15	Mapa de Quilca	108
MAPA 16	Distribución Territorial de los grupos étnicos	142
CUADRO 1	Censo Corregimiento de Otavalo	77
CUADRO 2	Zonas de Terrazas.Dimensionamiento fotogrametrico	143
CUADRO 3	Zonas de Camillones.-Dimensionamiento fotogramérico	44
CUADRO 4	Los Pastos .Datación Radiocarbónica. (C14)	
CUADRO 6	Encomenderos 1582	144
FIGURA 1	Pastos.-Formas Cerámicas comunes	48
FIGURA 2	Formas cerámicas exclusivas Tuza y Piartal	49
FIGURA 3	Formas cerámicas exclusivas Capulí	53
FIGURA 4	Petroglifos Yalte	62
FIGURA 5	Croquis de Yalte: La ciudad Perdida de los Pastos	65
FIGURA 6	Cerámica Yale	145
FIGURA 7	Plano de Bohío	147
FIGURA 8	Terrazas Tuza	73
FIGURA 9	Petroglifo Tababuela	147
FIGURA 10	Perspectiva d la Ciudad Perdida	55
FIGURA 11	Bohíos y Terrazas Yalte	148
LAMINA 1	Terrazas Yalte .Fotografía	149
LAMINA 2	Herramientas líticas de Yalte	150
LAMINA 3	Tulpas Yalte	151
LAMINA 4	Terrazas	152
LAMINA 5	Tumba	153

LAMINA 6	Pilares Tulpa	154
LAMINA 7	Fotografía de Petrogligo	155
LAMINA 8	Tumba Yalte	156
LAMINA 9	Petrogligo	157
LAMINA 10	Platos Tuza	158
LAMINA 11	Entrada a Yalte	159
LAMINA 12	Anfora Piartal	160
LAMINA 13	Cerámica Piartal	161

Bibliografía

- ALSINA, Frank
1985 *El modelo de jefatura y su aplicación en el área Andina Septentrional Norte*, Madrid.
1573 *La ciudad de San Francisco de Quito Archivo general de Indias Audiencia de Quito* Madrid.
- AROSEMENA, Guillermo
1992 *El Comercio exterior del Ecuador periodo colonial. Audiencia de Quito.*
- ATRENS, Jhon
1980-1974
El proceso evolutivo de Sociedades Complejas Investigaciones arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador, Otavalo
- BAUDIN, Luis
1953 *El imperio socialista de los Incas*. Chile.
- BEDOYA, Angel
1974 *La arqueología en la región interandina del Ecuador*, Quito.
- BERENGER, José
1988 *Ocupaciones en el período Formativo de la Sierra Norte del Ecuador*, Quito.
- BORJA, Antonio PR.
1541 *Relación de la doctrina y beneficio de Pimampiro, Madrid 1965, relaciones geográficas de las Indias*, Madrid.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro
1901 *1553 Crónica del Perú* Madrid.
- COSTALES, Alfredo y PEÑAHERRERA, Piedad
1964, 1952
El Chagra, estudio socioeconómico del mestizaje ecuatoriano Historia social del Ecuador Huaina Cápac Señoríos del Norte del Reino de Quito Paccha Duchisela Quito Cuenca. Quito
- CRESPO, Hernán
1981 *El período de Desarrollo Regional Historia del Ecuador*. Quito
- CHÁVEZ M., Alvaro
1981 *Vivienda indígena y prehispánica en Tierra Adentro y Agua bonita*. Bogotá
- DE FRANCISCO, Alicia,
1969 *Una secuencia arqueológica del Carchi*. Michigan.

- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1596 1609 1617
Primera parte de los Comentarios Reales Historia General del Perú Segunda parte H.G.P. Lisboa Córdoba.
- GONDARD, Pierre
1983 1984 1987
Inventario arqueológico preliminar de los andes, septentrionales del Ecuador Inventario de Cartografía del uso actual del suelo en los Andes ecuatorianos Inventario y organización del espacio precolombino en los Andes Septentrionales del Ecuador. Quito
- GUAMÁN, Felipe
1614 *La nueva crónica y buen gobierno* Edit. 1936 Perú
- GRIJALBA, Carlos
1947 1940 1937
Toponimia y antroponimia del Carchi. Los indígenas en el Descubrimiento del Amazonas La expedición de Max Uhle a Cuasmal, Protohistoria de Imbabura y Carchi. Quito
- GONZÁLEZ, Federico
1890-1903
Historia General del Ecuador. Quito
- HARTMAN, Roswith
1971 *Mercados y ferias prehispánicas en el área andina.* Quito
- HOLM, Olaf
1975 1981
Las hachas monedas ecuatorianas Arte textil en el Ecuador Precolombino, Guayaquil España
- NIELSEN, Haoritsls
1983 *Investigaciones etnohistóricas entre los Colorados y los Cayapas.*
- JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto
1914-1920 1936-1949 1952
Contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura Sebastián de Benalcázar Antropología Prehistórica del Ecuador. Quito.
- LARRAÍN, Horacio
1980 *Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador en el siglo XVI,* Otavalo.
- CRUZ PARDO
1976 *Apuntes para una historia de la población del Corregimiento de Otavalo S XVI*
- KNAPP, Gregori
1981 1988
El nicho ecológico, llanura húmeda en la economía prehistórica de los Andes de Altura Ecología prehistórica de los valles del Ecuador Ecología Cultural prehispánica ecuatoriana Otavalo Quito
- LEYES INDIAS
1549 *Leyes de Indias* recopilaciones Madrid

- MARTÍNEZ Eduardo
1977 1983
Etnohistoria de los Pastos Cacique García Tulcanaza Quito
- MONROY, Joel
1534-1800
El Convento de La Merced - Quito
- MORENO E.
1980 *Historia de la Penetración Española en el Sur de Colombia. Etnohistoria de Pastos y Quillasingas* Madrid
- MURRA, John
1975 *El tráfico del Mullu en la Costa del Pacifico* Lima
- MORENO, Segundo
1987 1985
Alzamientos indígenas en la Audiencia de Quito De las formas tribales al Señorío Étnico Quito Bogotá
- OBEREM, Udo
1977 1976 1970 1978 1981
Conciertos y hausipungueros en el Ecuador Estudio sobre la Arqueología del Ecuador Montículos funerarios con pozo en Cochasquí El acceso de recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra Ecuatoriana (S. XVI) Indios libres e indios sujetos a hacienda en la Sierra Ecuatoriana a fines de la Colonia 1979 Quito un centro de educación indígena en el S XVI Bielenfeld Bonn Quito París St. Agustín Sao Paulo.
- PAZ PONCE DE LEÓN
1965 *Relación y descripción de los pueblos del partido de 1582. Otavalo* Relaciones geográficas Madrid
- PAREJA D., Alfredo
1975 *Las instituciones y la administración de la Real Audiencia de Quito*
- PORRAS, Pedro
1987 *Manual de Arqueología Ecuatoriana* Quito
- PLAZA SCHULLER Fernando
1976 *La incursión Inca en el septentrión andino ecuatoriano* Otavalo
- JIMÉNEZ, Marcos
1913 *Relaciones geográficas de las Indias* Madrid
- REYES, Oscar
1955 *Breve Historia General del Ecuador* Quito
- RIVET, Paul
1899-1906
Etnographie ancienne de L' Ecuateur París
- RODRÍGUEZ, Luis
1976 *Informe sobre el trabajo en colecciones de metal del Banco Central Car-chi* Quito
- RODRIGUEZ, Hernán
Literatura de la Audiencia de Quito, en el S XVI. Banco Central.

- ROSERO M., Luis
1998 *Autorretrato del Carchi* Tulcán
REVISTA SARANCE Número 20
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.-F.Tamayo.
- SALINAS DE LOYOLA, Juan
1897 1573 *Relaciones geográficas de las Indias III Jiménez de la Espada.* La ciudad de Sant. Francisco de Quito Madrid.
- SALOMON, Frank
1976 1977 1980
Seis comunidades indígenas en las cercanías de Quito. Visitas de Gaspar de San Martín y Juan Mosquera 1559 Vertical Político de Inca Frontier Los señores étnicos de Quito en época de los Incas Quito Quito Otavalo
- SANTACRUZ PACHACUTIC, Juan de
1612-13 *Relación de antigüedades de este reino del Piru*
- SANTILLÁN, Hernando de
1968 1568 *Relación del origen, descendencia política y gobierno de los Incas.* F. Esteva. B. Madrid
- TAPIA T., Amilcar
1990,1992, 1998
Visión histórica de la Iglesia y Diócesis de Tulcán Pueblos y doctrinas de la antigua provincia de los Pastos La Virgen de la Caridad de Mira Tulcán Tulcán Mira
- TROYA Cristóbal de
1949 1687 *Relaciones del camino y puerto de la Mar del Sur.* Rumazo Madrid
- UHLE, Max
1933 *Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura* Quito
- URIBE, M. Victoria
1985 *Estudio sobre los Pastos Los Pastos y etnias relacionadas.* Bogotá